

46



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Jesús Martínez Rentería "Palillo"
en el período 1952 - 1964. Reportaje.**

290539

Tesis para optar por grado de Licenciado en Ciencias de la Comunicación.

Presenta: Sebastián Armando González de la Vega Alcántara.

Asesora: Elvira Hernández Carballido.

Marzo 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

Introducción.....	2
Capítulo 1 ¡Tres tandas por el mismo boleto! La historia de la Carpa.....	6
Pero... ¿cuál fue su origen?.....	6
Nace la familia carperil.....	8
La sátira, sustento de la revista política.....	13
Capítulo 2 ¡Que salga ese Palillo! Jesús Martínez Rentería y Palillo.....	17
"Quería ser novillero. Y mientras tanto...".....	17
¿Palillo?... Por espirititífáutico.....	27
"Pues, sabes ¡A mí los policías...!".....	35
Capítulo 3. "Gran regente, pero también un déspota inigualable". Ernesto Uruchurtu vs Palillo. 1952-1964.....	44
"Se acabaron los balazos... y llegaron a robar". Del trabajo fecundo y creador a los viajes y las viejas.....	44
"¿A poco ese viejito todavía vive?". Adolfo Ruiz Cortines 1952 - 1958.....	44
"¿Qué nos toca hoy... Viajes o viejas?". Adolfo López Mateos. 1958 -1964.....	51
"¿Y no será que el señor Uruchurtu siembra flores por toda la ciudad porque no sabe dónde quedó su progenitora?". El Regente de Hierro vs Palillo.	63
No sólo criticar, también hay que aportar. La Mutualidad Deportiva (1951) y construcción de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixihuca (1958).....	67
La Mutualidad Deportiva Nacional.....	68
La Ciudad Deportiva "Una obra Majestuosa".....	70
Y, al final.....	82
Fuentes consultadas	85

INTRODUCCIÓN

El tema central de este trabajo es Jesús Martínez *Palillo*, un cómico mexicano dedicado a *sketch* de corte político.

En septiembre de 1994, cuando comencé a estudiar en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el periodista Ramón Márquez C. publicó (en cinco partes), en el periódico *La Jornada*, una entrevista a *Palillo*, después de leerla tuve la inquietud por conocer más acerca de este personaje. Pensé en que llegaría a entrevistarlo, pero no pude: *Palillo* falleció el 11 de noviembre de 1994. No perdí el interés y, afortunadamente, pude destinar mi tesis de licenciatura a este gran personaje.

Dedicarse a la crítica política le costó ser encarcelado en 11 ocasiones y visitar nueve veces el hospital por las palizas recibidas, ésta una de sus características que más me llamó la atención: La valentía de continuar su trabajo aún al ser golpeado por ello y baleado en alguna ocasión. Según su propio testimonio no se dejó amedrentar, en sus propias palabras, fue fiel defensor de su libertad de expresión (esa es la calidad de valor que debe tener un periodista para ejercer su oficio).

El apego a sus raíces fue otro rasgo interesante. Nunca se apartó de la gente de bajos recursos económicos, siempre trabajó y vivió con ellos: Los últimos días de su vida los pasó en una casa ubicada "en el siempre palpitante corazón de la ciudad: La colonia Guerrero", afirma Ramón Márquez.

Una última particularidad atractiva de *Palillo* fue su generosidad. Ganó mucho dinero en su trabajo pero gran parte lo destinó a ayudar a los deportistas de escasos recursos económicos que sufrían algún accidente, y, en general, auxilió a muchas personas que buscaron su apoyo. Muy pocos lo hacen, muchos artistas nacidos en familias pobres han logrado sobresalir, ganar grandes cantidades de dinero y no se preocupan por los demás.

En el reportaje informo, de manera general, lo que fue la vida de *Palillo*, destaco los hechos que ejemplifican estas tres características de su persona y describo su trabajo artístico.

La tesis está planteada como reportaje. Existen diversas definiciones del reportaje expresadas por diversos autores: apoyado en lo que tuve oportunidad de aprender en mi paso por la Facultad, lo defino como el género periodístico basado en la investigación acerca de un tema, que permite ahondar en la información conocida acerca de él, puede ser amplio en su extensión, es posible incluir otros géneros periodísticos para complementarlo, y, en su redacción se puede ser más creativo al poder utilizar formas literarias para reconstruir hechos, sentimientos, entrevistas o situaciones (lo cual no modifica la veracidad y el apego a la información recolectada).

Aquí el tema es una parte de la vida de Jesús Martínez *Palillo*: De 1952 a 1964, su trabajo como cómico y su participación en la realización de la Ciudad Deportiva.

El capítulo dos y tres está cimentado en entrevistas hechas al cómico publicadas en medios escritos; basado en ellas recurrí a diversas fuentes de información involucradas para complementar los datos hallados.

Inicié la investigación a partir de la entrevista citada de Ramón Márquez, de ella extraje los datos básicos para comenzar. Uno de ellos fue saber que la casa de *Palillo* está ubicada en la colonia Guerrero y que su viuda es Guadalupe Velázquez. Dicha entrevista fue una guía general

para saber el orden cronológico y los sucesos más importantes de su vida para profundizar al respecto.

La entrevista de *La Jornada* y la señora Guadalupe Velázquez se convirtieron en los cimientos del trabajo, fueron las fuentes de información básicas a las cuales recurrí en más de una ocasión.

En la investigación realizada no encontré algún libro biográfico de Jesús Martínez *Palillo*, no hay compilaciones al respecto y sólo existen dos libros que incluyen entrevistas al personaje. Esto es algo que llama la atención: El que un cómico con 62 años de carrera artística haya sido confinado al olvido.

Hace seis años, en la nota "Censura Televisa a Palillo" publicada en el periódico *Reforma* el 13 de noviembre de 1994, el reportero Francisco Santiago informó: "El escritor José Agustín, autor del guión fílmico autobiográfico de Jesús Martínez Palillo, denunció la censura impuesta por Televisa en 1988 a su trabajo producido para la empresa de comunicación, "lo terminamos aunque no en las condiciones que yo hubiera querido porque la productora extrañamente era Televisa y Palillo se dedicó a darle golpes a esa empresa y pitorrearse de su equipo de fútbol, el América. La película 'nunca se exhibió porque Televisa presentó mil raparos' señaló en entrevista telefónica. José Agustín comentó que aunque le gustaría abordar el personaje de Palillo en su obra literaria, por ahora hay proyectos que no puede cancelar".

Esto podría explicar por qué no han dedicado ningún trabajo al cómico, como por ejemplo, ser incluido en las biografías publicadas sobre este tipo de personajes en la editorial Cfo o en la serie televisiva *México Siglo XX*, realizada por el historiador Enrique Krauze y transmitida en Televisa, donde han presentado desde *Continflas*, Pedro Infante y el Santo, hasta el ex presidente de México, Ernesto Zedillo.

Una vez obtenidas las primeras fechas y nombres recurrí a la investigación documental, principalmente a la revisión hemerográfica. Por la censura de esos tiempos, la cobertura periodística del trabajo del cómico fue escasa. Revisé el periódico *Esto* durante más de un año de publicación (1958 y 1959) porque dio más seguimiento que otros al trabajo de *Palillo*.

La casualidad y la suerte a veces son elementos muy importantes en una investigación periodística, en mi caso, así lo fue:

Visité la Casa del Actor (un asilo de la Asociación Nacional de Actores) en busca de alguien que conociera o supiera algo del cómico y tuve la fortuna de encontrar y entrevistar a Guillermo Martínez Rentería (hermano de *Palillo*), quien, lamentablemente, falleció a mediados del año 2000.

Palillo promovió la construcción de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixihuca así que en junio de 1999, cuando estaba en marcha el proyecto de remodelación de una zona del centro deportivo, visité el lugar en busca de información; ese día, tuve la suerte de encontrar a los ex ejidatarios de la Mixihuca, quienes me proporcionaron la información referente a los antecedentes de los terrenos y su expropiación.

La suerte fue tal que pude presenciar cuando el encargado del proyecto de la remodelación y el administrador de la Deportiva afirmaban a los ejidatarios que no les iban a quitar un campo de fútbol (propiedad de ellos, de acuerdo con los términos de la expropiación).

Otra casualidad fue la siguiente: Al iniciar la investigación laboraba en el Centro Nacional de las Artes (CNA); en la Biblioteca de las Artes (donde obtuve mucha información para el capítulo uno) encontré un libro referente a la historia de las carpas, escrito por la investigadora

Socorro Merfín, miembro del Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli (CITRU).

Las instalaciones de dicho centro también se encuentran dentro del CNA, así, tuve la oportunidad de entrevistar a la autora, platicar con ella e incluso, me asesoró en algunos datos. En el CITRU también me apoyaron con información importante.

La última casualidad (última porque se presentó al final de la investigación) fue que Alejandro Hernández Toro, padre de mi asesora (Elvira Hernández Carballido) fue admirador de *Palillo* y frecuentó sus presentaciones desde la década de los cuarenta.

Cuando inicié el reportaje buscaba a alguien que tuviera una visión popular del cómic o alguien sin nexos personales o afectivos con él; alguien que, como público, pudiera hablar de *Palillo* y contara de su trabajo en escena, ese alguien fue don Alejandro Hernández.

Esto es curioso porque a Elvira la encontré también por casualidad, no fui su alumno, ni con ella por la novia de un amigo mío; le presenté mi proyecto (no era la primera) y le interesé asesorarme (por cierto, sirva este paréntesis para darle las gracias por brindarme su tiempo y esfuerzo, y una disculpa por todas las molestias que esta obra y este individuo le ocasionaron por más de dos años).

La cuna y hogar del cómico Jesús Martínez *Palillo* fue la carpa, un género ya desaparecido, por ello, el primer capítulo es una revisión histórica que habla de su origen, desde la época prehispánica hasta la de la Revolución Mexicana (años en los que nace, según los especialistas).

La intención es informar al lector cómo surge la carpa y que no es una forma improvisada de realizar un espectáculo sino que guarda un lugar importante dentro de la historia del teatro en México (semillero Incluso, de los artistas que formaron la Época de Oro del cine mexicano).

En el capítulo está incluido el origen de la Revista Política como antecesor del sketch político (pilar del trabajo de don Jesús), los primeros cómicos dedicados al género y las circunstancias en que nace *Palillo*.

En el desarrollo de la investigación quedaron definidas dos personalidades en don Jesús: El cómico y la persona, los dos con características propias, razón por la cual el segundo capítulo está dedicado a describirlos. Como ya fue explicado, uno de los rasgos importantes del cómico fue el valor para defender su libertad de expresión, defensa que lo llevó a sufrir la represión de gobierno. Esta parte contiene una sección para mostrar al *Palillo* "duro", que no se dejaba amedrentar y que asumía las consecuencias de su trabajo.

El tercer capítulo está integrado de la siguiente manera: Primero, una breve revisión de lo sucedido en México entre 1952 y 1964. Es importante contextualizar este período porque hoy en día vivimos en un régimen social más tolerante, por ello vale la pena recordar cómo se comportaba en esos años para evitar restarle importancia y valor a lo realizado por el cómico. Las bromas o chistes sobre políticos de ese tiempo pueden parecer inocentes e ingenuas a la vista de lo que hoy es posible decir públicamente hasta del mismo presidente (figura casi intocable en esos años).

Básicamente el trabajo de *Palillo* se desarrolló en el Distrito Federal, una de las razones de que el enfrentamiento más notorio de don Jesús con un funcionario público se diera contra Ernesto Peralta Uruchurtu, regente del Departamento del Distrito Federal de esos años, tema incluido en esta sección.

Además, hay un apartado para describir la forma de vida de la gente en la ciudad de

México, cómo era, en qué se divertía; la intención es recrear una atmósfera que lleve al lector a un viaje imaginario para situarlo en la época.

Por último, describo dos hechos importantes: La fundación por el cómico (en 1951) de una asociación civil que daba servicio médico a los deportistas, y la promoción de la construcción de la Ciudad Deportiva (inaugurada en noviembre de 1958).

Al final del reportaje, como conclusión, hay un recuento del resto de la vida de *Patillo* y opiniones o datos importantes de mencionar.

Aunque *Patillo* fue cómico por 62 años, abarcar la época de 1952 a 1964 tiene varios motivos: Comprende dos sexenios presidenciales, en ellos fue regente de la ciudad Ernesto P. Uruchurtu y dentro del periodo nace la Mutualidad Deportiva e inauguran la Ciudad Deportiva. El mismo *Patillo* lo definió así: "Aquellos años de lucha contra Uruchurtu eran mis grandes años. Tiempos en los que los políticos se aguantaban la incomodidad de los dientes con tal de no agarrar un *patillo*; oiga usted".

Una de las características de este trabajo es que está redactado como si fuera *Patillo* quien narra la mayor parte de los capítulos 2 y 3. Una de las razones de ello es motivar al lector a terminar el texto, hacer ágil su lectura y atraparlo al relatarle sin intermediarios las vivencias de don Jesús. Para evitar que el recurso reste veracidad y el carácter periodístico al trabajo está apegado fielmente a la información obtenida.

El incluir las fuentes en cada parte del trabajo lo haría denso, aburrido y poco atractivo para el lector. Para no confundirlo, a partir del segundo capítulo, utilizo dos tipos de letra, una para el reportero y otra para el personaje, la forma de redacción aclara el momento en que habla cada uno. Traté de crear una situación donde se desarrollara la narración, el reportero complementa la información e incluye datos dados a conocer después de la muerte del cómico.

Sebastián G. de la Vega A.

CAPÍTULO 1 ¡Tres tandas por el mismo boleto!. La historia de la Carpa.

Pero... ¿cuál fue su origen?

“ ¡ Pásele, Pásele...! ¡Tres tandas por un solo boleto! ¡Pásele a su teatro salón carpa que presenta a los mejores artistas!” Este era el grito que anunciaba el inicio de las tandas en esa vieja carpa, antes tan llena de vida y hoy... desaparecida. En décadas pasadas el género tuvo gran importancia, pero... ¿cuál fue su origen? :

Es muy difícil especificar la procedencia exacta de las carpas pues no se sabe con certeza cuáles fueron sus raíces, lo que sí se conoce son las diferentes formas de realizar espectáculos en el mundo que influyeron en ella y de las cuales se derivó su nacimiento:

Pantomimas, voladores y equilibristas: Las primeras representaciones en México

Socorro Merlín, especialista en el tema, investigadora del Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli (CITRU) y autora del libro *Vida y Milagros de las Carpas*, señala que en México existió una tradición de *equilibristas, voladores* o *volantineros* (así los llamaron los españoles), eran jugadores de palo que hacían suertes, danzas y equilibrios sobre un tronco, un ejemplo aún existente son los *voladores* de Papantla.

Desde la época prehispánica fueron realizadas ceremonias y representaciones, las culturas náhuatl y maya practicaban pantomimas y bailes cómicos, realizados cuando la gente se reunía para las ceremonias religiosas, llevados a cabo en escenarios especialmente contruidos para ese fin.

“Puede afirmarse que todas las culturas mesoamericanas practicaron representaciones teatrales rituales y festivas, algunas son representadas en la actualidad, como el *Güegüense*, (una obra de teatro cómico) y el *Comelagatoaste*, originarias de Nicaragua y Guatemala” puntualiza la investigadora.

Las ceremonias fueron presentadas al aire libre para ser vistas por la población pues era algo ofrecido a todos y no un privilegio para unos cuantos; A Moctezuma le agradaban mucho las pantomimas y los jugadores de palo. Cabe mencionar que las ceremonias de sacrificio y rituales sólo eran presenciadas por jefes, dignatarios y gente de alto rango.

El lugar destinado para las representaciones se llamaba *momoztli*, era una plataforma cuadrada de nueve metros por lado con una especie de entramado (como un escenario); era adornado con flores y decorado para cada evento.

Socorro Merlín afirma que “el aspecto cómico tenía su espacio en obrillas y pantomimas realizadas en ellos (en los momoztli) en las calles, la burla y la imitación de los jefes, pueblo sano y enfermo, estaba permitida. La obra *Güegüense*, de la región maya y nicaragüense, es una de las pocas obras sobrevivientes que aún se representa. En ella, un personaje de menor condición social que el jefe, se burla de éste por medio de diálogos de doble sentido”.

Con la caída de Tenochtitlan llegan los frailes, los cuales vienen con la idea de evangelizar

...y convertir a la fe católica a los indígenas (a quienes consideran profanos por sus creencias). Para facilitar esta tarea, muy complicada por la falta de un lenguaje común, entre otras cosas, utilizaron el *mamoztli*, para hacerlos entender, por medio de representaciones, su idea de Dios y demonio, de bien y mal, de pecado y salvación. De acuerdo con la enciclopedia *Teatro Mexicano, historia y dramaturgia* (editada por Conaculta), así es como nace el Teatro evangélico, primera forma de teatro después de la llegada de los españoles.

Europa crea sus propios cómicos.

En Europa, en el siglo III a. C., la cultura romana reconoce oficialmente al género cómico y satírico de los griegos, al que dan el nombre de "farsas" y el de "atelas", las cuales son representadas acompañadas de varios instrumentos musicales.

Durante sus presentaciones, las atelas mantenían un diálogo muy agresivo (e incluso insultante) con el público, por ello no gozan de muy buena reputación. Al mismo tiempo la Iglesia Católica se fortaleció hasta convertirse en un poder y, como las atelas son motivo de escándalo, desaparecen y se ven en la necesidad de viajar de un lado a otro.

Los conjuntos de cómicos se separan, tienen que partir en pequeños grupos y practican la trashumancia pues no los dejan asentarse en ningún lugar. Transmiten noticias de la realidad y de la ficción por medio de la tradición oral: Cantan, bailan, dan maromas, tocan instrumentos, como herencia del circo llevan animales a los que adiestran para hacer suertes. Para congregarse a la gente, venden toda clase de objetos, los vocean y cuando las personas están reunidas, actúan ante ellas.

Durante la Edad Media, como un modo de liberación ante la represión moral que instauró la Iglesia Católica, surge en Roma el *carneval* o *castellenda*. Nace como una fiesta permitida en Semana Santa, el martes antes del día de ceniza. Ahí "se permitía bromear, reír y divertirse, comer, bailar, copular. En el carnaval están comprendidos todos los géneros cómicos: Romances, jácaras, bufonadas, atelas, fiteres, cuentos, tradición, narraciones..." indica Socorro Merlín.

En Italia, en la primera mitad del siglo XVI, nace la *Comedia dell'arte*, donde se juntan algunos actores con los juglares y representan comedias comprensibles para todo el público. Utilizan máscaras como lo hacían en el carnaval. Ellos también tenían que viajar de un lado a otro, aunque en ciertos lugares encontraban un teatro o un sitio adecuado para presentar su obra y se instalaban durante más tiempo.

Poco después, surgen los dramaturgos, algunos se dedican a escribir en la tradición popular: el más notable fue Moliere, "su mayor ambición es que la escena se acuerde con el público a través de un diálogo vivo, por medio de la improvisación y la participación de los espectadores, a quienes considera también parte del espectáculo. Moliere fue un hombre de teatro popular" asevera la investigadora del CTRU.

En España, Francia y Alemania surgieron grupos como éstos, que representaban sus obras al aire libre o en espacios rentados. En Francia utilizaron los *Jeux de Paume* (espacios para el juego de pelota) en España los grupos eran de 2 a 16 personas, utilizaban los nombres de Naque, Farándula y Compañía y actuaban con actores o fiteres.

Los fiteres y los cómicos siguen un camino similar a través de los años: Son vistos como un género de menor calidad y son relegados por el arte "serio", ya sea por celos ante la aceptación popular o por prejuicios de clase social.

En Europa, durante el siglo XVIII, los actores ponen fin a su vida nómada y construyen barracas y jacalones. Las funciones eran anunciadas por el dueño, quien gritaba con una clase de altavoz para avisar el inicio de la función y los *allumeurs* (miembros de la compañía que encargan de entrar a la barraca, haciéndose pasar por público) sirven de "carnada" para que la gente se decidiera a entrar.

Se instalan en avenidas transitadas, a la orilla de las ciudades, que comienzan a crecer. Este asentamiento, entre otros motivos, se debe a los gobiernos que ya no quieren dejar a los cómicos dar funciones de un lado a otro sin pagar impuestos.

En los teatros de las ferias presentaban comedias con temas de la historia francesa, las funciones eran realizadas acompañadas de una pequeña orquesta formada por un violín, un contrabajo, un trombón y un órgano; los asientos estaban clasificados: Los de primera eran bancas con una especie de cojín rojo, los de segunda, las tablas solas, y los de tercera veían la función de pie.

Las variedades nacieron en París en 1770, con el nombre de *Café chantant*, después surgieron los *Café Concert* y el *Concert - Varieté*. Aparece también el cabaret con canciones satíricas y de amor. De Inglaterra es importado el *Music hall*, donde presentaban canciones, bailes y comedias; este género a veces es llamado *revue* (revista).

La revista hacía reseñas paródicas con canto, prosa y música de los acontecimientos de un año, después adquirió derechos de género y pasó a ser parte de los espectáculos españoles, la primera de ellas tuvo lugar en 1844, informa el periodista Armando De María y Campos en su libro *El Teatro de Género Chico en la Revolución Mexicana*.

Los españoles, al llegar a México, traen consigo las fiestas practicadas en su país, como los toros, los gallos, los titeres, las mascaradas y las bromas, pero es hasta 1670 cuando los *equilibristas* y *voladores* indígenas comienzan a actuar en los intermedios de las corridas de toros, aunque los españoles no participan en ellos pues es una diversión considerada para *indios*. Algunos grupos trashumantes, venidos de España, representan, en el mismo intermedio, algunas comedias, que también llevan a los patios y las calles.

El teatro Evangelizador desaparece con el tiempo mientras el teatro de diferentes temáticas crece y se convierte en un lugar de convivencia social.

Nace la familia carperil.

El Teatro de Revista, padre de la carpa.

El Teatro de Revista mexicano desciende del género chico español, nacido con la revolución española de 1868. Los críticos lo llaman género chico por considerarlo de muy pobre calidad, así lo diferenciaban del "género grande" (sobrenombre utilizado para la Ópera) visto por ellos como verdadera expresión artística.

Según la enciclopedia *Teatro mexicano, historia y dramaturgia*, es por eso que el teatro de revista mexicano tiene rasgos de varios géneros creados en España:

Del *Sainete*, una obra de un solo acto en que se representan costumbres y temas populares; la *Zarzuela*, obra de uno a cuatro actos, eminentemente musical, que aportó al Teatro de Revista el uso de canciones populares, bailes y estilos de moda (aunque también se le

consideró un género de mayor calidad, digno de los teatros de mayor prestigio, no dejó de ser llamado "género chico"). De la *Opereta*, ópera cómica en la que los actores cantan y dialogan. De la *Tonadilla Escénica*, breve representación teatral de pocas necesidades artísticas y escenográficas, con canto y bailes populares alternados con breves diálogos costumbristas.

Otros géneros europeos que influyeron en la estructura del Teatro de Revista fueron el *Apropósito*, que es la escenificación de un suceso determinado; y el *Astracán*, una comedia cómica basada en chistes y juegos de palabras (género considerado poco sutil).

De Francia y Estados Unidos también tomó ciertas características: Lo francés se puso de moda en México a partir de 1870, repercutió en la sociedad y por lo tanto en el teatro. En aquél país desarrollaron el Teatro de *Vaudeville* o de Variedades, además del *Cancon*, que llegó a México de Francia con el circo, e hizo furor en el siglo XIX.

De acuerdo con la enciclopedia citada, en Estados Unidos, alrededor de 1843, se popularizó en *Ministrelsy*, género cómico donde utilizaban cantos y bailes populares - generalmente de negros- junto con comedias dramatizadas de tipo costumbrista: De ellas surgen las variedades al estilo francés donde actúan mujeres con poca ropa y cubiertas con mallas negras, a estas obras, que reunían cuadros cómicos, bailables y acrobacias, los estadounidenses las llamaron *Revista* o *Entretenimiento (follies)*.

El término revista es utilizado por ser una revisión o muestra de las formas musicales y estilos de los bailables de moda.

A partir de 1870 inicia en México el género revisteril a la manera madrileña (aunque en un principio las obras se anuncian como zarzuelas. Fue a partir de 1920 cuando todas las obras se firman como revistas), en ellas había oportunidad de ver a las *tiples* (después llamadas *vedettes*) con poca ropa. La revista evolucionó hasta volverse mexicana cuando los acontecimientos sociopolíticos de 1910 permitieron representar hechos y personajes en forma satírica, dando libre expresión al humor de *tiples* y actores.

Con el tiempo, el Teatro de Revista se convirtió en el lugar donde el pueblo de escasos recursos económicos pudo ver en escena su forma de vida, sus problemas y sus expresiones. Las obras son presentadas en teatros grandes, cuyas localidades eran accesibles a todos los bolsillos, así, las personas de bajos recursos podían asistir por unos cuantos centavos.

Socorro Merfín cuenta que estas personas, al estar situados en las localidades más baratas quedaban en la parte superior del teatro, lo cual los dejaba en la posición adecuada para ejercer una "revancha" contra los que estaban abajo.

Era posible, por unos momentos, sentirse superior a todos, estar arriba de los que tenían mejor condición económica; incluso, increpaban a los actores y pedían reposiciones, con silbidos, gritos y burlas opinaban sobre la obra o ante una equivocación de los actores; llegaban a lanzar cáscaras de fruta, escupitajos, papeles o "líquidos" a la menor provocación. Ejercían un poder por el pago de su boleto, los de arriba utilizan ese poder momentáneo de su localización para hacer burla y mofa de los de abajo.

Las Carpas, el Refugio Social Contra la Violencia de la Revolución.

Pedro Granados, carpero por muchos años, nos dice, en su libro *Carpas de México*, que éstas "fácilmente fueron un fenómeno social y al mismo tiempo hijas de la revolución. En la república mexicana imperaban los circos (y las obras) netamente europeos; digamos, tanto así como una docena. Tiempo atrás el circo de los hermanos *Orrin* fue la atracción de nuestros

bisabuelos, y el emperador y atracción de dicho circo fue Ricardo Bell, quien hizo escuela en el arte de hacer reír al público”.

El circo moderno nace en Londres y París en 1783, era un espectáculo compuesto por animales amaestrados, magos, equilibristas y titiriteros. Al principio daban funciones en un redondel al aire libre, después, adecuaron o construyeron sitios específicos para sus funciones, el primero de ellos fue el anfiteatro de Fauburg du Temple, en París.

El circo bajo una tienda surge en Estados Unidos, traído de Inglaterra por Rikkets, en 1775, y Cooke en 1830. Los personajes de cara enharinada entran en él desde mediados del siglo XIX.

“El primer circo que llegó a México era uno de caballitos enanos, en 1790, que a fines de año recorría el país con volantinos y equilibristas, el teatro, de ser un espectáculo hípico-mimico-acrobático, pasa a convertirse en una variedad de números”, afirma Socorro Merlín.

Durante el siglo XIX los cirqueros mexicanos y extranjeros recorren el país, algunos se quedaron en la ciudad de México, como el circo *Chiarini, el Ortín y el Bell*; con ellos vienen payasos, equilibristas, magos y equitadores, el más destacado de ellos fue José Soledad Arcaydo (quien se caracterizaba usando la cara enharinada y un gorro cónico; él fue caballista, equilibrista, payaso, titiritero, mimo, bailarín, maromero, empresario, poeta y versificador).

Con la revolución de 1910 hay una inestabilidad política en el país que permite hacer representaciones cómicas y satíricas de cualquier hecho o personaje con toda libertad. Las revistas de entonces recurrieron y casi abusaron del tema político, sabían que criticar a los presidentes y funcionarios resultaba un éxito taquillero, debido, en gran parte, al descontento de la población, la cual tenía el deseo de criticarlos también; es así como nace un nuevo género: La Revista Política.

“Pasa el tiempo de la revolución, y el circense europeo, acostumbrado a vivir bajo la lona, idea hacer teatrillos de lona portátiles, o sea, las carpas. En ellas hacen pantomimas, bailables, canciones, saltos y maromas, pero ante todo ‘el payaso’ que siempre fue y ha sido el personaje principal del espectáculo” describe Pedro Granados. El primer nombre registrado de un propietario de una carpa fue precisamente Soledad Arcaydo.

Las carpas han existido en México desde la segunda mitad del siglo XIX, nacieron en la Alameda Central, construidas para dar funciones de circo y maroma. Hubo gente que con el tiempo imitó a “Don Chole” presentando también comedias, títeres y pantomimas, poco a poco se fueron ubicando cerca de su carpa. Los jacalones (como se les llamó a fines del siglo XIX y principios del XX) se adhirieron a la feria y formaron parte de las fiestas populares.

“El pueblo, harto de sangre, matanza y miseria, al no tener donde explayarse, se lanza a la plazuela a cantar sus canciones y corridos de amor. Pero, para llamar la atención, *los juglares tototonacas* se pintarrajean como ven que lo hace el payaso, solamente que en forma más grotesca.

“El europeo ve que llama mucho la atención y entonces llama por primera vez al *mexicano*, a que se suba a expresar todo lo que trae de artista en su sangre y corazón. Más tarde, pasado el tiempo, se mezclan y nace sí una *gran familia carperil*” afirma el autor de las *Carpas de México*.

Este tipo de teatro es considerado de “segunda clase” pero es cada vez más solicitado por el público de bajos recursos económicos, que encuentra en él un divertimento al alcance de su presupuesto: “En el género grande el boleto de gradería costaba cuatro pesos la función, la tonda del género chico no rebasaba los cuatro centavos” informa Roberto López en su tesis de licenciatura *La evolución del cine cómico mexicano*.

En 1929, con la crisis de Estados Unidos (el crack del '29) comienza a haber problemas económicos; de ese país deportan a los mexicanos que trabajaban allá, entre ellos están algunos artistas que pasan a formar parte "de los más de 300 mil desempleados que según los cálculos de los censos de la época, había en el país. En 1932 regresaron a México 52 mil 889 personas" dice Socorro Merlín.

A partir de la crisis del 29 los teatros comenzaron a tener problemas económicos, algunos tuvieron que cerrar y otros se convirtieron en cines; los artistas optaron por actuar en la carpa, pues construir o rentar una era mucho más barato que hacerlo en un teatro.

Aunque era un espacio más reducido organizaron tandas, es decir, presentaban un grupo de números con duración de hora y media a dos horas, comenzaban desde las cuatro de la tarde y terminaban hasta las doce de la noche o más, así podían presentar varias tandas en un día y cobrar boletos por cada una, o tres por una (de aquí nace la frase "tres tandas por el mismo boleto"). Así es como surge el género que se volvería muy popular: El Teatro de Variedades, mejor conocido como Teatro de Carpa.

La carpa era un pequeño teatro construido con tablas de madera y techo de lona, o de lana completamente; su característica principal era que se podía mover de un lado a otro con relativa facilidad, se desarmaba y se armaba en otro lugar, como el circo.

Según la investigadora del CITRU, las carpas chicas albergaban alrededor de 100 localidades, las medianas cerca de 500 y las grandes más de 1000. Unas eran muy pobres, con el piso a ras de suelo, un pequeño escenario en alto cuyo hueco bajo las tarimas servía de camerinos a hombres y mujeres, divididos tan sólo por una manta. Otras no lo eran tanto, tenían una buena estructura, pisos de madera, pequeños camerinos para hombres y mujeres, varios telones y vestuario en buen estado.

Otro rasgo distintivo del Teatro de Carpa era la "plurifuncionalidad" de sus integrantes, es decir, fungían como taquilleros, limpiadores, anunciantes, artistas, cantantes, cómicos, músicos... en fin, lo que se necesitara en el momento. La compañía estaba integrada generalmente por un director-autor-productor, una o dos vedettes, uno o dos cómicos, un actor joven, actores secundarios y algunos contratados ocasionales.

Hay muchos casos de artistas que llegaron a la Carpa como afanadores, vendedores de taquilla o técnicos y por una u otra situación imprevista, ante la necesidad de continuar la función, tenían que "entrar al quite", lo cual se convertía en su debut artístico.

Gloria Alicia, una vieja carpera narra un ejemplo en una entrevista incluida en el libro de Socorro Merlín: "Un día se enferma un cómico y falta el número del sketch, entonces le dijeron: 'Toma Manolín (que cantaba con el dúo Pablito y Rosita), ponte tu sombrero y sal. 'Pero qué digo', decía Manolín. 'Tú sal', le dijeron, y salió. Los otros cómicos, que ya sabían el sketch, iban diciendo sus diálogos y Manolín nada más decía 'fíjate que suave'. De ahí nace Manolín (el personaje, que posteriormente haría pareja con Schillinsky)".

El diálogo entre los artistas y el público era otra característica de la Carpa que traía aparejada la improvisación, así, los actores salían con "una idea" de lo que iban a hacer en el escenario pero, conforme actuaban, tenían que modificar sus planes por cualquier situación, ya fuera porque el público se aburría o no gustaba lo que presentaban y les empezaban a chiflar:

"Cuando un cantante sin voz salía a cantar, le gritaban 'no se te oye' o 'métese parecez palo'. A los cómicos era frecuente que les gritaran 'estás muy sangrón' o 'ese chiste ya me lo sé', el público a pesar de ser muy *raspa* es muy noble; pero si no les gusta el artista lo sacan.", relata

el artista de Carpa, don Guadalupe Márquez "Caralimpia".

La gente también les gritaba cualquier cosa y lo aprovechaban para contestar con una broma y "nutrir" su actuación; así, todas las funciones eran diferentes, sin perder la línea original de lo que pensaban presentar.

La improvisación fue posible gracias al *sketch*, escrito y actuado por los mismos artistas, basado siempre en noticias actuales. Se convirtió en una de las piezas principales de la tanda, e broche de oro que cerraba la noche. Lo introducen en México los cómicos venidos de la unión americana y comienzan a utilizarlo a partir de 1931, éste les permite actuar en varias carpas e mismo día (a lo cual se le llamaba "doblar").

El *sketch* es una escena corta de algún hecho sobre el cual los cómicos hacen chistes, bromas, juegos de palabras y alburas, utilizando el cuerpo además del habla para hacer reír a la gente. Se apoyaban en un actor genérico o característico, llamado *patiño*, (este nombre nace con Carlos Patiño, director de la pista del Circo Orrín, que apoyaba a Ricardo Bell) quien servía de comparsa al cómico principal; generalmente era el serio, apropiado y de buenos modales (así se forman las parejas y duplas famosas, como Tin Tan y Marcelo, Viruta y Capulina, Manolín y Schilinsky... etc.).

La Carpa tuvo un carácter popular pues la gente tenía contacto directo con ella ya que se instalaba en su barrio o colonia, incluso la veían como un medio para progresar y sobresalir. A verse alguna habilidad histriónica se lanzaban a probar suerte aprovechando "El programa de aficionados" organizado en la carpa (como después se haría en las emisiones radiofónicas).

De ahí nacieron artistas que se convertirían en grandes figuras del medio artístico, como Javier Solís "que era uno de los carniceros que le iban a gritar a uno hasta la despedida e inició ganando el programa de aficionados" refiere Roberto Montúfar Sánchez "Serapio", otro miembro de la familia *carperil*.

Aunque era considerado un género vulgar no estaba permitido decir groserías, pues había inspectores de espectáculos que supervisaban las funciones y multaban cualquier "exceso".

El término vulgar más bien se lo imponen por lo popular y lo práctico en la realización de las tandas, es decir, se lleva a cabo en un jacalón que se construye en un barrio, el público asistente es el obrero, la ama de casa, el albañil, el pachuco... etcétera; los recursos en vestuario, iluminación y escenografía son cubiertos con ropa usada, telas pintadas e iluminación sencilla además, no existe una historia determinada y su único fin era divertir al público.

"Los críticos y periodistas no se atrevieron con un género que no presentaba obra escrita que improvisaba, era nuevo cada noche y cambiaba de lugar, por eso no le concedieron importancia, de las carpas nadie hace reseña" declara Socorro Merlín.

En los jacalones tomaron fuerza géneros como el Bolero, en la voz de Agustín Lara y Toño la negra; la Canción Ranchera y el charro mexicano, personalizados por Pedro Infante y Jorge Negrete; nacieron también muchos artistas que conformarían el reparto de las películas del cine mexicano en su época de oro, como Joaquín Pardavé, Mario Moreno *Cantinflas*, Sara García, María Antonieta Pons, Taya Gutiérrez (después llamada María Victoria), Adalberto Martínez *Resortes*, Delia Magaña, Antonio Espino *Clavillazo*, Antonia Peregrino *Toña la Negra*, Germán Valdés *Tin Tan*, Gaspar Henaine *Capulina*, Fernando Soto *Mantequilla*, *Régulo* y *Madaleno*, Juan Soto la Marina *Chicote*, Gloria Marín, Eulalio González *Piporro*, Amparito Arozamena, Gloria Marcuè, Meche Barba, Marina Tamayo, Cluudio Estrada, Miguel Incián, Manuel Medel, *Vitola*... y tantos más.

La sátira, sustento de la Revista Política.

Las primeras obras de Teatro de Revista que estrenaron en México son imitación de las revistas españolas, pero ponen la muestra que seguirán los escritores mexicanos al realizar sus obras, quienes le dan un estilo propio basándose en los sucesos del país.

De María y Campos informa que, entre las primeras Revistas españolas estuvieron: *Vivitos y Coleando*, estrenada en Madrid, en marzo de 1884, pone en evidencia por primera vez a un político en el poder. *En la tierra como en el cielo* estrenada un año después, presenta a los partidos políticos españoles de ese tiempo. *Los bandos de Villafrita*, la cual montan también en Madrid, en agosto de ese mismo año, realiza una sátira de sucesos del gobierno español. *Los presupuestos de Villapierde*, puesta en escena en julio de 1899, hace burla del ministro de hacienda español Raymundo Fernández Villaverde.

Todas estas obras fueron estrenadas en México, algunas en el Teatro Principal y otras en el Arbeu, pero carecían de éxito porque a los mexicanos no les importaba lo que pasaba en España, el público que asistía a esas revistas eran en su mayoría españoles que vivían en México y algunos que estaban de paso.

Poco a poco se dieron "brotos" entre las revistas mexicanas, donde los escritores nacionales comenzaban a hacer críticas, aunque, a fines del siglo XIX, ninguno se atrevía a criticar a altos funcionarios o políticos de importancia.

La obra *Manicomio de cuerdas* fue una de las primeras revistas representadas escritas por un mexicano: Eduardo Macedo y Arbeu. La presentó en el Teatro Guerrero en agosto de 1890 y en ella hacía críticas al municipio de la ciudad de México poniendo en escena a tres concejales o municipales.

En septiembre del mismo año presentan el sainete *La Vecindad de la Purísima*, del mismo autor, donde hace alusión a un proceso de elecciones. Otra obra de este tipo fue una marcha titulada *No-reelección*, compuesta por María C. López de Huelgas y Campos, publicada en el semanario *El hijo del Ahuizote*, en septiembre de 1892.

El autor de *El teatro de género chico en la revolución mexicana* informa que las obras fueron escritas en su mayoría por periodistas de profesión o personas conectadas con los políticos a través de puestos, cargos o empleos. La revista *La cuarta plana*, de Luis Fernández Frías y Pedro Escalante, estrenada en octubre de 1899 en el Teatro Principal, fue una de las más populares de ese tiempo, en ella realizan alusiones a los comentarios que hacía y pensaba la gente sobre política.

La última década del siglo XIX está llena de autores mexicanos que escriben y estrenan obras que sientan las bases para el nacimiento y desarrollo de la Revista Política mexicana. Durante la época de Porfirio Díaz la Revista Política era escrita para alabar y resaltar la imagen presidencial hacer referencia a su persona o a los hechos de su vida militar. También hubo excepciones, como la zarzuela de Rafael Romo titulada *Sangre obrera*, en relación a los sucesos de Cananea; o la obra *Rebelión*, escrita por el abogado y periodista Lorenzo Rosado D., puesta en escena con gran éxito en Yucatán en 1908 (época en que las ideas de la revolución ya estaban latentes).

Según la información de De María y Campos, la censura oficial que había impedido su estreno fue burlada con un libreto falso; la obra muestra el maltrato que recibían los campesinos

de parte de los latifundistas. Después de la función Lorenzo Rosado tuvo que salir del país.

Otra obra de este tipo fue la zarzuela *En la hacienda*, escrita por Federico Carlos Kegel, llevaba a escena el tema de la vida miserable del peón del campo.

México nuevo, estrenada en el Teatro Manuel Briseño en 1909, fue el título de la obra de Carlos M. Ortega y Carlos Fernández Benedicto, periodista español, en ella aparecían representados Ramón Corral y el General Bernardo Reyes enfrascados en una lucha por la vicepresidencia, ellos eran políticos porfiristas prominentes y figuras hasta entonces intocables.

Después de su estreno la revista fue reforzada con otro cuadro llamado *El circo*, que aludía a las elecciones presidenciales de 1910. "Los autores de *México Nuevo* fueron encarcelados al tercer o cuarto día del estreno de esta obra por órdenes del gobernador del distrito, don Ignacio Burgoa, con el pretexto de que ofendían al Ejército Nacional en un cuadro en el que aparecían los cadetes del Colegio Militar. Su estreno despertó gran interés y puede decirse que toda la ciudadanía inquieta acudió al Teatro Briseño la noche de su estreno" comenta al respecto Armando De María y Campos. *México Nuevo* es considerada la primera obra que debe su éxito a la crítica hacia los políticos.

La revista se convirtió en un medio de información popular al presentar hechos y noticias recientes pues los autores obtenían la información de los políticos para escribir sus obras.

El analfabetismo era alto, la gente leía poco el periódico y sabía que podía enterarse de lo que sucedía asistiendo a la carpa, sin embargo los autores de las obras no eran objetivos, pues en ellas opinaban con relación a los personajes o sucesos de acuerdo a su forma de pensar o a su postura política.

Con la llegada de Francisco I. Madero a la presidencia, los autores vieron un espacio propicio para la libertad de expresión. Una vez rota la censura con *México Nuevo* se desencadenaron una serie de revistas que por primera vez satirizaban al primer mandatario de la república.

En 1910 José Juan Tablada, bajo el seudónimo de *Piñón Mirabete*, hizo *Madero de Chancleter*, producida por la "Compañía Aserradora de Maderos", donde atacan al entonces presidente y a su programa político.

El día del estreno de *El tenorio maderista*, de 1911, escrita por Luis G. Andrade, se dio un enfrentamiento entre maderistas, porfiristas y partidarios del General Bernardo Reyes (designado por Porfirio Díaz para sucederlo). El joven autor terminó herido.

En 1912 estrenan *El Chanchullo*, de Rodolfo Navarrete; en una escena hacía mofa del alcoholismo de Victoriano Huerta (recién nombrado Jefe de la División del Norte por el presidente Madero): A la cárcel de Belén fueron a parar desde el empresario hasta los tramoyistas de la obra.

Francisco Rodríguez Escárcega afirma en su tesis de licenciatura *El Teatro de Revista y la política nacional 1910-1940*, que uno de los defectos más importantes de los autores de revista fue su falta de compromiso político. Debido a que no reconocían la magnitud del fenómeno social que se estaba desatando se aprovecharon la actitud democrática de Madero y sus ideas de la libertad de expresión, un ejemplo claro es José Juan Tablada (autor de *Madero de Chancleter*), quien ridiculizó tanto la figura física como los proyectos sociales del entonces presidente.

En el período de Victoriano Huerta, cuando cayó Madero, estrenaron varias obras en que

lo alababan, como *El país de la metralla*, donde usaban frases temerarias contra Madero y Carranza, fue escrita por José Elizondo y Rafael Gascón, el primero salió exiliado del país y el segundo perdió la razón a causa de la persecución que sufrió, poco después se suicidó.

Entre 1914 y 1915 la inestabilidad política y social se ve reflejada en el teatro, aún así, realizaron, en 1915, *Su majestad el hambre*, que hablaba de la hambruna vivida a causa de los ataques de los frentes revolucionarios, o *El país de los cartones*, la cual hacía referencia a las monedas circulantes expedidas por las diferentes fuerzas revolucionarias, como la de Venustiano Carranza la cual emitió un decreto autorizando el uso de papel moneda de 5, 10 y 20 centavos (eran unos cartoncitos de 6 x 3 centímetros).

Para 1919 estrenaban *La República Lírica*, una parodia del ingeniero Ignacio Bonillas (personaje "elegido" por Carranza como candidato a la presidencia), en ella le apodaban "flor de té" por una popular canción española que decía: "... nadie sabe de dónde ha venido, ni cuál es su nombre, ni cuándo nació...". Esta revista afectó de alguna forma la imagen de Bonillas y permitió al general Álvaro Obregón triunfar plenamente, de acuerdo con la enciclopedia editada por Conaculta.

Tras la muerte de Carranza la revista se volvió más incisiva e irrespetuosa. Además de lo escrito por los autores, algunos políticos cooperaban en ellas haciendo chistes de sus enemigos o de su propia persona, el general Obregón sugería frases como "Obregón lucha a brazo partido" o "como tiene un solo brazo, roba menos que los otros".

Adolfo de la Huerta, durante su interinato, apoyó al género chico mexicano rebajando al dos por ciento los impuestos de obras mexicanas y subiendo al 10 las de las extranjeras; esto permitió el estreno continuo de muchas revistas que hacían alusiones y críticas a políticos y municipales del ayuntamiento de la ciudad de México. Algunos respondieron quitando funciones y chistes bajo el argumento de ejercer censura sólo en el aspecto moral de las obras.

Con el cambio de poder entre Obregón y Plutarco Elías Calles hicieron revistas como *La herencia del tío Alvarito* y *La mula de don Plutarco* (que causó el arresto de Guzmán Águila, autor de la obra).

La fórmula de género político se había consolidado, para el público era regocijante aplaudir a un Calles o a un Obregón en escena y a los autores les interesaba más la aceptación popular que tomar en cuenta las constantes amenazas de las autoridades.

Pero en la enciclopedia *Teatro mexicano, historia y dramaturgia* aseguran que algunos políticos toleraban, hasta cierto límite, los choteos a sus costillas, pues les otorgaba una imagen popular en aquellos difíciles años, sobre todo cuando la gente mostraba descontento frente a muchas cosas.

Durante el maximato estrenaron *La Nación Águila*, de Guzmán Águila, en la cual repetían un dicho popular: "Aquí, vive el presidente, el que gobierna, allá enfrente". Con Portes Gil estrenaron revistas como *Según te Portes Gil* o *De Calles y De Portes*.

El Desmoronamiento, de 1928, fue una obra alusiva al líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), Luis N. Morones. Aunque el presidente Portes Gil se negó a reprimirla ante las presiones del líder, éste impidió a toda costa su estreno.

Con el general Lázaro Cárdenas las obras fueron agresivas: *La resurrección de Lázaro*, *Un bolchevique en la presidencia*, *San Lázaro milagroso*, *El tenorio rojinegro*; algunas fueron dedicadas a Calles, recién exiliado, como *El judío errante* y *El jurado de Calles*.

En 1940 es asesinado Manuel Castro Padilla, empresario y autor de la música de muchas revistas: Al salir del teatro, al final de una revista que se pronunciaba por un político llamado Almazán, fue golpeado por un grupo que se decía partidario de Ávila Camacho, no obstante el actor Roberto Soto continuó la temporada, apunta Socorro Merlín.

Con Ávila Camacho en la presidencia los autores comenzaron a sentir la presión ejercida desde el poder y se refugiaron en el pasado con temas de la revolución o repitiendo obras que ya habían presentado.

En julio de 1948, cuando montaron la revista *El cuarto poder*, del periodista Roberto Blanco Moheno, el jefe de espectáculos consideró que lo ahí presentado podría hacer daño al régimen de Miguel Alemán y clausuró el Teatro Lírico utilizando la fuerza pública; ante las protestas de otros teatros y de organizaciones artísticas, autorizaron su reapertura, pero *El cuarto poder* se presentó ya sin alusiones políticas.

Para 1944 se da el auge del *sketch*, las funciones tienen como atractivo principal el diálogo entre el cómico y su patíño, los libretos de las revistas empiezan a dejar de ser utilizados para dar paso, en este caso, al *sketch* de corte político. Ésta forma de hacer teatro se amolda perfectamente a la carpa, donde la utilizan desde los años treinta.

"El teatro frívolo mexicano, revolucionario y político, tiende a desaparecer definitivamente ahogado por sus propios hijos: La radio, el cabaret o club nocturno, la televisión y, sobre todo, la Carpa de Variedades. En carpas como el Iris, el Margo o el Follies, el *sketch* persigue la actualidad política" acota la autora de *Vida y Milagros de las carpas*.

De María y Campos comenta en su libro que Roberto Soto (uno de los actores más importantes en la mejor época del género chico) le dijo que "el chiste político es una válvula de escape: Cuando el pueblo no tiene oportunidad de decir su descontento y oye que alguien habla en voz alta por él, produce un desbordamiento de alegría. El chiste político viene a ser un desahogo, una satisfacción, un alivio muy grande".

Jesús Martínez *Palillo* será el único cómico que continuará hasta su muerte, en 1994, basando su actuación en la crítica al gobierno en turno y a sus funcionarios. Él mismo comentó a De María y Campos que: "El público de teatro frívolo en México es muy especial. No se conforma, para reír, con el chiste natural, necesita, para reírlo, que el chiste lleve un contenido político o bien ser de doble sentido".

CAPÍTULO 2 ' ¡Que salga ese Palillo!. Jesús Martínez Rentería y Palillo.

Así es señor. ¿usted ha oído hablar de la carpa? no, no creo, es usted muy joven...

Pues antes de la televisión, que hoy absorbe a la gente, existían las carpas, lugares donde se presentaban artistas para entretener a las clases más amoladas del país; esa fue mi cuna y mi hogar, el lugar que me dio a conocer como comediante... grandes batallas verbales sostuve desde aquellos escenarios... ¡Ah, sí señor!

Pero, empecemos desde el principio, siéntese, póngase cómodo que le voy a contar mi historia.

“Quería ser novillero. Y mientras tanto...”.

- Aquel gladiador de las carpas se acomodó en su silla, encendió un cigarro y comenzó su relato:

Nací el 11 de marzo de 1913, a las 13 horas, en el número 13 de la calle 13 del barrio del Santuario, en Guadalajara, porque a mucha honra soy de Jalisco ¡Tierra donde rasuran con hacha y pelan a pedradas señor!

Mis padres fueron Jesús Martínez Hernández y Beatriz Rentería García, los dos de la capital de Jalisco.

Mi padre fue maestro de organistas de la catedral de Guadalajara, pianista y compositor, componía cantos gregorianos; con lo que ganaba mantenía a la familia. En esa época se daban las tertulias en las casas, que eran como funciones particulares donde tocaban piano, chelo y ese tipo de instrumentos, los músicos de las iglesias eran los más conocidos por eso era a quienes más contrataban, de ahí sacaba otro dinerito.

Falleció en 1921, cuando yo sólo tenía ocho años. Él empezó a estar enfermo desde mis cinco años de edad, en su último año y medio de vida mi padre estuvo en una silla, no recuerdo si ya había sillas de ruedas pero deben haber habilitado algo para sentarlo, murió de 30 a 31 años. Ese fue uno de los grandes pesares de mi vida: Quedar huérfano a temprana edad.

Fue entonces cuando mi madre, doña Beatriz, a los 28 años, fijese, quedó al frente de una familia humilde y católica, con cinco hijos en total, yo fui el mayor de ellos. Mi madre, una señora que, por sus ejemplos, daba clases de conducta y moral a las amas de casa, supo hacer de sus hijos gente de bien.

Después de mí sigue mi hermana Refugio (a la que le decimos Cuca), muy buena ama de casa; luego está Guillermo, él aprendió a tocar el órgano (igual que mi papá), fue cantante de ópera y zarzuela, nunca trabajó en el teatro de revista pero tuvo muchas participaciones pequeñas en películas de cine.

* Cabe recordar al lector que en este capítulo el texto está redactado como si fuera Palillo quien narrara su propia historia, únicamente fue recreado un lugar donde se desarrolla la narración. No hay ningún dato inventado, todos están basados en las entrevistas realizadas y en la recopilación hemerográfica de periódicos como El Esto, El Nacional, UnomásUno, La Jornada, Novedades, Excelsior, El Sol de México, El Día, etcétera. Para cualquier aclaración la hemerografía está detallada en la parte final de este escrito

Después, déjeme ver... está Juana (también fallecida), ella fue partera. El último es mi hermano Luis, fue fotógrafo, tomó aquella foto famosa llamada Job, estaba ahí, en Insurgentes, tenía la leyenda "Tenemos la paciencia del santo". Se dedicaba más a fotografiar niños pero luego, en gobernación, le dieron la concesión para hacer las fotos de los pasaportes.

Yo quise ser músico, como mi padre, sé mucha música, pero no ejecuto nada, sé leer notas y todo, pero no toco ni la puerta, porque tampoco pertenezco a ningún sindicato (y no me refiero a Venus Rey), no me gusta tocar nada pero la música sí la leo bien.

Después de que muere mi padre tuvimos tiempos de pobreza, mi madre tuvo que trabajar y todos los hermanos ayudábamos en algo para mantener a la familia; también nos ayudó mucho mi tío Gabriel, hermano de mi papá, a él lo quise mucho, acaso más que a mi propio padre, pues, además de apoyarnos económicamente, se convirtió en un papá sustituto para mí.

Mi tío Gabriel era cantante de iglesia en la Arquidiócesis de Guadalajara, actuaba en casi todas las zarzuelas de la ciudad porque su voz era muy apreciada. Fue uno de las influencias más importantes para que yo me dedicara a esto de las carpas.

Siempre fui el mayor problema de mi madre: Chiquillo rebelde y reacio a los estudios, tan diferente de mis cuatro hermanos. En tercero de primaria fui reprobado cuatro veces por mala conducta hasta que, cuando tenía ya doce años, me expulsaron del internado Luis Silva.

Un tío me metió al internado atendido por monjas, yo tenía buen aprovechamiento pero por mala conducta me corrieron, tiro por viaje le mentaba la madre a mis compañeros cuando me peleaba. Allí mismo estudiaba quien fuera gobernador de Jalisco, Guillermo Cossío Vidaurre.

No debieron haberme corrido, me hicieron mucho daño, porque ya no seguí estudiando, y al final vi la falta que me hizo. Toda mi vida tuve hambre y sed de cultura, me hubiera gustado conocer a fondo la historia, es algo que siempre me apasionó.

En un infructuoso intento por hacer de mí un buen estudiante, mi madre me mandó a la ciudad de México, donde pasé una breve temporada en la Escuela Industrial.

Vestíamos como soldados y yo pertenecía a un pelotón comandado... ¿Por quien cree usted? Por el cómico ¡Harapos!, sí: Por Mario García, imagínese usted. Era de un duro... "¡Firmes, hijos de la tal por cual!", y a pararse a las cinco de la mañana y a obedecer sus canijas órdenes. ¡Ah, condenado Harapos, que en paz descanse!, cómo me desquite de él cuando lo tuve bajo las mías -bajo mis órdenes, no sea mal pensado- en el medio artístico. "Ya déjame en paz, no seas vengativo", me pedía, y yo: "¿En paz? La encontrarás en el sepulcro. ¡Firmes, hijo de la tal por cual!".

Pasado el tiempo me volví muy amiguero. Disfrutaba de largas conversaciones en cafés o jardines de Guadalajara; desveladas diarias con un grupo de muchachos bohemios, medio vagos, pero no malvivientes. Hablábamos de política, de fútbol, de toros... El portón de mi casa se abría a las cuatro o cinco de la mañana, hasta que doña Beatriz me corrió...

Era 1928, yo tenía 15 años, había sido acólito y me convertí en agente de tránsito, pero el ambiente no me gustó y empecé a trabajar como chicharo (ayudante en una casa de fotografía) con los hermanos Ulloa.

Al año siguiente gané un concurso que hicieron los laboratorios Julio, de Kodak. El dueño de la casa de fotografía me permitió concursar porque él estaba muy enfermo, gané con una foto nada menos que de María Félix.

María y yo éramos vecinos y amigos. Su papá era muy rígido y no la dejaba salir, así que, cuando comenzó a noviar, yo fui su *alcahueta*.

Era novla de un tal Rosendo y me decía: "Anda, dile a Rosendo que no puedo salir porque llegó mi fia". Iba yo, regresaba con el recado, y me daba cinco centavos. Y con cinco centavos, en aquella época, se la pasaba uno de maravilla... Si era medio día, uno podía comprarse un helado de vainilla copeteadísimo, con pasitas y quién sabe con cuántas cosas más, costaba tres centavos; con los otros dos, un tepache. Si era de noche, mole o pozole, si éste era sin carne uno podía comprar un par de tamalitos para llenar el último huequito.

María, fue electa reina de los estudiantes cuando los laboratorios Julio convocaron al concurso. Sería premiada la mejor foto de estudio, y que voy corriendo a buscarla: vivía a dos puertas de la casa de mi fio Gabriel. "Anda, María, déjame tomarte la foto, no seas malita".

Por fin aceptó y la hice pasar como Dios me dio a entender. Y, oiga usted, primer premio... me dieron un diploma, una cámara réflex y un amplificador, muy codiciado por los profesionales de esos tiempos.

La cámara la vendí al señor Ulloa en ¡225 pesotes! Y no, no guardo la foto: a la belleza de la ceja parada y la chingada, le habían tomado una foto de bobalicona, a la reina de los estudiantes de Guadalajara, ella no toleraba todo eso y se dio sus mañas: "Anda, tráemela, te doy tanto por ella, tráemela, te doy tanto por ella". Y ahí voy por las fotos y los negativos y, qué güey, ¿no?, se los vendí y me pagó. Con eso, y lo del premio, me compré un par de novillos para torearlos en Ciudad Guzmán, aunque no pude triunfar.

Si bien nos conocimos, fuimos vecinos y gané el concurso con una foto de ella, cuando llegamos a ser artistas, María Félix y yo, no convivimos porque su trabajo en el cine y el mío en la carpa eran muy absorbentes, nunca tuvimos una relación de amistad.

Hay por esa época una cosa espantosa en mi estado: Aparecen los cristeros. Yo, entonces, no conocía más teatro que el de títeres y no hacía chistes porque era (toda mi vida fui) un introvertido. Me dejé llevar por mi locura de juventud y me fui desorientado con un grupo cristero al mando de un coronel, un tal don Trino, que resultó ser sacerdote de un pueblo llamado Purificación.

Dos veces entré en batalla, una a las 11 de la noche y otra a las cinco de la mañana, llevaba un rifle parecido a aquellas "30-30", nunca pude saber si maté a alguien. Todo eso me causó un terrible trauma, un arrepentimiento que siempre conservé: fíjese, tomar el nombre de Cristo para algo tan anticristiano...

Total, deserté y me escapé milagrosamente de todo.

Cuatro días caminé por brechas y cerros para llegar a Guadalajara. Pero, sin saber caminos ni nada, fui a parar a Aguascalientes, de aquí me rescató mi fio Gabriel, me llevó a vivir a su casa, descubrió que yo tenía buena voz, me puso a estudiar canto y fui sochantre en la catedral de Guadalajara, no acólito, ¡sochantrel, el maestro de ceremonias litúrgicas que va ayudando al sacerdote a officiar. En alguna ocasión, cuando el cardenal Garibi era canónigo, lo ayudé en la misa.

A la gente le causaba admiración que el sochantre fuera un joven que aún no cumplía los 18 años, pero ahí estaba yo, con mi satana negra sobre peto blanco y cantando a todo dar. Llegué a ser primer soprano del coro de la catedral.

Fui acólito, monaguillo, sochantre, sacristán y muy creyente; aunque ya después no iba a misa, prefería oír en mi casa, porque si iba a la iglesia, estaba ahí con devoción y todo, y de repente "¿ya viste que perdieron las Chivas?", no, no, no; no caben esas cosas ahí, ¿verdad?, "¿cómo van las Chivas Patillo?", no debe ser, en misa no se debe. Por eso es que en mi casa hice mis oraciones y tenía mi iglesita, también mi altar en mi camerino, con mi Virgen de Zapopan, yo le tuve mucha devoción a esa estampa que me regaló mi madre cuando era muy chamaco.

En 1932 mi tío Gabriel me llevó al Teatro Principal como partiquino, miembro del coro que canta partes pequeñas. Ganando 30 centavos al día debuté en la zarzuela *Los Gavilanes*, donde el actor cómico principal era Manuel Medel. Mejoro mis actuaciones, destaco en el coro y me dan una oportunidad de galán, de barítono en la obra *Molinos de viento*.

Pero sucedieron cosas que me desanimaron: Primero, oiga usted, yo que quería ser torero, torerazo, tenía que pintarme la boca de corazoncito y usar rímel en las pestañas; luego, yo era *espiritifláutico* y en vez de impresionar al público le causaba risa, luneta y galería se desternillaban a carcajadas, principalmente cuando se ausentaba una de las figuras estelares y yo tenía que sustituirla. (por cierto, ¿a quién cree usted que reemplacé en una ocasión?, ¡A Manuel Medel!, muy buen actor y tenor cómico).

Es un fracaso colosal el mío, vieron dizque tenía vis cómica y entre bromas y veras, artistas y público me señalaban un camino: El de las carpas de San Juan de Dios. Rechazo, por soberbia artística, ser un comicastro. Indignado, me niego.

Pero, en esas estaba cuando, una noche, salí de la zarzuela con la voz muy caliente, la temperatura era helada y me agarró primero un catarro y luego una tos que Dios guarde: aquella afonía me destrozó las cuerdas vocales y ya no pude cantar.

Pude ser barítono, pero no, se me acabó la voz. Además, la compañía donde estaba se arruinó por cosas políticas en Guadalajara, había elecciones, ya desde entonces un poquito pacíficas y muy limpias: Pistola 45 en mano...

Me refugié en las carpas cayéndome muy mal el oficio de cómico, desde los nombres, el de "Chupamirto", "Canuto", "Cleofito", "Cacahuates", "El Birote"... Pero mi tío me acababa de correr de su casa por andar de rebeldón, tenía hambre, me hablan de un sueldo fabuloso, \$1.50 al día por ocho tandas. Acepté, entré al Salón Jalisco, en el corazón del barrio de San Juan de Dios, como ayudante del gran cómico Don Chicho, Idelfonso González Curiel.

Pero déjeme contarle, en 1943 me casé con Tomasa Sánchez, la conocí en las carpas, de cariño le decíamos Tomy. Ella fue mi primera y mi segunda esposa... Sí, sí, porque me casé con ella por la iglesia y por el civil, me divorcié y luego me volví a casar. ¿cómo la ve? Hasta que quedé viudo en 1988 cuando ella falleció.

Con Tomy no tuve hijos, no vivía con ella y sin embargo nada le faltó. No me divorcé porque a mi mamá no le gustaba la gente divorciada.

En total tuve seis hijos, con la misma, pero con diferente señora... Decían que *Patillo* era como una abeja "picaba y volaba".

El más grande de mis hijos fue Hugo Martínez Rosete, quien ya falleció. Sentí mucho a ese muchacho, murió de 52 años y me dejó cuatro nietos.

Luego es René, hermano de Hugo, después Beatriz Martínez Solórzano, Ana Martín, la actriz, la única que está en el medio artístico. Sigue Alejandra Martínez Gil, Rosa Lilia Martínez Gutiérrez y, la más chica, Mónica Martínez Quezada. Todas son medias hermanas y se llevan muy

bien, con frecuencia me iban a visitar al teatro.

Con mi hija Beatriz, Ana Martín, se hizo un pique en el que la prensa tuvo mucho que ver, pues iban de un lado y del otro buscando "la noticia", y es que yo no conviví mucho con ella. Nunca nos offendimos, ella decía "yo al señor lo respeto porque me dio la vida" y yo contestaba "no me merezco la hija que tengo... pero Dios me la dio". Al final nos reconciliamos, incluso ella declaraba que se sentía orgullosa de saber que yo había sido su padre.

Siempre ayudé económicamente a mi mamá, a mis hermanos y a mis hijos, aunque con mis hijos no tuve una gran convivencia; con el que más estuve fue con Hugo, me lo traje a vivir conmigo cuando él tenía 13 años. Estuvo tres años en cama enfermo, no le encontraban lo que tenía, pero era una infección que le estaba carcomiendo el hueso del oído, todos pensábamos que era paratifoidea, le dieron tratamiento y resultó ser una infección que acabó por destruirle el oído izquierdo.

Yo, por desgracia, tuve muy poca relación o contacto con mis hijos, más bien tuve contacto con sus mamás...

Como tuve la fortuna (o desgracia) de que cada uno de mis hijos tenía su mamá, no traté mucho con ellos, lo que yo pude darles de consejos se los di y siempre me sentí muy orgulloso de las hijas que tuve.

Mi última esposa, con quien viví desde 1975 y me acompañó en los últimos años de mi vida, fue Guadalupe Velázquez Cornelias, originaria también de Jalisco, de Tepatlilán, gracias ella sobrevivió tanto tiempo, porque Lupe fue lo opuesto a la soledad, fue vida para mí en tiempos tan difíciles... Pero, que ella misma le platique cómo nos conocimos.

- Doña Guadalupe, fiel acompañante de don Jesús durante sus últimos 19 años de vida, se une a la plática y cuenta:

En escena, vi por primera vez a *Palillo* cuando trabajaba en la Carpa México, pero lo empecé a tratar hasta después. Yo canté en el grupo musical llamado Pepe y sus Colegiales y mi marido conoció al grupo en Monterrey Nuevo León, lo llevaron a vernos trabajar al cabaret *Léscargot*.

A nosotros nos presentaron al señor Jesús Martínez, que incluso nos daba miedo por su seriedad, ignorábamos que él era *Palillo*. En 1973, nos contrató para presentarnos en Puebla pero por los compromisos del grupo, únicamente trabajamos diez días.

Después de aquella ocasión no lo volví a ver, sino hasta marzo de 1974, cuando el empresario de la Carpa México nos contrató y empezamos a trabajar los dos el mismo día.

Trabajando juntos comenzó nuestra relación personal, aunque, déjeme decirle que en mi con el grupo había una cláusula en la cual aceptábamos que nunca íbamos a tener novio.

Yo veía a Jesús en la carpa y hablaba por teléfono con él a escondidas, tenía muy poco tiempo libre por la carga de trabajo en el grupo.

Con Pepe y sus colegiales me fui de gira a Rusia, regresamos el 13 de diciembre de 1974, trabajé un mes y el 21 de enero de 1975 ya estaba viviendo con *Palillo*. Nos casamos en marzo de 1993, hasta que él quedó viudo, un poco fue a petición de sus hijas y las mamás de sus hijas, le decían que debía casarse conmigo pues teníamos ya 20 años viviendo juntos, años de cuidarlo y atenderlo.

A mí, de él, me llamó la atención su bondad y su ternura, que no manifestaba en su carácter cotidiano, la gente le tenía terror. Cuando yo decía que era bondadoso y tierno me decían "¡jéstás loca!". Supuestamente decían que era enojón, pero realmente era gritón cuando estaba con Pepe y sus Colegiales, las primeras veces que lo vi, también le tenía terror y me escondía de él.

Tenia dos personalidades: Una era *Palillo*, camarada en su trabajo, y la otra, el señor Martínez, con apariencia de ogro, muy enojón y maleducado, porque nunca contestaba los saludos, pero era muy agradable a la hora platicar con él. Por eso cuando nos decían "¡ah viene el señor Martínez!" corríamos al camerino a escondernos por lo enojón y gritón, pero con *Palillo* nos llevábamos muy bien.

Yo muchas veces le pregunté "¿por qué a usted le encanta mostrar a un ogro que no es?", le encantaba regañarme delante de los demás, la gente decía "¡hay pobrecita Lupita!", con mí me daba risa porque yo sabía que me estaba gritoneando en broma; así era su forma de ser su forma de tratarnos, y no podía cambiar. Eso sí, *Palillo* y el señor Martínez eran igual de generosos y bondadosos.

El señor Martínez mantuvo una fachada de ogro que desarrolló por razones lógicas: Tenía 61 años de edad, desde los 21 había triunfado y desde entonces se le acercaban muchas personas a pedirle favores y dinero, lo desfalcaron demasiado.

Los artistas también lo explotaban mucho, las compañeras le decían "ay, oye que tengo esto" y sacaba la lana; se ponía a jugar póquer y los perdedores "ay, Jesús, es que me ganaste y mañana ¿qué le doy a mis hijos?" y les daba el dinero, hasta que llegué yo y les decía "si es hombre, pierda, ¿yo perdió? ¡ni modo! para la otra no ande jugando".

Muchos de los que les prestó dinero y les ayudó le fueron muy mal agradecidos. Había artistas que les pagaba el doble para tenerlos seguros en las funciones y se le iban a las primeras de cambio. Un día *Palillo* estaba enfermo y a uno de ellos lo dejó de cabeza de compañía en la carpa, de encargado. Yo llegaba una noche y resulta que este señor iba de salida pues se dirigía a un centro nocturno donde también estaba trabajando, lo detuve, "usted trabaja primero aquí, y mi marido le pagó tanto para que se quedara", le dije. Al final fueron a llegar a la Asociación Nacional de Actores (ANDA) y hasta me acusaron de que le había pegado, lo cual no era cierto.

Y así sucedió con muchos tipos, lo estafaron mucho, mucho. Soltaba el dinero muy fácilmente, hasta que lo empecé a administrar yo.

Otro motivo por el cual se mostraba como un ogro fue porque a mucha gente se le hace fácil acercarse a los artistas y decirles "oye, dame un pase para el teatro", para el circo o el cabaret, "oye, invítame..." Lo mismo obreros que doctores, ingenieros y arquitectos. Qué sentirían ellos si la gente les dijera "oye, invítame una receta, oye, invítame unos planos, o, ahí te mando a mi familia..."

Muchas personas quieren abusar, y de cualquier estrato social ¡eh!, cuando a ellos los ven en un café la gente no les dice "oye, hazme una obra o un plano", pero a los cómicos sí "¡cuéntate un chiste ¿no?". Además, a mi marido no le gustaba el chiste por el chiste, siempre comentó "ni mi carácter, ni mi cara, ni mi humor es de payasito, yo no puedo hacer reír a la gente con ésta cara", las personas se reían del sarcasmo y la ironía, porque las situaciones que denunciaba no eran graciosas.

Para evitar todo eso desarrolló la fachada de ogro. Fue muy hosco, cuando se encontraba a la gente en la calle, si lo saludaban les contestaba, pero si eran señoras o señores que querían un autógrafa o platicar, no era muy cortés, a veces los cortaba muy feo; si en la

calle le pedían un chiste contestaba: "Acá no soy artista, es más, a *Palillo* ni lo conozco".

La gente lo quería y le decía cosas bonitas, las señoras le regalaban flores, más en los últimos años, pero él era muy "seco" con la gente, no le gustaba involucrarse mucho, el afecto lo recibía con los aplausos y las carcajadas.

Tampoco acostumbramos las fiestas y los festejos, su vida fue el trabajo y el escenario. Contadísimo las personas a las que tuteaba: *Cantinfías*, por ejemplo, muy pocos... Él siempre le hablaba de usted a todo mundo, lo hacía para conservar cierta distancia.

Por todo eso, mis compañeros me decían que estaba loca, que por qué estaba con él si me llevaba 34 años, yo tenía 27 años y él 61 cuando empezamos a vivir juntos, lo veían muy disparado; pero a mí me gustaba su forma de ser, no era machista, dominante ni posesivo, con él podía platicar, me estimulaba con su creatividad, su generosidad, bondad y madurez, eso me atraía.

Así es, señor mío, ~~ataja Palillo~~, alguna vez dije que era un viejo vinagre que buscaba la soledad, rehuí siempre a las entrevistas, a un reportero de *El Nacional*, allá por 1991, cuando me pidió tiempo para conversar le dije:

"Detesto las entrevistas, yo no necesito publicidad. Los periodistas... ¡Los periodistas puras pendejadas preguntan! ¿es que nunca me van a dejar en paz?"

"¡Carajo señor! vea usted: Siempre llegan con la misma cosa... Señor Palillo, dígame: ¿Qué opina de la política?, ¡Puto madre!, ¿acaso no se les ocurre otra chingadera que preguntar?"

"Yo le he partido la madre a periodistas como Roberto Blanco Moheno. Sí señor, aunque usted lo dude, un día me agarré a chingadazos con él en pleno Paseo de la Reforma. ¿Por qué?, porque sí, señor, no quiero decirle la razón. Blanco Moheno es un lengüetero, señor; eso es ... un pinche lengüetero. Pero no es el único, no, señor. También se la partí a Carlos Estrada de Ovaciones. Así que ya sabe a que le tira usted, ¿estamos?, usted sabe si le entra al toro... yo nomás le advierto."

Así fue, siempre di entrevistas a los periodistas de quienes conocía su trayectoria y sabía que las preguntas serían interesantes. Si me hacían buenas preguntas no había problema, porque luego venían personas que no sabían nada de mí, no investigaban nada ni se preparaban.

Un día, una señorita me abordó en una cafetería y empezamos a platicar, yo estaba hablando de mis problemas con Uruchurtu y de pronto ella me pregunta ¿cuál es su color favorito, señor *Palillo*?... o me venían con ¿cuál su signo del zodiaco?, ¿usted cómo se inició?, ¿cómo fue que se hizo chistoso?... ¡Oígame! para un flagelador político, ¡eso ofende! son preguntas muy sosas, sin sentido.

Además, en este medio se ha usado mucho la muletilla de fingirse periodista para entrar a los espectáculos gratis, "los ricarditos" como yo les decía, porque nada más estaban recargados en las escaleras. Incluso otros me agredían, como no les daba pa' su *chayo*, me atacaban. A mí sólo me interesaba que la gente me fuera a ver a la corpa, nunca tuve muy buena relación con ellos.

La empresaria Margo Su escribió alguna vez de mí "Exageradamente flaco y bilioso, neurasténico y siempre encabronado, pasea incansable con un periódico en la mano de esquina a esquina del teatro y pocas veces contesta el saludo. Nomás le encuentra chiste a

pelear desde el foro contra el mundo de la corrupción... *Palillo* es sobreviviente de aquella casta de cómicos y autores de revista que fueron exterminados poco a poco, a golpes de censura y cárcel. Él actúa en todos los foros, mientras más modestos, mejor, más cerca de humildes y oprimidos”.

No era yo huraño con toda la gente, también me dejé querer... Para que tuvieran sobrinos ¿verdad cuñado?, les decía. Fui muy identificado con mi pueblo pero, no un cuento de chistes, yo flagelaba a los políticos, y había quien me pedía “hágame un chiste”, eso le cae mal a cualquiera, a ver usted es periodista hágame una entrevista... Momento, uno no está a la disposición de nadie.

Alguna vez un periodista me dijo que opté por deambular, encerrado en mí mismo, por inhóspitas madrugadas, me preguntó si no era una especie de muro para evitar que fuera descubierta mi sensibilidad de hombre de Piscis; recuerdo que la pregunta me hizo titubear, pero... son cosas que se reserva uno como sus derechos muy particulares, acaso por eso mismo fui así, la sensibilidad no sólo da cosas buenas sino que a veces lo lleva a uno al arrebató.

Tuve mi carácter, pero también fui introvertido, muy neurasténico y nunca me gustó mezclarme con la gente así que busqué el refugio de la soledad. Me gustó leer a los grandes autores y escuchar a los grandes compositores. La música clásica me ponía en las alturas, me gustaba también la música clásica y los cantos gregorianos, pero, por encima de todo, me opasionó Beethoven; ¡que belleza de música, mi amigo!, en aquella gótica catedral de mi tierra, desde muy pequeño, tuve estrecho contacto con la música clásica religiosa.

Ocupé la tranquilidad de mi casa, la soledad, para meditar y quizá para orar y reflexionar, acompañado siempre de ese fondo musical glorioso y sublime...

¿Palillo?... Por espiriritifláutico.

¿*Palillo*... ? *Palillo* nace un día de agosto de 1932, cuando “Chuchito” no cumplía aún su primera semana como segundo cómico en el Teatro Salón Jalisco, de Guadalajara. Su figura era *espiriritifláutica*, con sólo 45 kilos, verdaderamente caricaturesca, con 19 años y ridículamente vestido... ¿Se acuerda usted de el “Pirulí”, aquel cantante de quien decían que era mi hijo?. pues “Chuchito” era como una cuarta parte de él, y un día alguien gritó desde las alturas de galerías que “¡Que salga ese palillo!”, ese fue mi bautizo, señor... *Palillo* sería para siempre.

Me contrató Jesusita, empresaria de la Carpa Jalisco, que estaba a un lado de la iglesia más popular del barrio más popular de aquella época, el de San Juan de Dios. Ella me lanzó al ruedo, y yo, siempre bronco aunque inexperto, me fui de frente contra todo lo que significara injusticias y la gente enloqueció, por fin había alguien que, en público, gritaba lo que todos querían decir y no decían, me elevaron a ídolo.

Debuté el 14 de agosto de 1932, como segundo cómico al lado de Don Chicho, con un sombrero de petate sobre una peluca greñuda, un maquillaje exagerado en el que destacaban los labios de corazoncito que tan gordos me caían, y la nariz ennegrecida (en el maquillaje usé siempre los colores blanco y rojo, característicos de los payasitos de fiesta, me maquillé de tal manera que me adelgazara las facciones del rostro), vestí una camiseta muy ajustada, un pantalonzote bien aguado y mi cigarro Delicado (sin filtro). Con ello quería representar a la clase más amolada de nuestra sociedad.

No había pasado ni una semana y ya *Palillo* era un ídolo en Guadalajara, oiga usted.

La carpa colindaba con los muros de una iglesia, y era tanto el griterío que armábamos el público y yo, que el cura fue a reclamarme porque interrumpía su hora santa, entonces, nos pusimos de acuerdo: A la hora que él decía misa, yo hacía un sketch que no tuviera tanto relax; y así fue como el cura y yo combinamos nuestros sketches, digo, nuestros trabajos.

Pero no me quitaba de la mente la idea de triunfar en el ruedo, con lo que ganaba de cómico juntaba los centavos y compraba lotes de novillos para tratar de hacer realidad ese sueño. Lidlé 21 novilladas en Jalisco y Michoacán, me di el lujo de triunfar tres domingos seguidos en la plaza El Progreso, la plaza cumbre de la perla tapafía, Alternaba con el Negro Muñoz, el Güero Pastor, Javier Cerrillo... Triunfé, pero los empresarios insistían en que debía comprar mis toros.

Me retiré por muchos motivos pero, principalmente, por lo que muchos no se atreven a confesar: Me dio miedo. Me justificaba diciendo que me había ido porque el público, que me conocía de cómico, no me tomaba en serio y quería hasta que bailase delante del toro.

Lo cierto es que una vez un novillo me dio un puntazo en una nalga que oiga usted, ya mero le pongo departamento al condenado; otro me dio una revolquiza fenomenal, me llevó contra las tabla y ahí me salvé porque, cuando tiró la cornada, me moví instintivamente y los cuernos se clavaron en las maderas: Uno a cada lado de mi cabeza...

Tampoco podía olvidar la muerte, en Apatzingán, de un muchacho muy valiente que toreaba con nosotros y cuyo nombre no recuerdo; lo prendió un toro, le dio una voltereta, cayó de cabeza y murió a los dos días en Guadalajara.

Además, yo había visto torear a Domingo Ortega y me dije: "Si no puedes hacer eso que hace él, mejor retírate". Quise hacerlo con un novillo que salió muy bravo, después de las banderillas le pegué un doblón y me retiré tantito, pero le dejé la mano para acomodarme; cuando quise rematar sentí un miedo espantoso y entonces pegué un brinco como de aquí a la pared. No, señor, no pude... Era mucha mi afición, mucha mi voluntad, pero era más fuerte mi instinto de conservación.

Dejé entonces el helado temor de los ruedos y me refugié en la calidez de la carpa...

En esa época, la zarzuela era más aceptada por la sociedad, la presentaban para los españoles, montada con más espectacularidad, en un teatro con butacas donde trabajaban más de 100 gentes. Pero las carpas eran un espectáculo despreciado en cuanto a calidad, era presentado para el *populacho* y tenía más rasgos mexicanos. Ya entonces había dejado de aborrecer al cómico carpero.

Lo que comenzó como un trabajo se convirtió primero en una diversión y luego, en una pasión que me llevó a las más humanísimas envidia y vanidad de querer ser más que aquél, y que por qué carachas le aplauden al otro más que a mí... Me picó esa méndiga abeja del celo profesional y entonces fui yo quien se clavó de cuernos en las tablas como si fuera un clavo.

Y de ahí para acá, trabajé de lunes a domingo: En la carpa eran tres funciones diarias y cuatro los domingos. Cuando empecé en esto, descansaba jueves y viernes santo, días en que no había teatro de revista, en los sesentas ya no se descansaba ningún día pues los de semana santa eran muy buenos.

Bueno, doña Jesusa había dejado la administración de la Carpa Jalisco en manos de Don Chicho, quien pegó un brinco cuando, aún llenándole el local todos los días, me sentí la divina cáscara de mango sin hueso y le pedí lo que pensé merecía: Un aumento de sueldo. Ganaba 75 centavos diarios, ¿por qué no un peso? Me despidió y contrató a Don Canuto.

A cinco cuadras de la Jalisco había una bodega grandísima que adecuaron para presentar teatro pornográfico. Muy persignados y muy mojigatos en mi tierra, pero el empresario daba buena lana a los policías para que lo dejaran trabajar. En 1932 fui contratado en el Teatro Obrero, cobraba la increíble cantidad de ¡seis pesos diarios! Aquí adquirí experiencia en el género frívolo, aún a la fecha aprovecho en mis rutinas algo de lo que ahí aprendí.

En el Teatro Obrero salían mujeres totalmente desnudas, Lulú Labastida, quien brillaba intensamente porque era dueña del cuerpo más bello que jamás haya visto, inspiró el grito popular de "dar puerta". Salía a escena y aullaban en la gayola:

"¡Da puerta Lulú!". Y comenzaba a abrir lentamente las piernas... Aquello era un escándalo, oiga usted, y luego llega *Palillo*... ¡N'ombre!

Mi madre se mantenía indiferente hacia mi trabajo pues no conocía el contenido del espectáculo y, como trabajaba con mi tío, no se preocupaba. Doña Beatriz me fue a ver cuando debuté en la zarzuela, también llegó a ir a la carpa, cuando yo era patito de Don Chicho, no le agradaba mucho pues no entendía las palabras en doble sentido. Donde ya no le gustó fue cuando pasé al Teatro Obrero, dejó de dirigirme la palabra todo el tiempo que trabajé ahí, aunque yo seguía mandándole su dinerito.

Dos años pasé como primerísima figura hasta que me contrataron en la capital del país. Me llamaron del Salón Mayab, otra carpa del bohemio Garibaldi, para sustituir al famosísimo y muy gracioso cómico Armando Soto la Marina "Chicote". Quince pesos diarios era el salario...

En el México de aquel entonces sobresalían: *Cantinfías* en la carpa, Manuel Medel como tenor cómico formidable en el teatro de zarzuela, *Harapos* en el teatro de burlesque y *Chicote* en el Salón Mayab, que estaba en San Juan de Letrán y Garibaldi. Pero el *Chicote* se enfermaba a cada rato y era cuestión de devolver boletos y taquilla, hasta que alguien sugirió al empresario Benito Olarte:

"¿Porqué no vamos por *Palillo*, un cómico de Guadalajara?, dicen que es tan flaco que normás de verlo ya te estás riendo". Y Olarte se la jugó conmigo...

Me voy a México, gran despedida en el Teatro Obrero, con las golondrinas, llanto, moco y todo eso. Y yo con un pavor que pa' qué le cuento... Es que *Cantinfías*, *Chicote*, *el Panzón Soto*, Manuel Medel... ¡Oiga usted, señor! no eran enchiladas.

Me trepé al *pullman* y de plano no aguanté las deposiciones, ni tampoco el temblor, y, en la gran parada que se hacía en Irapuato, me bajé del tren, "¡Vayan a la fregada, por correo les devuelvo su anticipo!", pensé, pero se armó un pleito, oiga usted; intervinieron los sindicatos y tuve que venir a cumplir el contrato. Y ahí vengo otra vez en el tren, sintiéndome como un preso rumbo a las Islas Marías, porque el compromiso estaba canija.

Yo tenía que hacer algo distinto y me decidí por lo que hacía en Guadalajara: La comicidad crítica. Comencé a leer los diarios y los temas empezaron a brotar soltos: Que un gendarme hizo por aquí, que el otro por allá... La nota roja era para mí como la preparatoria o la universidad para quien estudia una carrera.

El día del debut salgo y ¡moles!, que empiezo a aventar: Que si los méndigos cuicos, que si los mordeiones, que si los funcionarios trinqueteros... Y oiga usted, bendito Dios, cuando terminé mi actuación me dijo el empresario, con el rostro muy serio: "Mañana te quiero aquí a las doce del día, antes de que empiece el ensayo".

No pude dormir de los nervios, estaba seguro de que el español me iba a correr y ya estaba estudiando la manera en que reaparecería en las carpas de Guadalajara. Por fin estuve frente a Olarte y me dijo: "Desde mañana ya no cobráis 15 sino 20 pesos diarios".

Había sido contratado por seis meses: Me seguí durante dos años...

El chiste político no ha cambiado, creo que sigue siendo el mismo, quizá sólo se cambien los nombres. Yo tomaba el esqueleto o la trama de un viejo sketch y seguía esa forma, nutriéndolo con chistes políticos.

Hacía mi libreta todas las noches, todos los periódicos matutinos y todos los vespertinos me ponía a leerlos y estaba al día, lo que pasaba a las tres, cuatro o cinco de la tarde antes de entrar al teatro, lo comentaba yo inmediatamente, lo metía al sketch, de esta manera siempre tenía algo novedoso, algo inesperado, aunque en la estructura fuera igual. Toda la vida fui el autor de lo que dije en el escenario.

Los mexicanos, de barrio, se identificaban conmigo porque usaba el albur, ellos eran albureros hasta decir basta, pero con un albur decente, bien llevado, en la actualidad los chavos han cambiado muchas cosas. Los encantaba ver el tipo de teatro que hacía yo, picaresco, peladón, sin llegar a ser grosero.

En las tandas se hacían números sueltos y un sketch, generalmente de 3 a 5 minutos, pero yo los fui alargando, de 10, de 15 minutos hasta hacerlos casi una obra completa.

Al empezar salía yo como hacían todos los políticos con los brazos al frente y las manos hacia atrás, los sacudía y decía: "Hijos de su... Celestial madre, bienvenidos a su teatro..."

Una ocasión, entrando al escenario, me resbalé y me gritaron "te resbalaste con la cáscara de un plátano", "agárense de la escalera" contesté, todavía ni me levantaba y ya estaba respondiendo el albur, y es que, con ese público, había que ser rápido.

Desde la gayola me gritaban hasta de lo que me iba a morir, sobre todo cuando empezaba a hablar del fútbol, ¡pa' su mechal cuando empezaba yo "y a nuestras gloriosas Chivas... Hinquense", en aquella época de las campeonísimas Chivas. En ese tiempo la pasión era más directa, ahorita los aficionados son de televisión, antes era de ir al estadio a apoyar.

Nunca utilicé palabras alisonantes, usaba el doble sentido, la ironía y el sarcasmo, no me gustaba usar groserías en el escenario. Las palabrotas las sugería y, como tuve un público muy inteligente, lo entendían muy bien.

Algunos de mis compañeros me llegaron a decir mojigato porque les decía "oye, no" cuando decían majaderías. Yo las supe decir mejor que ellos, pero se me figura que una gente que va a divertirse merece respeto para que no se digan esas cosas, además, dan miseria y pobreza a la persona que las dice pues no tiene más recurso para hacer reír que decir una mentada.

En la carpa, usaba una cosa sencilla en escena, cuando hablaba de la Cámara de Diputados ponía una manta con la fachada de la Cámara:

- Voy a vivir en ésta casa, donde en verdad te dan todo de gorra -decía yo.
- Pero ¿por qué de gorra?, los ves siempre trabajando, luchando por el bienestar del pueblo-respondía el patíño.
- ¡Desgraciados hijos de la guayaba! ve a las diez de la mañana y ahí los ves sentadotes tomando su café con leche. ¿Tú cuándo tomas café con leche?, lo tomas negro y aguado con

las (galletas) saladas, ¡pura agua de calcefin!

También usaba mantas del estadio de fútbol, de una iglesia, de los barrios pobres... según lo que iba a presentar.

Cuando finalizaba el *sketch* me pedían más, terminaba y me gritaban: ¡Síguele *Patillo*, síguele!, salía yo y respondía "le voy a seguir, ¡pero con sus hermanas!". Luego hasta me lo decían nada más para que saliera y les dijero igual. Después lo agarré con estilo: El *sketch* duraba cincuenta minutos y lo cortaba a los treinta, "ahora vamos a continuar, fúmense un cigarro, siéntanse a gusto...". descansábamos diez minutos y salía al final.

Durante la actuación veía a alguien del público y lo cotorrecaba, aprovechaba yo todo, a una parejita le decía al chavo: "Oye, saca la mano de ahí, no seas así".

Una vez, entre el público, había un muchacho, ¡igualito a *Cantinflas*! esa vez dio la luz al público, sin querer, "hijo de Mario Moreno *Cantinflas*" le dije, el cuate casi se desmaya, se puso rojo, "no te vayas, ¡exígele dinero!, él es rico, no seas tonto, te vas a hacer millonario" le alcancé a decir mientras se iba.

Mi trabajo estaba basado en la improvisación, jamás ensayé con nadie; por eso mis patiños me tenían pavor, entre ellos, los que más trabajaron conmigo, fueron el *Bigotón* Castro, el *Gordo* Alvarado, el *Güero* Castro, el hijo de Carmela Reyes, Joaquín Castro; Humberto Dupeirón y Humberto Elizondo, justamente él aprendió a improvisar conmigo. Humberto decía que era una lástima haberlo aprendido hasta los 40 años, él estaba acostumbrado a irse con un libreto.

La primera vez que trabajamos juntos le dije que iba a salir de inspector y más o menos de qué íbamos a hablar, la rutina duró tres minutos. Cuando Elizondo tuvo que abandonar la rutina por otra propuesta de trabajo estábamos haciendo ¡18 minutos, los dos solos!

Esa forma de trabajo obligaba a los patiños a pensar "¿qué le digo para sacarlo de onda y que no me pueda contestar?" y así alargábamos el *sketch*. Todos los patiños sufrían al principio pero después se acostumbraban y trabajaban mejor.

Un día tuve que usar como patiño a uno de los bailarines de un marionetista, éste no decía nada, ¡nada!, entonces yo hablaba y me contestaba solo. A veces invitaba a subir a personas del público de patiño, cuando alguien me faltaba, les daba miedo, pero se animaban.

También me iba a la Buenos Aires; antes, el viaducto era el río de la Piedad, la zona estaba horrible; la otra calle, la de José Peón Contreras era también horrenda, sin arreglar. Me metía al barrio, así flaco y como vestía rápidamente me hacía cuate. Me metía por ahí, o también en la Merced, donde estaba la flor y nata del alburero; empezaba a alburear y la gente me contestaba, así le seguíamos, y llegaba yo al teatro con la novedad.

Hice famosas pulquerías como "El encanto del chorrillo", que estaba en la Buenos Aires, la llamaron así porque ahí se rompió un tubo, salía siempre un chorrillo de agua y era un encanto pasar a la pulquería. También aquella llamada "Aquí te quiero ver", "El sueño de oro", "la Aurora", "Mi oficina", "Te estoy esperando", "No tardes mucho"... todas esas pulquerías.

Ahí se escuchan albures que da miedo: "Un cara blanca", "techo" o miraban para arriba, "al pecho" y empezaba ahí el albur, corridón, muy fioreado.

Una vez tuve un altercado: En Circunvalación, en la Merced, me metí a dizque bajar una caja de jitomates, para conocer a los cargadores de ahí y practicar el albur, estaba yo muy flaco para cargar una caja que pesa como 44 kilos... no pude.

- A ver, pinche flaco a la goma.
- Te voy a borrar del mapa. Le dije.
- ¿Me vas a borrar?

Y empezó el albur.

- Siguele, siguele- le decía yo.
- ¿Cómo que siguele?
- Sí, tú siguele, luego nos damos en la maraca.

Yo quería practicar el albur, no dame de trompones.

En fin, estuve en la Carpa de Garibaldi, donde me suben el sueldo a 30 pesos. Después de mi presentación triunfal, pasé un año. Posteriormente recorrí las diversas carpas de la época: Ofelia, Moreno, Apolo, etcétera, transcurrían los treintas. En 1937 me contratan en el famoso jacalón Teatro Colonial, entonces en San Juan de Letrán, por 90 pesos diarios, iba por un año y duré siete.

En el Colonial ya ganaba 130 pesos diarios, con un gran disgusto del empresario Alfonso Brito, quien prefería que los artistas no triunfaran rotundamente, porque eso se traducía en aumentos de salarios; para él la estrella debía ser el teatro mismo, "aquí nomás el Colonial" decía. Pero el hombre, que en paz descanse, hasta se enfermaba cuando yo no actuaba y tenían que devoiver las entradas.

Quise irme, pero me pidieron los de la asociación de actores que me quedara para conservar la fuente de trabajo ya que sin mis actuaciones el teatro debía cerrar. Fue entonces cuando firmé un contrato cuya cláusula cuarta decía que si el empresario entraba al foro quedaba rescindido el contrato, ¡así nos la llevábamos de bien! Yo creo que he sido el único artista en el mundo que le ha impedido la entrada al foro a un empresario.

A Brito le dolía hasta el alma cada peso que me pagaba. Eran pleitos con él y con la policía, ahí comenzaron mis metidas a la cárcel.

En una ocasión, Brito empezó a ver el éxito que tuve y comenzó a sentir miedo pues pensó que le iba a pedir un aumento de sueldo; entonces, contrató a 11 cómicos más y los puso a hacer un sketch colectivo en el cual yo no podía hablar, por orden de la empresa. Como mi trabajo se basaba en lo que yo decía, supuestamente me estaba anulando. Hice un mudo muy divertido para la gente, hasta Chicofito salió diciendo "mejor déjenlo hablar, nos está partiendo la madre".

Después de eso de los siete días, es decir, avisé que a los siete días iba a dejar de trabajar en el lugar (eso se tenía que hacer por cualquiera de las partes), hice el mudo durante esa semana.

La carpa no era lo mejor de México, pero sí lo más popular. Esos jacalones de madera, rústicos e incómodos, eran el atractivo más importante de aquella ciudad que entraba a la era del progreso y a la modernidad. Era medio urbana y medio rural, aunque a los provincianos nos parecía enorme, en realidad no rebasaba con mucho a las ciudades del interior.

¡Qué México aquél! ... Con sus tranvías, tan poético, tan romántico, tan ingenua y tan tranquila era que el tiempo parecía detenerse. México bohémio y romántico, en el que se caminaba con seguridad a la hora que fuese. México de poetas, periodistas y actores que daban vida a los inolvidables catés de entonces... Cómo añoré aquél México de mis tertulias.

señor mío...

En toda mi vida sólo hice tres películas cinematográficas, pésimas. Con decirle, en 1941, a primer llamado que tuve deben llevarse a los Estudios Clasa a dos agentes, pues yo no quería presentarme a trabajar en "Lo que el viento trajo" por lo malo del argumento, pero ya había firmado y ni modo.

Las otras películas fueron también pésimas, mal dirigido, mal todo: "Palillo Vargas Heredia" de 1943, y "Ay Palillo no te rajés" de 1948, no son para recordarlas... Me ofrecieron no cortarles nada y al final las mutilaron.

La agresividad de Palillo no la vieron nunca y el mundo me mandó al basurero, cinematográficamente hablando. "No la vayan a ver porque está horrible", prevenía al público en los teatros.

Y es que a mí no podían decirme "¡cortel se repite esto", yo estaba acostumbrado a salir, encarar al público y sobre lo que me iban diciendo contestarles y enriquecer el sketch, llevaba el ritmo de mi trabajo, a veces llegaba a estar más de una hora en el escenario.

Tampoco trabajé en la televisión porque no me dejaban decir lo que yo quería, el cine y la televisión están muy condicionados a la censura.

Pienso que por eso no triunfé en el cine como en la carpa, ni me gustaron estas cositas de la televisión, no oigo las risas, no hay reacciones; ahí en la carpa hay contacto, hay participación, me gusta que me griten, menos "¡arriba el América!" porque los pongo como camote...

(¡Porque al América no tiene público, gran público el de las Chivas! ¡Los seguidores del América son una bola de apretados y presumidos que desdeñan todo lo mexicano! ¡Y esto se debe a Televisa que extranjeriza a manera despiadada todo lo que cae en sus manos, no sólo el fútbol... !).

Total, en 1944, concluí en el Colonial y llega mi apogeo. Viene entonces el venturoso día en el que me manda llamar un empresario italiano, el señor Mancini, quien había convertido en teatro al Follies, infinitamente de más categoría que el Colonial.

Después de siete años de trabajo ininterumpido, descansé una noche, la cual pasé en el Café Tupinamba con los amigos, y, al otro día, al Follies de Santa María la Redonda.

(El Tupinamba era una cafetería ubicada en la calle de Uruguay, entre Isabel la Católica y Venustiano Carranza, ahí era donde la mayor parte de la gente iba a discutir, todos íbamos a echar mentadas de madre, hablar de los sketches, del fútbol, de las luchas... Se escuchaba de todo.

En ese lugar había un murmullo fabuloso. Al principio el café costaba 80 centavos, vieron que pagó, que llegaban españoles, argentinos, mexicanos, pelados, decentes y de todo, y lo subieron. "Ya llegaron de la obrera" gritaban. Una vez apareció un tipo muy cotorro: "¡Ya llegó su padre cabrones!", se le acercó un policía y "a ver acompañeme", "adiós papá" le gritaban de despedida; tambó le tocó por payaso.

Yo asistía muy seguido al Tupinamba, una vez, un chavo quería pedirme un autógrafo y le decía "déjntelo que se acerque". Se me acercaba la gente "oiga don Jesús" "Palillo, hombre para que se siente bien, en la argolla del... anillo" (les contestaba yo).

¿Cómo olvidario? Debuté en el Follies el 17 de marzo de 1944 y exactamente diez días después sufrí el golpe de mi vida: Murió mi madre.

Yo padecía de una mamitis espantosa y cuando murió ya me la había traído a vivir conmigo, me frustró no haber tenido tiempo de comprarle una casita... Sentía un gran dolor, pero también una especie de rabia, de inmenso coraje contra ella, porque había sido una auténtica *pata de perro*. "¿Y mi mamá?" preguntaba yo, "pues se fue a Etzatlán", me decían. Y si no, se iba a la Ola Verde de Mazatlán o a su querida Guadalajara.

Con ese gran dolor tuve que salir al escenario e intentar hacer reír a la gente.

El empresario Mancini y todos mis compañeros me presentaron sus condolencias en ese tristísimo día, el único que dejé de trabajar durante once años en el Follies...

Lo de siempre: "Así lo quiso Dios, mi hermano", "resignación", pero yo estaba destrozado en el camerino. Como pude salí a escena y la gente, respetuosa de mi dolor, no se reía ni aplaudía, y yo me esforzaba con el *Bigotón* Castro, que era mi ayudante, pero nada; oiga usted, ni una sonrisa. Eso se me hizo más difícil y las palabras comenzaron a quedarse atoradas en la garganta. Ya no sabía que hacer cuando, de repente, a unos cuantos metros, se escucharon varias voces "¡Chucho, estamos contigo!, ¡Chucho, ya sabes cómo te queremos!". Y entonces, señor, sí que me acabé de desmadrar...

Me ohogué, mis compañeros me abrazaron y me sacaron del escenario, y ahora sí, el público me dedicó un largo, larguísimo aplauso que yo escuchaba llorando en el camerino...

El Follies era un reto para mí, los empleados de ese teatro apostaban a que yo no pasaría de los 15 días y los 150 pesos diarios que estipulaba mi contrato. Era enorme, había luneta, palcos y gayola, los boletos costaban en luneta cuatro pesos y en gayola dos pesotes, cuando en aquél tiempo el salario mínimo era de ocho pesos. Entraban casi 2 mil personas, meterlos en esos tiempos era algo respetable y, gracias Dios, lo llenaba.

Yo nomás quería ver qué se sentía trabajar ahí, me quedé once años señor mío, hecho único que destacó la revista *Variété*, de Francia, mi salario se elevó a mil pesos diarios. El artículo, que ahí tengo muy bien guardado, dice que no se ha visto una cosa igual en todo el mundo, de un individuo que se meta a un teatro con un contrato de 15 días y dure todos los días durante once años.

Y cuando me fui de ahí no me dieron ni una corcholata de refresco.

Alterné siempre entre lo más destacado del programa, con Agustín Lara, María Antonieta Pons, Toña La Negra, Libertad Lamarque, Los Panchos... ¡Jijos! póngale todos los nombres famosos que quiera con la seguridad de no equivocarse. Y es que en once años, todo el mundo artístico pasó por el escenario del Follies, era famosísimo.

En la provincia, está mal que lo diga yo, pero decían, sostenían que venir a la capital y no verme era como no venir. Los provincianos venían a México a visitar la Basílica de Guadalupe, a conocer Xochimilco y a escuchar las verdades dolientes, hirientes e hilarantes de *Paillo*, ¿cómo le ve señor... ?

Yo creo que fue tan fuerte el nombre de *Paillo* que arrastró a todo tipo de gente a ir a verme, señoras de dinero... Muchos cuates tenían el gusanito de conocerme y escuchar lo que era el albur, en algunas de mis funciones se colaban chavos de Polanco

Una vez invité al "loco" Valdés, como en 1958, 1959, ya empezaba él a pegar. Que llega

con su playera del América y ya con mi camisa de la Chiva. De las alturas alguien gritaba "¡arriba el América!", "arriba de tu lomo güey". Cuando salió el Loco Valdés "a ver hijo de Televisa, hijo de Azcárraga, del tigre que araña, aráñame... las costillas".

También llegué a trabajar con *Tin Tan* y su carnal Marcelo, llegaban muy serios, y yo le decía a *Tin Tan*: "Yo lo único que te admiro es cómo no te muerdes las orejas cuando te ríes con ese hocicote".

Hace muchos años en una asamblea de la ANDA, Jorge Negrete ordenó que me detuvieran en la puerta del teatro al terminar la asamblea llevada a cabo en ese momento. Me agarró de la solapa y me tiró una muela. Tiempo después, en otra asamblea, por las mismas críticas que le hacía, me volvió a agarrar y me tiró otra muela... También he tenido muchas luchas sindicales.

En alguna ocasión fui a los Ángeles California, la gente viajó de diferentes partes de los Estados Unidos para ir a verme. Me veían con orgullo, me veían diciéndoles los padres a los hijos: "Mira, este cabrón es el único que le grita al gobierno sus verdades" y los hijos me veían asombrados como diciendo "¡qué bárbaro!". También fui a Cuba y Europa.

Pude haber hecho otra gira por todos los Estados Unidos, pero con esa sola vez, me vine muy amargado, querían que yo dijera todo lo que digo aquí de los políticos y de la corrupción, y me remordía la conciencia, se me hacía un nudo en la garganta al hablar mal de mi país. Sí lo hice y lo dije aquí. ¡La ropa sucia se lava en casa, aunque no tengamos pa'jabón! Preferí ir por pueblecitos de México, donde hay brechas y se va a caballo.

Sólo una vez salí de gira por la provincia, había quienes me iban a ver para saber si cambiaba el sketch, pero sí los cambiaba, no eran los mismos problemas. Después de 52 años de estar en esto hice una gira por primera vez, allá ni conocía ni me conocían, aunque, cuando organizaba todo para la gira, me llegó un periódico de Monterrey con una gran cabeza que decía "Chingue a su madre el gobernador" y otro en el cual se leía "El gobernador es puta"; entonces pensaba ¿qué chingados voy yo a ir a hacer allá con mis mamadas de políticos rateros y esas cosas... ?

La gira la hice con el espectáculo *Agarren a López por Pillo*, con una compañía formada por 22 actores, y sí, tuvimos problemas en Culiacán, donde las autoridades no nos dejaron presentar la pieza, aunque el público se interesó por la puesta en escena. En Guadalajara hicimos 36 representaciones, en Monterrey 32 y en Ciudad Juárez 2.

Yo gané mucha lana, oiga usted... como unos 20 millones de pesos, de aquellos que sí valían. Me compraba mis buenos carrazos y luego los perdía en el juego. Por ejemplo en 1946, en la pelea por el campeonato del mundo de los ligeros: Juan Zurita vs Ike Williams, en el viejo Tereo, me jugué nada menos que un Buick convertible, envidia de muchos; lo perdí por apostarle a Juan Zurita, aunque era claro que Williams era mejor aposté, por apasionado que era yo de todo lo de mi tierra, como fui apasionado de mis Chivas.

Esto sólo lo conté una vez: un día perdí una casa por apostarle al Guadalajara. Fue entre 1946 y 1948, no recuerdo, un partido contra el combinado España-Asturias, le aposté mi casa en Vértiz a un español y el combinado ganó 4 a 2. Yo les decía hasta la despedida a los gachupines. Eso sí me dolió, total, el carro era un carro, lo valuaban en 28 mil pesos, pero una casa...

Y ya lo ve, mucho del dinero que gané lo gasté en las chavas y en las Chivas. Desde muy chamaco fui muy acelerado con las chavas, toda mi vida eso fue mi perdición: Chavas, Chivas y cheves... ¡No, cheves no!

Y aún me gustaban las chavas... nada más para contemplarlas, mire, tuve... ciento... siento muchísimo no tener la cuenta. ¡No dejé mujer viva señor!

El póquer era para mí como una enfermedad, como una lepra para la que no hay remedio, pero también una emoción indescriptible. Nomás me importaba ganar, sentirme como si fuera campeón del mundo después de ver la cara de mis adversarios vencidos, era yo picado... Al último ya no.

Perdí mucho dinero, sí, pero me recuperé un poco con el fútbol, en aquella época gloriosa de las Chivas multicampeonas.

Siempre fui muy bromista con la gente, una de mis diversiones era, de vacile, espantar a las personas. Con los dedos agarraba a la gente y hacía el ladrido de un perro y los espantaba, a veces conseguía hilos muy finos y colgaba tarántulas de plástico.

Una vez en el Café Tupinamba (los refugiados españoles se reunían ahí), donde por cierto se tramaban el mayor número de conspiraciones para acabar y derrocar al general Francisco Franco, cada mesa planeaba una estrategia: "No que sí, que tú, que yo le parto su madre..."

Frecuentaba mucho el lugar porque me gustaba tomar café y me encantaba ver a los españoles platicar, gritaban, manoteaban y cada uno llevaba su conversación, eran 4 conversaciones en una mesa.

Bueno, un día había una chamaca nueva en el teléfono, se me ocurrió hablar y decir "por favor señorita, quiero hablar con el señor Francisco Franco", entonces la muchacha usó el micrófono del lugar, que se oía en todo el café, y dijo: "Señor Francisco Franco, teléfono" se oyeron 300 mentadas al mismo tiempo...

En otra ocasión, don Chicho (mi cómplice en las travesuras) metió al Tupinamba dos gatos bajo su chamarra y los dejó caer junto al baño, yo agarré un perro callejero, lo empujé para adentro y en cuanto vio a los gatos empezó a corretearlos por todo el café, fue un tradero y un desorden que don Chicho y yo disfrutamos a carcajadas en una esquina del lugar.

Como me gustaba espantar de broma... Al Bigotón Castro se lo hacía en escena, daba yo un brinquito y le pegaba un grito, la gente se reía y él se moría de coraje. Era mi patino y le tocaba representar al malo, al villano, al priísta. Siempre me decía "¡está bien que me espantes en el camerino, pero no en escena, me haces perder el tipo!".

Así como a él, bromeaba a muchos compañeros: en alguna ocasión 14 de ellos se pusieron de acuerdo, firmaron una carta de queja y fueron con el actor Andrés Soler, entonces secretario de conflictos en la ANDA. 48 horas después me citaron, como me enteré antes de que me habían acusado, esos dos días me comporté muy tranquilo y no los espantaba, ellos no me hablaban, me veían como burlándose de que iba a estar acusado en conflictos.

Bueno, pues fuimos todos con Andrés Soler: "Aquí los compañeros se quejan de que usted los espanta mucho" dijo, pero yo no tengo la culpa, señor Soler, de que hago ¡esto! (dije gritando y dando un manotazo en el escritorio), Andrés Soler pegó un brinco y se cayó de la silla, de nalgas al piso. Los 14 compañeros que me habían acusado soltaron la carcajada, se orinaban de risa. Andrés Soler se levantó indignadísimo y les gritó: "¡A chingar a su madre todos!". Se acabó, señor, nunca más me mandaron llamar.

Una vez contraté a una señora, le llamaban la *Paiveada* (quien por cierto acabó en las Islas Mariás), desdentada, con pocos pelos, parados y trasquilados, los labios se los pintaba de

negro y los ojos de azul... muy fea la pobre. Ella iba caminando, yo manejaba cerca de ella y me divertía mirando cómo espantaba a la gente.

Un día le pagué, la metí en el asiento trasero del carro y le dije "espérame ahí", se acostó la mujer y se durmió; llegué al Café, se me olvidó; agarré el carro, iba rumbo a mi casa y, en una vuelta, la Polveada se levantó y "¡ahhh!", solté un grito, "oye te contrato para espantar a la gente, no para que me espantes a mí". Me pegó un susto la condenada...

Con algunos de mis compañeros también vacilaba, por ejemplo, con Lucha Villa teníamos la costumbre de ver quien era el primero en ganar al otro en besarle los pies, entonces cuando nos veíamos los dos nos tirábamos al piso.

Con *Tin Tan*, en el escenario, salía uno y se escondía el otro y nos tirábamos: "Dónde estará ese hocicón de *Patillo*, porque le voy a romper toda... no lo resisto", se metía y salía yo por el otro lado, "me dijeron que anda por aquí el hocicón de *Tin Tan*", "¡salíó!, ¡salíó!" decía la gente. Lo hicimos más de cinco años, algunos creyeron que éramos enemigos pero fuimos como hermanos, convivimos nueve años en el Follies. Era un hombre extraordinario.

Germán tenía facilidad para hacer reír a la gente, ¡qué espontáneo y qué gracioso para sus chistes!, no eran rebuscados, como los de algunos cómicos que necesitan estar leyendo periódicos para salir y hablar mal de los pobrecitos e indefensos políticos...

Pero, no nada más molestaba a los compañeros, también debuté a muchos artistas, entre ellos, *Piporro*, a quien le puse "el rey del taconazo", Carmen Salinas, recién llegada de Torreón, Sergio Corona... Allá por los años 50's, Alberto Vázquez, quien estaba temblando de miedo antes de entrar al escenario y yo lo alentaba, los Rebeldes del Rock con Johnny Laboriel, César Costa, Tania Libertad; también a la Sonora Santanera, recuerdo que se llamaban Conjunto Tropical Santanera y yo los rebauticé, venían con un trajecito negro y fui a Tepito a comprarles unos pantalones negros y camisas de colores para que salieran a escena. A lo largo de los años, cuando estuve en el Follies, apoyé a mucha gente.

Siempre fui modesto y estuve con el pueblo, contrataba a los artistas y les pagaba muy buenos sueldos, hice empresas que no tenía porqué hacerlas, está mal que yo lo diga, pero la gente me quería ver a mí, y aún así yo armaba grandes espectáculos de mi cuenta, fui honesto, quise darle todo a mi público y siempre estaba buscando a los mejores grupos, el mejor vestuario, todo.

En mis espectáculos, la gente veía a los artistas de su preferencia, es más, a veces hasta hacían cuentas, "ya cantó fulano y zutano" y se metían, pero siempre lo grueso era *Patillo*. Claro mucha gente veía toda la función.

Yo sabía que en cierta forma ayudaba a mis compañeros haciendo ese tipo de espectáculos, fui una persona que, sin ser comunista sí practiqué el socialismo, y lo hice a costillas de mis propias ganancias, pues, por ejemplo, en la Carpa México nunca tuve reventa, jamás, lo acabé de una manera sencilla, no poniendo luneta numerada. Me burlaba de la gente que iba a primera fila y se dejaba estafar, los revendedores los metían en primera fila para sacar dinero de esos lugares.

Eso sí, nunca fui comunista, ni de Partido, porque nunca estuve afiliado a ningún partido político, es más, cuando me decían "¿oiga que usted es comunista?", "sí, pero guadalupano" respondía.

Mi casa la hice en la colonia Guerrero, que fue la primera colonia para jaliscienses, por eso es famosa, aquí vino mucho jalisco desde un principio. Usted va al mercado y se encuentra

con que muchos de los bisnietos de los fundadores del mercado son descendientes de aliscienses. Yo quise hacer mi casa en esta colonia, a diferencia de otros cómicos que se fueron a vivir a las Lomas, a Tecamachalco y todos esos lugares, yo quería estar con mi pueblo.

La riqueza es un castigo de Dios, transforma a la gente. Cuando Mario Moreno andaba en la carpa era un Cantinflas al que el pueblo adoraba, los multimillones lo alejaron, o lo subieron dos metros sobre el piso que pisaba, y ya no fue igual.

Los cómicos siempre han salido de la clase popular, aunque en la actualidad hay varios que con sus cuentas bancarias podrían pagar algo o mucho de la deuda externa, pero, en general, han venido desde muy abajo.

Yo siempre estuve amolado, nunca traje un carro bueno, puro carro viejón. Ahorita puedo decirle, con toda sinceridad, que anduve con la cuchara rota y la miseria, por mala administración o por lo que usted quiera, porque dinero sí gané mucho, pero todo se me fue en gastarlo, pues yo nací muy pobre.

Porque, si usted no lo sabe yo me convertí en el ídolo con mayor popularidad que artista alguno, gracias a las persecuciones...

“Pues, sabes ¡A mí los policías...!”

En 1934, cuando *Palillo* fue contratado para trabajar en la ciudad de México, la crítica política era castigada con encarcelamientos, persecuciones y hasta con la vida misma, en 1940 el cómico Manuel Castro Padilla fue asesinado al salir del teatro de revista donde presentaba una obra de crítica política.

Los autores y actores de Revistas Políticas eran perseguidos y arrestados, pero ni la represión ni los severos castigos lograron exterminarlos, gente como Roberto el *Panzón Soto*, Pablo Prida, Carlos Villanueva, José Elizondo y el mismo *Palillo* ejercían la libertad de expresión a costa de su integridad, siempre fieles a su vocación crítica.

Pero, la plática continúa, Jesús Martínez *Palillo* se acomoda en aquel viejo sillón, se transforma, evoca aquellas batallas en los escenarios y recuerda:

En esos tiempos, tiempos paleolíticos, cafiaspironómicos, uruchurtíferos, hubo amenazas, persecuciones, encarcelamiento; me persigue el jefe de la policía, el coronel Manuel Z. Martínez. Ya eran los años 40, me llevan a la cárcel varias veces.

Cuando estuve en el Colonial tuve pleitos con Alfonso Brito y con la policía, ahí comenzaron mis metidas a la cárcel, supuestamente por faltas de respeto a la autoridad, pero como no me las podían comprobar me dejaban libre. En una de ellas me hicieron pasar en el bote una Navidad: Fue en 1940, a causa de una crítica al régimen del presidente de ese entonces, Ávila Camacho, me metieron en la sexta demarcación a las once de la noche del 22 de diciembre y me soltaron hasta el 27, dormí en la misma cama de cemento donde durmió Goyo Cárdenas, el padre.

La vez que estuve menos tiempo fue un día y medio, y en alguna ocasión me dejaron ahí durante seis días.

Z. Martínez me persiguió con saña. Una vez mandó detenerme durante un *sketch* en el

que mezclaba policías y rateros, fui llevado a la sexta demarcación y encarcelado nueve días. Después me hizo llevar a su oficina, me interrogó y yo no le contesté, entonces me sonó dos bofetadas, y yo, con las manos esposadas, no pude más que escupirle. Sangrando fui a caer nuevamente al calabozo...

El jefe de la policía me encarceló en seis ocasiones, él era el brazo de hierro de Maximino Ávila Camacho, hermano del entonces presidente, Manuel.

El general Ávila Camacho mandó clausurar dos veces el Colonial. Llegaban los inspectores del Departamento del Distrito Federal, ponían los sellos y suspendían la función. Si reclamaba, me decían que fuera al Departamento, cuando llegaba ahí me explicaban "no es conveniente que digas que...", "bueno, pues no lo digo", les decía yo.

Yo quisiera enseñarle parte de la documentación que tengo, para que vea cómo era la censura de aquellos tiempos. Conservo una multa de 300 pesos, me la impuso el señor Luis Spota cuando era jefe del Departamento de Espectáculos, sólo porque le dije a la Berumen: "Oiga, vieja méndiga, venga para acá". Spota me hizo una entrevista y en ella le recordé lo de la clausura.

Una vez me les escapé por la azotea a unos cuicos, en ese entonces no azules sino con un ridículo uniforme de un gris muy oscuro, con grandes cinturones. Los cuicos se morían de coraje así que a la siguiente se subieron al escenario y me agarraron adentro, la gente estaba divertidísima, creía que era parte del *sketch*; no sabía que estaría yo refundido en la roja patrulla que me había esperado afuera del teatro.

Contaba Héctor Suárez (el actor), que cuando era niño lo llevaba su tío a mis funciones, un día le tocó ver que me llevaran al bote, y él, desorientado, preguntaba a su tío "¿por qué se lo llevan?", "por decir la verdad" le respondía; él no entendía, no entendía eso, ¿por qué se llevaban a una persona por decir la verdad?

Me han encarcelado por decir "policías rateros", "presidente huevón y cobarde", por hablar de López Mateos y decir López Paseos; por todas esas cosas que se dicen en forma de chiste y que llevan una crítica. Siempre estuve vigilado, menos al final de mi carrera.

Salía yo a escena y: "Déjenme decirles que el presidente también me cae en la punta del caracol... Y estoy hablando del presidente de Salinas y Rocha, para que no les digan que a *Palillo* lo atropellaron, no les crean yo me fijo bien al pasar las calles".

El dinero de los impuestos se lo clavan y todavía olímpicamente al terminar sus funciones salen con que: "Ay, que me juzgue la historia", ¡Las multas que se busquen las historia y nosotros sin tragarl!

En el escenario me ensañé con el general Z. Martínez, con el general León Lobato y con Uruchurtu, les dije hasta de lo que se iban a morir. Ellos me mandaban gente en la calle a hacérmela de pleito, pues, como vulgarmente se dice, me hacían un tango, me provocaban para ver si yo me quedaba en la riña allí muerto.

En los tiempos de Z. Martínez la jefatura de policía estaba por donde está el cine Metropolitán, en Revillagigedo y Luis Moya, me parece; pero, lo más irritante para el jefe de esa corporación era que hablaba yo de la policía y me burlaba de ellos. Pienso que Abel Quezada, el caricaturista, se inspiró en mis *sketches* cuando dibujó a sus policías con moscas alrededor, todos chilapastrosos. Luego me los vacilaba, les decía "no, si yo estoy hablando de los policías de Guadalajara no de los de México".

Recuerdo aquel *sketch*: Llegábamos a nuestra casa y los rateros se habían llevado todos los muebles, entonces, quien hacía de mi señora, decía "voy a llamar a la policía", "no porque esos se llevan hasta el teléfono" le contestaba yo.

¿Saben cuál es el mejor régimen para adelgazar?... El actual.

Otro: Un agente de tránsito me paraba como carguero y me quería *morder*.

-A ver, tus documentos-
Le enseñaba mis documentos.
- Están bien.

Me pedía la orden de la carga.
- Está bien.
- A ver, ahora, vamos a ver las luces... Muy bien las luces.

Y le estaba buscando.
- Eh... Llanta de refacción.
- Llanta de refacción.
- A ver... lámpara de seguridad por si en la noche se para el camión.
- Aquí está la lámpara.
-¿Tiene petróleo?
- Tiene petróleo
- ¿Mecha?
- Todo.
- Híjole, ni modo -me decía - te me vas a ir limpio, ni hablar...
- Un cigarrito.
- Sí como no -

Le daba yo el cigarrito.
-¿Un cerillo? -me buscaba en las bolsas y no traía.
- No traigo cerillo.
- Ahí te fregaste.
-¿Por qué?- preguntaba yo.
-¿Con qué vas a encender la lámpara?

¡Yo prefería encontrarme con los rateros particulares y no con estos asaltantes de uniforme, placa, credencial, botas, casco, metralletas, patrullas y autorización!

Siempre critiqué a los policías, agarraban al borrachito, al mariachi, a la prostituta, con cualquier cosa para sacarles una lana, en el *sketch* yo decía "a estos señores del orden siempre andan con el garrote en la mano y andan pelándose... los dientes".

Si uno llega y les pregunta ¿dónde está la calle tal? contestan "delante de cuadras, tres" secotes, parques; pero son tan bilingües que cuando llega un gringo hasta le echan el *shakespeare*, porque esos siempre dan un dólar.

Salía yo en el escenario:

- "Excélsior, Ovaciones, Novedades, Memín, Proceso (aparecía mi patito vestido de policía), de seguro usted quiere El Redondel, pero ese ya no lo vendo. Si usted es patrullero, no traigo lana.

-Ahorita me acordé de una anécdota (le decía yo): El otro día un amigo se pasó un alto

y lo paró uno de ustedes; mi cuate no traía licencia, ni tarjeta de circulación, ni nada, entonces el policía le dijo "nomás no me vaya a salir con que no trae dinero..."

Yo siempre andaba con un amparo en la bolsa, a cada rato iba a dar al botellón... En total, fui cliente distinguido de la cárcel en once ocasiones, y en nueve más mis huesitos fueron a dar al hospital por la golpiza de los cuicos abusadores.

Y no era a toro pasado cuando yo criticaba, en tiempos de López Portillo yo trabajaba en el Blanquita, le faltaban cuatro meses para terminar su sexenio y decía de él muchas cosas, e público es festigo.

Había un *sketch* donde saía un mister, un gringo, yo era el guía y lo iba a llevar por todo el país, cuando llegábamos a la Cámara de Diputados le decía "mire, mister, esta es la casa donde los pobres se hacen ricos".

Escogí la crítica política porque siempre fui un hombre de acción y de conciencia, y porque es un género que invita a la gente a ser más despierta; nuestro pueblo se acostumbró a él y comprende mejor esa crítica hecha con ironía, sarcasmo y humorismo que la que pretende ser seria y pomposa, oiga usted.

Se supone que no se puede aprehender a un ciudadano sin una orden, pero hablamos teóricamente, usted sabe que vivimos en México, "pssspss, vas pa'dentro" y ya, aunque no se pueda pero ya está usted adentro. No llevaban nada, se metían hasta el escenario, me agarraban y ¡jálale a la patrulla!, a puros golpes.

Me enseñaban un papel "oiga, señor *Patillo*, se le pasó la mano en este sentido así que va para el tambo"; se acercaban dos gorilones y se aprovechaban de que estaba yo flaquito, (aunque, déjame decirle, empacé *Patillo* pero terminé gordillo) y al bate iba yo a dar.

Una vez me llevaron saliendo del teatro en un carro de esos con jaula atrás, ahí me metieron como animal, yo sólo se los mentaba, eso sí, me iban a meter a la cárcel, ¡pero que el pueblo viera que no me rajaba!, toda la calle, mientras me sacaban, puras mentadas de madre: "¡Bola de rateros, pulpos chupeadores!" les decía yo.

A los dos o tres días anunciaba mi regreso al teatro, y llegando: "Les prometo y les juro por mi santa madre... que sigo hablando de estos desgraciados, hijos de su..." Nunca me pude quedar callado ante la injusticia. Apenas regresaba a la carpa y ya les estaba mentando la madre, ¡hijos de lo poltiguera!

Muchos dicen que eso estaba arreglado, ya los hubiera visto en mi lugar, a mí me molestaba, ¡imagínesel!, ¿preparado?, al final de la función, tardaría yo media hora en salir, sólo me esperaban unos cuantos, que para el autógrafo, que para tocar al viejo, o los chamacos para que les dijera un alburzazo y llegaran a la colonia a "estrenarlo" con sus cuates ("tu hermana", me gritaban, "pasajeros al tren que voy a tal parte" respondía yo. Cosas así). Y saliendo "que se pasó al decir esto" y a la jaula.

Aquí tengo todavía un avilacamachazo, tóquele, un chichón horrible. Me lo dieron una vez en la carretera por hablar mal, de los fraudes electorales. Tengo también un cachazo, y otro por acá atrás... pero ya no recibí otros, un salinazo nunca me dieron.

Cuando hice *Agarren a López Por Pillo* estuvieron a punto de prohibírmela, pero alegué que no era mi culpa si confundían el título con otro López.

Después de meses de estar en cartelera, en abril de 1984 registré la obra en la Sociedad

General de Escritores de México (Sogem), muchos cómicos como Rafael Inclán o el yucateco Tito Mena, la presentaron en forma ilegal en varias partes de la república.

El colmo fue el *Chato* San Ramón, era un iluminador que de un día para otro se convirtió en cómico, él representaba la obra en provincia; pensé en demandarlo para darle un escarmiento a los demás, ya estaba bien de que mis compañeros me agarraran de su pen... tonto.

Después de la salida de Ávila Camacho de la presidencia, quien fue el último general en ese puesto, anunció: "¡Ahora sí, se acabaron los balazos... y llegaron a robar!".

A la entrada de la carpa ponía un letrero donde decía: "Si usted es político ni entre, espectáculo estrictamente familiar, sin procañalidades" o "políticos pagan doble".

El político que no sólo me ayudó sino se portó de maravilla, fue Miguel Alemán, increíble, todo mundo me decía "¡éste te va a partir...!". Yo hacía unos chistes bárbaros en contra de él, y la gente no sabía que él mismo los escribía: "Nombre de arcángel, de apellido teutón, nombrado presidente y de oficio: ¡adrón!".

No es justo hermano - decía yo en un *sketch* a principios de los cincuenta - abres el periódico y lo primero que ves es que vendrán 15 alemanes a crear industrias en el país: que no la rechiflen hermano, si con un Alemán estamos como estamos. ¿qué vamos a hacer con 15 más?

La mayoría de los chistes que dije eran los mismos que contaba la gente y tenía miedo a decirlos, ¿y usted sabe por qué? : Río Tula, calentadas y desapariciones, separcs y Campo Militar número uno. Yo no tuve miedo, corrí el riesgo con mucho gusto.

¡*Palillo*, señor, despertaba la conciencia social!, podía hablar del gobierno, cosa que no podían hacer muchos periodistas, ¡yo dije lo que todos callaban!, la gente se desahogaba conmigo, hasta me exigían "¡Échales Palillo", "¡fírate a fulano, fírate a zutano!", "¿para qué quieres más hijo...?" contestaba, "¡échailes!, ¡échailes!, ¡échailes! Este por unos pesos que pagó quiere que me levante en armas. ¿Quiéren que vaya a acabar como el sucesor de Lucio Cabañas?, ¿Qué quieres que vengan a nacionalizarme el hocico...?". "Ustedes dicen ¿vamos a ver a la Carpa México al émulo de Lucio Cabañas?, ¿quieres verme flotando en el río Tula?". No, no señor.

¡Yo denuncié a todos los condenados pulpos chupeteadores hijos de su chinampa! A ellos les debemos que este país se está convirtiendo en un paraíso... pues casi todos andamos encuerados ya oiga usted...

Y todo por culpa de tanto desgraciado ¡almácigo, apátridas, degenerados de la Constitución, asaltantes de la carta magna, encueradores de la dignidad pública y secuestradores de la economía del pueblo. Méndigos parásitos sociales, degenerados políticos que han salido de la cueva de Alí Babá y los mil cuatrocientos ladrones!

Yo hablé con la plena libertad de expresión que por derecho constitucional nos corresponde y hablé porque no pude permanecer callado, es una conducta innata. No me gustan las injusticias ni el autoritarismo.

Lo que pasa es que me paré en una curul que usé desde 1932, que por más sexenios que pasaron no me la quitaron, ¡ porque me apoyaba el pueblo y pedí la palabra y nadie me callaba ni me prohibía nada, porque yo le hablé al pueblo en su lenguaje, y porque el pueblo me apoyaba a pesar de que el gobierno me quería hacer callar!

No me consideré un político, no lo fui, lo que hice fue tratar de crear conciencia en la gente, de acuerdo con una posición nacionalista y muy mexicana, fue una labor de justicia y sentimental para los más desprotegidos, para los trabajadores y desempleados. Crea conciencia para que puedan defenderse y ejercer sus derechos.

Y si la gente se rió de lo que hablé fue por la forma en que lo dije, no les dije nada nuevo les dije lo que todos los días leen en los periódicos en las ocho columnas de los periódicos; yo se los recordé y les permití desahogar su intranquilidad, amargura, dolor e impotencia.

Los aplausos del público hay que bendecirlos, salen del corazón, no como el primero de septiembre, de acarreados que si no aplauden van pa' atrás.

Considero que el público mexicano es el mejor del mundo, ya que ataca la violencia con ingenio; a nuestro público le gusta reír en situaciones comprometidas, y también le gusta burlarse aún de la muerte. Hasta en los momentos en que fuimos azotados por un terremoto, al público no se le acabó el buen humor.

Yo fui pesimista, el profeta del desastre me decían. En alguna ocasión me atreví a decir que iba a llegar el día en que el presidente, durante su informe, iba a decir: "Honorable Congreso de la Unión... ¡Sálvese el que pueda!".

¿Qué por qué no hay solución?, ¿cuál cree usted que sea la solución?, ¿protestas y manifestaciones?, todos los días ocurren, ¿huelga de hambre?, ¡por favor!, de eso vivimos los mexicanos, del hambre que ya transformamos en alimento. Las piedras están caras.

La respuesta del público ha servido de concientización, porque hoy ya no es tan difícil pedirle a la gente que exija o reclame, ya hay un poco más de conciencia política. Han despertado muchas conciencias dormidas, conciencias que yo sacudí desde hace... pus ora sí que hace un chingo y dos montones, amigo.

Yo no pretendí otra cosa, porque como dijo aquel político: "Por sólo criticar las cosas no cambian, haz algo positivo", hice la Mutualidad y la Ciudad Deportiva. ¿qué hice?, que las elecciones estaban mal y que iba a haber fraude, lo denuncié; pero ni modo de quitar a ése y poner a aquél para darle gusto a todos.

Porque es falso que los cómicos hablaban, criticaban y los gobiernos se corregían, nunca fue.

¡Hoy en día se debería crear una mutualidad de hambreados!, si todos comieran, este país saldría adelante con el presidente que tuviéramos; pero en las actuales condiciones, ni una junta de presidentes nos podría sacar adelante.

Incluso pensé, para el gobierno que tanto me castigó, fue muy conveniente mi trabajo era una válvula de escape para la gente. Yo tuve la enorme satisfacción de llevar tantos años en los que el público conmigo fue una maravilla, me favoreció en todo. Nunca pude haber tenido una bendición de Dios tan grande como esa.

Ningún político me podía ver porque a todos les arrimaba, una vez llegó alguien a avisarme "¡aguas!, ahí está fulano", y lejos de que me diera miedo decía: "Ahí te voy", y ¡mófles!, yo no tenía pelos en la lengua, no señor.

**México Lindo y querido, si muero lejos de ti,
que digan que estoy jodido y que la culpa es del PRI.
México lindo y querido
Tu maleficio es el PRI.**

A los del PRI simplemente los traté como lo que son del PRI y ya: ¡Fábrica de presidentes, senadores, gobernadores, diputados, burócratas, lambiscones, trinqueteros, guaruras, mordelones y ladrones que se metieron ahí!, ¡porque desde que se fundó el PRI se fundó la corrupción, el despotismo, el amiguismo, el influyentismo, el trinquete, los sablazos, los impuestos criminales y anticonstitucionales, el maldito IVA, medio metro y sin saliva...!, ¡se disfrazan de funcionarios y son los atracadores de nuestros impuestos y de nuestros sacrificios!

Del PRI nacen todos los males del país, hay que reconocer que desde que se inició el PRI estamos mal.

Después de tantos años de hablar mal de ellos hasta se me hizo costra. Fue muy profundo mi rechazo al PRI. Vi tantas injusticias, tantas cosas malas que han salido de ahí.

Ya de arranque ideológico, no me pareció bien que un gobierno que pretendía sustentar democracia en todo el país, tuviera un solo partido y ese partido fuera del gobierno, así no me lató.

Todo se les va en discursos, nadie dice cómo vamos a hacer para que coma el pueblo y tenga facilidades, para que no venga ningún sátrapa a desmerecer el salario mínimo del trabajador, que le ajuste lo que gana para comer, para subsistir, eso no lo vi.

Me dio desaliento y coraje ver todo lo que gastan en propaganda para las contiendas electorales y que la gente tenga tanta miseria y tanta necesidad. Ese dinero debería canalizarse en darle algo a la gente tan necesitada.

Sí, es cierto que hablé mucho del PRI y que en un momento dado pudo llegar a ser propaganda para ellos mismos. Pero si bien es cierto que todo lo que se dice es publicidad, también es cierto que hay que ver si es positiva o negativa.

Cosas como las del señor Fidel Velázquez, viejo líder de la CTM, que ya estaba aquí cuando yo llegué a la ciudad de México y amenazaba con asistir a mi entierro como dirigente de la CTM **(y lo cumplió)** en los chistes de él no tuve que cambiar ni el nombre.

Alguna vez propuse: ¿Porqué no institucionalizamos la corrupción?, a los mexicanos es el único camino que nos queda, de esa manera todos estaríamos en igualdad de condiciones, los políticos no llevarían ventaja. Imagínese, qué bien se vería un letrero en el edificio más importante del país que dijera "Instituto Nacional de la Corrupción".

Para serle sincero nunca voté, yo estuve criticando pero nunca voté ni lo hice, porque no me pareció justo el sistema. Sí, hice mal y tuve que pagar las consecuencias, las pagué, pero no me pareció el sistema. Con esto no pretendo aconsejar a nadie de no hacerlo, ajalá todos vayan a votar, pero cada día que pasaba vi peor la situación y más negro el porvenir, ¡México sigue tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!

Mi idea siempre fue que la única manera de sacar al país adelante es trabajar, *trabajismo*, eso es lo único que nos puede enmendar esta situación y darle al país la verdadera dignidad

que necesito desde hace tanto tiempo, que trabajemos todos, todos, no que unos trabajen y otros explotan.

Cerrame a mi los teatros en los últimos años hubiera sido peor porque entonces los periódicos, el radio y la televisión le hubieran pegado al delegado. Ya la televisión estaba en su apogeo y también le tiraba yo, hacía sátira de Azcárraga, de Zabludovsky, de todo mundo.

De Televisa dije que es el cáncer de México, precisamente. ¡Méndigo aparato corrupto televisivo! Cada vez que proyectan una imagen va acompañada de un mensaje alcohólico o cervecero. Ya nada más falta que promuevan y vendan "grifa" también.

¡Desgraciados monopolistas, malinchistas!, ¿dónde están los programas culturales que le deben al pueblo?, ¿dónde está la obligación de que deben aportar enseñanza a la ciudadanía?

¿Las telenovelas?, programas que sólo sirven para intoxicar las conciencias de la dignidad y buenas costumbres, los buenos principios, la moral de los hogares y las familias mexicanas...

¿Televisa?, ¡un atentado directo a nuestros sentimientos, nuestras creencias y nuestra religión! ¡Extranjeriza, monopoliza y tiene un gran sentido del malinchismo en todas sus funciones! Y todo esto se ve a tal grado que se ha convertido en un medio de comunicación que es un desastre para el pueblo, filtraciones e invasiones de extranjerismo en la calidad del pueblo; con artistas y hasta, muchas veces, el idioma.

Ahora recuerdo aquel sketch, decía mi patño:

- ¿Ya viste mano? Ayer cumplió años el osito panda y el comentarista Guillermo Ochoa fue a llevarle un pastel y cantarle las mañanitas, con todo y cámaras de televisión, acompañado de varios artistas.

- Ya no saben qué hacer con el osito panda –decía yo- le llevan serenata y pastel cuando deberían atender a tanto mexicano que se muere de hambre. Festejan que el osito panda esté muy grande y muy fuerte, y cómo no va a estarlo si es el único mexicano que come tres veces al día...

- ¡Huuuuy, mano, ahora sé por qué nunca sales en el programa de Raúl Velasco!

- ¡Ni me hables de ese desgraciado malinchista... ! Puros jotos extranjeros contrata habiendo tanto joto mexicano sin trabajo.

Raúl Velasco fue el malinchista número uno de México y sus méndigos programas, fue ¡la ruina de Televisa, porque sólo salía los domingos!

Si acaso, pienso que quisieron frenarme un poco, muy subjetivamente, a discreción me quisieron meter al carril, cuando le pusieron mi nombre al estadio de fútbol de la Ciudad Deportiva, pues fue cuando estaba yo haciendo "El Maleficio es el PRI".

Algunos decían que estaba muy mandada mi revista musical y que andaban viendo cómo presionarme para que me callara y en ese tiempo el señor Sandalio Sáenz de la Maza, un señor muy caballeroso, me fue a ver y me ofreció hacer una ceremonia para ponerle mi nombre al estadio principal de la Mixihuca, pero con ese homenaje y esa plaquita no lo lograron. ¡Ya nada más falta que ahora quisieran nacionalizarme el hocico!

El mismo Comité Ejecutivo Nacional del PRI dijo que de ahí salieron los rateros mayores que

ha soportado el pueblo y estos gobiernos. Ellos fueron los autores de mi libreto, de eso me agarré; entonces no tuve por qué callarme, y que me fueran a oír. Yo sin chayotes, ni sobres de las secretarías, cumplí 62 años gritando la verdad al pueblo.

Pero déjeme que le cuente cómo nace la idea de la Ciudad Deportiva, primero hice la Mutualidad...

CAPÍTULO 3' . “Gran regente, pero también un déspota inigualable”. Ernesto Uruchurtu vs *Palillo*. 1952-1964.

Antes de continuar con las anécdotas de la vida de *Palillo* en la etapa de 1952 a 1964 haremos una revisión, a grandes rasgos, de lo sucedido en México en esos años con la finalidad de ubicarnos en los usos y costumbres de la época.

Hoy en día vivimos en un régimen social más tolerante comparado con el de antes podemos ver incluso, que los cómicos satirizan o hacen bromas del Presidente de la república y no sufren represión alguna. Al leer, desde la perspectiva actual, que un cómico iba detenido a la delegación por decir López Paseos puede parecer una exageración.

Por ello es importante hacer ésta breve revisión histórica, para conocer la forma en que se ejercía el poder, cómo vivía la gente de la época y entender mejor el por qué dedicarse al sketch de corte político tenía sus riesgos; criticar al propio Presidente de la república se pagaba con la cárcel, en el mejor de los casos.

“Se acabaron los balazos... y llegaron a robar”. Del trabajo fecundo y creador a los viajes y las viejas.

La amena plática de don Jesús nos lleva a los sexenios de “los Adolfos”, Ruiz Cortines y López Mateos, los mejores tiempos de *Palillo*, opina el personaje.

Don Jesús voltea hacia su izquierda, contempla el espacio de su amplia sala, no observa nada en especial, pero fija su mirada en busca de los gratos recuerdos, de sus grandes años.

Permanece unos instantes en silencio, parece meditar, traer a su memoria las imágenes de aquellos tiempos, tiempos *uruchurtíferos*:

“¿A poco ese viejito todavía vive?”. Adolfo Ruiz Cortines 1952 - 1958.

Pues, figúrense ustedes -contaba yo en el escenario- que un médico mexicano inventó un suero para revivir a los muertos. Trajeron a una momia de Egipto, la inyectaron y con estupor vieron que se rompían las vendas y la momia se incorporaba y decía, después de saber que estaba en México:

- Me gustaría conocer este país, pero debo regresar a Egipto, allá soy Faraón. Antes de irm

* Cabe recordar al lector que en este capítulo el texto está redactado como si fuera *Palillo* quien narra su propia historia, un comentario fue recreado un lugar donde se desarrolla la narración. No hay ningún dato inventado, todos están basados en las entrevistas realizadas y en la recopilación hemerográfica de periódicos como El Esto, El Nacional, UnomásUno, La Jornada, Novedades, Excelsior, El Sol de México, El Día, etcétera. Para cualquier aclaración la hemerografía está detallada en la parte final de este escrito.

quisiera conocer al Faraón de aquí.

- No, aquí tenemos a un presidente, se llama Adolfo Ruiz Cortines.

- ¿A poco todavía vive ese hijo de su peona...?

Pues sí, el primero de diciembre de 1952 Adolfo Ruiz Cortines tomó posesión como Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, nació en Veracruz el 30 de diciembre de 1890.

Miguel Alemán Valdés, el presidente anterior, y quien terminó con la época de los militares al mando de la nación, acabó su mandato en medio de críticas que relacionaban a su administración con la corrupción y con la crisis económica vivida entonces por el país, ¿cómo la ve? Por eso fue que Ruiz Cortines dejó en claro desde el principio de su gobierno que no iba a dar continuidad, pintó su raya y marcó claras distancias con el régimen anterior.

En el propio discurso de toma de posesión comenzó a hacerlo, habló de la corrupción como una herida profunda del país y de inmediato aplicó medidas económicas para enfrentar la crisis del sector económico, en su gabinete no incluyó personajes relacionados con el régimen alemanista.

Por aquello de las corruptelas, realizó la reforma a la ley de responsabilidad de funcionarios públicos, según la cual éstos debían hacer su declaración patrimonial antes de empezar a ejercer el servicio, también era posible investigar, sin denuncia previa, a aquellos que dieran muestras de enriquecimiento "inexplicable". Claro, esto nunca se llevó a cabo.

Ruiz Cortines aplicó el *antialemanismo* contra el entonces gobernador de Guerrero, Alejandro Gómez Maganda, considerado uno de los principales defensores de Miguel Alemán; en 1954 el presidente recurrió a la desaparición de poderes y Gómez Maganda *salió* de su cargo.

También consumó la renuncia *voluntaria* del gobernador de Yucatán, Tomás Marentes, considerado miembro del "gabinete paralelo" de Alemán. Aprovechó la violencia que hubo en una asamblea de henequeneros de la entidad y la huelga realizada al día siguiente por supuestos estudiantes, quienes crearon desorden en la ciudad.

Dos enviados de gobernación *arreglaron* los conflictos sin que Marentes interviniera, el gobernador de Yucatán se trasladó inmediatamente a la capital, donde recibió la orden de renunciar.

Las distancias fueron claras. Miguel Alemán lo comprendió y en enero de 1953 elogió los proyectos del presidente pues eran de "vital importancia para la nación" comentó, aunque finalmente quedó expuesto ante todos como responsable de la corrupción y de la crisis económica que se vivía. Alemán guardó gran resentimiento hacia Ruiz Cortines por esta situación.

Contra la carestía, abarataron el frijol y el maíz y fortalecieron a la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana (CEIMSA, que en los años sesenta sería transformada en CONASUPO). A través de CEIMSA realizaron la distribución de artículos básicos para evitar el monopolio de los comerciantes.

La Secretaría de Gobernación vigiló y controló los precios por medio de una gran cantidad de inspectores que supervisaron el control que pesaba sobre 78 productos alimenticios, fíjese.

Para lograr la recuperación de la economía nacional don Adolfo se apretó el cinturón y llevó a cabo una política de austeridad: Suspendió las obras públicas (que habían sido uno de los orgullos de Alemán) y redujo partidas para el campo y los transportes.

Esto no fue del gusto de los empresarios ni de la prensa; los contratistas y proveedores de gobierno estaban muy molestos, el presidente de la Asociación de Banqueros anunció que los inversionistas privados abrirían un compás de espera, lo cual prácticamente paralizó el aparato productivo del país y provocó la inevitable fuga de capitales. En 1953 el crecimiento económico disminuyó de manera considerable; la cosa se puso dura, oiga usted.

Esta situación preocupó a Ruiz Cortines, pues la búsqueda de una ruptura con el régimen anterior empezaba complicarse; entonces, el presidente puso en marcha el famoso "desarrollo estabilizador": Prudencia en el gasto público, bajos salarios, búsqueda de créditos exteriores apertura a las inversiones estadounidenses, estabilidad de precios y estabilidad en la paridad de peso frente al dólar.

Por cierto, en 1952 Fidel Velázquez fue electo otra vez secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), fíjese usted. Fidel regresó a la cabeza de la central obrera después del período de Fernando Amilpa, con ello disfrazaban la "no-reelección" pero al paso del tiempo, Fidel se reelegiría cada cuatro años, al igual que otros líderes obreros.

Ruiz Cortines buscó solución a la situación económica, con esta búsqueda comenzaron los préstamos del extranjero: En 1954 fueron 50 millones de dólares que sirvieron para engordar las reservas, echar a andar programas en el campo, en la industria, en los transportes y en las empresas paraestatales, especialmente en Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad. El resultado fue crecimiento económico del gobierno y del sector privado.

Por esos tiempos el presidente, el Secretario de Hacienda, Carrillo Flores, y Gilberto Loyola, Secretario de Economía, idearon una nueva devaluación, cuidaron que no hubiera compra de dólares de pánico, ni oportunidad para especular con la medida, vaya, ni siquiera avisaron al Fondo Monetario Internacional.

Con gran astucia, característica del de la "corbatita de moño" (como apodaban al presidente), eligieron dar la noticia un miércoles de la semana santa a las seis de la tarde, cuando los bancos habían cerrado (éstos abrieron hasta el lunes, cuatro días después). En la televisión y el radio informaron que el peso se devaluaba de 8.65 a 12.50 por dólar.

El gobierno trató de evitar que los precios subieran pero no pudo, apenas la gente percibió el incremento en el costo de los productos, hizo compras de pánico.

Como siempre, los salarios no subieron, lo cual provocó una severa pérdida del poder adquisitivo de la población.

Los líderes de las centrales obreras dieron su apoyo al presidente, y así lo expresaron el primero de mayo de ese año, pero, la devaluación afectó a la población y en el desfile, muchas mantas pedían que subiera el sueldo y los obreros presionaron a sus sindicatos para pedir el aumento.

A mediados de mayo, Ruiz Cortines comenzó lo que después se convertiría en costumbre: Los mensajes a la nación en radio y televisión en cadena nacional. El presidente ofreció un aumento del diez por ciento a los burócratas y pidió a los empresarios dar a sus empleados otro tanto, fue al final de este discurso cuando pronunció aquella famosa frase: "México al trabajo fecundo y creador".

Los líderes obreros agradecieron la "generosidad" del presidente, y por supuesto, la iniciativa privada comulgó con la idea, pero con lo que no contaron fue que para la gente era insuficiente el aumento de 10 por ciento ante una devaluación del 24.5 por ciento. Lo

Confederación Revolucionaria de Obreros campesinos (CROC) y la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) exigieron ese porcentaje de aumento.

Fidel Velázquez, no queriéndose quedar atrás, sorprendió a todos al anunciar una huelga general si no obtenían el aumento de 24 por ciento, afirmó que ésta sería legal, pero si encontraban obstáculos, entonces sería "revolucionarla". Por supuesto, dejó muy en claro que seguirían "hasta el agotamiento, los caminos de la comprensión, el mutuo arreglo y la conciliación". La CROC se declaró en contra de esa "temible huelga".

El anuncio de Fidel no pasó de ser un alarde, Adolfo López Mateos, Secretario del Trabajo, arregló la situación en once días. Al final, todos aceptaron el aumento del diez por ciento, lo cual convenció a los inversionistas de que la clase obrera no crearía graves conflictos.

La carestía obligó a la población a buscar opciones para sobrevivir, en 1954 la migración de ilegales hacia Estados Unidos creció, para ese tiempo había más de un millón de ellos viviendo allá.

El país del norte intentó entablar pláticas con México, lograr convenios y aplicar una política migratoria para resolver el problema, pero el gobierno mexicano decidió retrasar esas pláticas. La administración de Eisenhower anunció la contratación de los braceros, y ahí si ya no, Ruiz Cortines no estuvo de acuerdo en no participar en el asunto y dijo que no autorizaría la salida de los trabajadores mexicanos.

Entonces llevó a cabo dos acciones, una, anunció que la Secretaría de Marina ofrecería todas sus vacantes para emplear a esta gente, y la otra fue un "plan de interés en el territorio nacional" con cual las ciudades del norte echarían a andar obras urgentes como remodelado, pavimentación, iluminación... etc.

A final de cuentas no se hizo nada y, eso sí, fueron colocados destacamentos armados de la policía en zonas clave de la frontera para impedir a los mexicanos cruzar y contratarse al otro lado. En Mexicali siete mil quisieron hacerlo, en Tijuana, más de mil; todos fueron reprimidos por la fuerza pública, hubo heridos y golpeados.

Estados Unidos suspendió la contratación y firmó un nuevo convenio con México con el cual miles de mexicanos lograron pasar legalmente. En 1957 ya eran más de 400 mil.

Nuestro vecino del norte decidió poner en marcha la "Operación Espaldas Mojadas": Capturaron y expulsaron dos mil ilegales por día, los ponían en trenes y autobuses y los llevaban lo más al sur posible para evitar su regreso.

Cerca de 750 mil personas regresaron de esa forma a México, con ello se agudizaron aún más problemas en el campo, ellos serían quienes provocarían las invasiones de tierras que se desataron en 1958.

Ah, pero déjeme contarle, una anécdota de esos años: En 1954 murió la pintora Frida Kahlo, Andrés Iduarte era Director del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), como había querido mucho a Frida, dispuso velarla con honores en el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes. En el velorio se reunieron los personajes más importantes del comunismo mexicano.

En eso estaban cuando Arturo García Bustos cubrió el ataúd con una bandera roja, tenía una hoz y un martillo en el centro de una estrella blanca. Iduarte vio mal este detalle (en esa época se vivía un ambiente anticomunista), pidió a Diego Rivera retirar la bandera pero el muralista se negó y amenazó con sacar el cadáver a la calle y velarlo ahí; en ese momento llegó el general Lázaro Cárdenas quien, sin preocuparse hizo guardia de honor junto al ataúd, con su

hijo Cuauhtémoc (sí, Cárdenas), César Martino, Andrés Henestrosa, Siqueiros y Diego.

Iduarte había avisado de todo lo ocurrido a la presidencia donde le dijeron "si el genero Cárdenas está montando guardia, usted también lo debería hacer", pero al otro día la prensa criticó lo que llamaron "farsa rusófila" y presionaron a tal grado que corrieron a Iduarte del INBA.

En fin, el desarrollo estabilizador dio al gobierno equilibrio en los precios y por lo tanto más poder de compra al salario de los trabajadores. Durante 1955 y 1956 México vivió dentro de una relativa calma.

El primer mandatario había salido del paso, por lo menos momentáneamente, todo marchaba bien, aunque él no era muy popular: La gente destacaba su avanzada edad y contaban chistes como aquél: Ruiz Cortines metía las manos a la bolsa de su pantalón, la cual estaba agujerada, y el presidente se preguntaba "¿pasitas?, ¿cuándo compré pasitas?".

En 1957 un temblor sacudió a la ciudad de México, derribó el Ángel de la independencia de aquella caída le salieron los dos chichones que tiene en el pecho, pero no se confundió el ángel, no ángela; el temblor causó daños materiales en diversas zonas.

En cuanto a los partidos políticos, en 1954 le cancelaron el registro a la Federación de Partidos del Pueblo (FPP) y el gobierno alentó al grupo Héroes de la Revolución, integrado por veteranos del movimiento armado y por algunos militares, para formar un nuevo partido buscando neutralizar la especulación de que los ideales de la revolución se habían desviado. Así nació el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), obtuvo su registro legal en 1957.

La oposición quedaba entonces conformada por el Partido de Acción Nacional (PAN), el Partido Popular (PP) y el PARM. El PAN era el único de verdadera oposición, el PARM sólo servía de comparsa al PRI al aceptar sus triunfos y así legitimarlos.

En 1957 (el quinto de Hidalgo) Ruiz Cortines tuvo que enfrentarse a "el paso más difícil para un gobernante" (como lo dijo alguna vez Miguel Alemán): Designar a su sucesor. Entre los candidatos más importantes estuvieron el doctor Ignacio Morones Prieto Secretario de Salubridad (Ruiz Cortines lo llamaba "el nuevo Juárez, honesto como Juárez, como Juárez austero" y como Juárez patriota").

El otro candidato era el ministro de agricultura Gilberto Flores Muñoz. Contaban las malas lenguas que María Izaguirre, esposa de Ruiz Cortines (a quien la voz popular apodaba María Isarrugas de Ruizcartones) presentaba a la esposa de Flores Muñoz como "la futura primera dama". Años después fueron asesinados a machetazos Flores Muñoz y su esposa, escritora que firmaba con el nombre de Ana Mariena.

Pero déjeme contarle otra anécdota, Ruiz Cortines mandó llamar a Flores Muñoz y le dijo "Haga lo necesario para dejar todos los papeles limpios en su oficina", éste creyó ser el elegido pero al saber que el secretario del trabajo, Adolfo López Mateos, fue designado candidato a la presidencia por el PRI, fue a reclamarle al presidente "usted me dijo que dejara todo limpio" "pues por eso Pollo (así le decía) porque no eras tú te dije que dejaras todo limpio", le respondió el de la corbatita de moño.

El nombramiento de López Mateos sorprendió a todos; Ruiz Cortines justificó el nombramiento diciendo que "la revolución se iba a dividir, Morones adquirió mucha fuerza y Flores Muñoz arrastró contingente para su candidatura y entonces optamos por salvar la unidad de la revolución".

Un rumor de la época decía que López Mateos era hijo natural de un español llamado

Mariano Gerardo López y que incluso no era mexicano sino guatemalteco.

Para las elecciones el Partido Popular se adhirió al PRI y el único candidato opositor fue Luis H. Álvarez, del PAN.

1958, último del sexenio (el sexto de Carranza) fue un año difícil, ah, sí. A principios de ese año dos mil campesinos invadieron terrenos privados en Sinaloa, donde había muchos latifundios. La prensa responsabilizó a Jacinto López, dirigente de la UGOCM.

Como solución al problema, el gobierno entregó 4 mil 400 hectáreas a casi 500 familias y anunció que en breve daría 14 mil hectáreas más.

Poco después jornaleros de la Laguna, realizaron invasiones relámpago en Sonora, Nayarit, Colima y Baja California, permanecían unos días en un terreno y después se desplazaban a otro. El ejército los desalojó en casi todos los lugares. De estas invasiones responsabilizaron también a Jacinto López, en julio fue arrestado en Cananea, Sonora, y al bote fue a dar con cinco de los suyos.

En 1956 los profesores de primaria del Distrito Federal, inconformes con el 14 por ciento de aumento al salario obtenido por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) (considerado uno de los más corruptos del país), armaron bronca, habían organizado un mitin, convocado por Othón Salazar y Encarnación Pérez Rivero; exigían un aumento del 30 por ciento.

Los maestros quisieron llevar a Othón Salazar a la mesa directiva del comité seccional del D.F. pero el gobierno se negó.

Los profesores de primaria organizaron su propio congreso y eligieron a Salazar y a Pérez Rivero, el gobierno desconoció los nombramientos y dio su apoyo al SNTE. Othón Salazar creó entonces el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) y amplió su influencia pues despertó el apoyo de los alumnos normalistas, de quienes había sido líder en su época de estudiante.

La cosa se puso ojo de hormiga, en abril de 1958 Othón Salazar organizó una gran manifestación que llegó al Zócalo de la capital para pedir el aumento de sueldo; fueron aproximadamente cien mil los participantes, entre ellos, maestros, estudiantes, ferrocarrileros, telegrafistas y petroleros.

Ruiz Cortines optó por reprimir la manifestación con los granaderos, quienes atacaron brutalmente a los ahí reunidos. Los del MRM respondieron con una huelga llevada a cabo en todas las primarias de la ciudad de México, la cual sería levantada hasta que les otorgaran el aumento solicitado.

El Secretario de la Presidencia, Benito Coquet, inició conversaciones con Othón Salazar. El 12 de mayo el Secretario de Educación informó que se pagarían los sueldos de los huelguistas, correspondientes a mayo. Durante las fiestas del día del maestro Ruíz Cortines anunció (a pocos días de las elecciones presidenciales) que a partir del primero de julio de cada año otorgarían un aumento de sueldo a los maestros. Estos levantaron la huelga el 3 de julio.

Para evitar que una vez pasadas las elecciones el gobierno intentara "cobrarse" el incidente por eso buscaron fortalecer al MRM.

En ese mismo año un grupo del Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (SNTFRM) comenzó a presionar con que sus salarios eran los más rezagados. Ante el apoyo unánime a la propuesta, el Comité Ejecutivo del Sindicato, cuyo el secretario

general era Jesús Ortega, tuvo que unirse.

Demetrio Vallejo presidiría una comisión negociadora. Jesús Ortega intentó sabotearle pero no pudo, el 9 de mayo, Vallejo y los demás representantes, concluyeron pedir un aumento de 350 pesos mensuales para todos. Ortega y Roberto Amorós (gerente de Ferrocarriles Nacionales) calificaron la propuesta como desproporcionada.

Ortega solicitó un aumento de 200 pesos. Ruiz Cortines respondió que reuniría a los secretarios de Economía y Hacienda para estudiar la petición.

Amorós pidió dos meses para estudiar la petición, la Gran Comisión rechazó ese plazo y propuso uno del 16 al 25 de junio, si la respuesta era negativa realizarían un paro de labores de dos horas y continuarían aumentándole dos horas por cada día que transcurriera.

El plazo se cumplió, no hubo respuesta positiva y realizaron el primer paro de dos horas todos los trabajadores lo apoyaron, no hubo desorden, terminadas las dos horas, las actividades continuaron.

La prensa, como a los maestros, dirigió severas críticas a este movimiento.

El 28 de junio el paro comenzó a las diez y terminó a las dieciséis horas, fue entonces cuando el Presidente de la república recibió a la Gran Comisión, presionado porque el cuatro de julio celebrarían las elecciones presidenciales. Los ferrocarrileros aceptaron un aumento de 215 pesos.

Y, ya sabe, para entonces empezaban a atribuir los hechos a una conspiración comunista que quería descontrolar al país, pues los telegrafistas también querían aumento y los petroleros, telefonistas y electricistas se mostraban más exigentes.

Los petroleros fueron reprimidos y contuvieron a los demás, mientras, Adolfo López Mateos obtenía el 90.43 por ciento de la votación.

Pasadas las elecciones, a mediados de agosto, el gobierno reprimió a los maestros, que habían elegido mediante un congreso a Othón Salazar como su dirigente; el SNTE también realizó su congreso y desconoció el otro.

El MRM organizó una manifestación el 8 de septiembre, la cual fue reprimida, y Salazar, a Lecumberri fue a dar.

Los ferrocarrileros también organizaron una Gran Comisión donde eligieron a Demetrio Vallejo, pero el SNFRM organizó el suya y también desconoció el otro.

Vallejo intentó negociar con el gobierno pero no llegaron a nada; el 2 de agosto realizaron el primer paro de labores de dos horas; el ejército entró a las instalaciones para disolverlo, apresaron a algunos bajo el cargo de daños en propiedad ajena; Vallejo no fue molestado. Lejos de funcionar, este suceso unió más a los obreros.

Los ferrocarrileros continuaron el paro, por ello fueron liberados los presos y aceptaron la realización de nuevas elecciones en el SNFRM. Demetrio Vallejo obtuvo la secretaría general de manera aplastante.

Indirectamente los maestros salieron afectados pues el gobierno no quiso ceder más, pero éste no perdonó a Vallejo, trató de obstaculizarlo y atacarlo en todo lo que pudo.

El 16 de noviembre de 1958, como uno de los últimos actos de gobierno, todavía como

presidente. Ruiz Cortines inauguró la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca, considerada por la prensa de la época, como una de las obras más grandes e importantes en materia deportiva en el Distrito Federal.

“¿Qué nos toca hoy... viajes o viejas?”. Adolfo López Mateos, 1958 – 1964.

Ahora, le voy a hablar del otro Adolfo: En diciembre de 1958 Adolfo Ruiz Cortines entregó la banda presidencial a Adolfo López Mateos. Ruiz Cortines se dedicó entonces a “cultivar” su grupo político (a su casa se le llegó a decir “Los Pinitos”) pero nunca quiso manejar a López Mateos, además de que éste dio continuidad a la mayoría de las cosas realizadas por Ruiz Cortines.

López Mateos ratificó, para mi desgracia, el nombramiento de Ernesto P. Uruchurtu como jefe del Departamento del Distrito Federal; en el gabinete estaban personajes como Raúl Salinas Lozano, (padre de Carlos Salinas de Gortari) en economía; Gustavo Díaz Ordaz como Secretario de Gobernación, considerado “duro” e incluso “violento” (Luis Echeverría fue el subsecretario). Jaime Torres Bodet, el poeta contemporáneo, se encargó de la Secretaría de Educación Pública.

López Mateos tuvo que hacer frente, al inicio de su gobierno, a los problemas generados al fin del sexenio anterior. La gente seguía excitada con las protestas y marchas de los diversos sectores obreros que pedían aumento de sueldo.

El presidente empezó con repartir tierras. Para fines de 1960 había entregado más de tres millones de hectáreas, aunque no eran de buena calidad; también reorganizó ejidos, pero sus acciones no lograron calmar los ánimos de los campesinos, ah, no señor.

Ahora recuerdo un suceso curioso, en diciembre de 1958, el diputado del PAN José Castillo Molina, subió a la tribuna de la Cámara de Diputados e insultó a Miguel Alemán, a Ruiz Cortines y a López Mateos; José Ortiz Ávila tuvo que responderle, pues ningún priista quiso hacerlo.

Castillo Molina, desde su curul, le mentaba la madre con señas y le sacaba la lengua, Ortiz Ávila se desesperó y lo amenazó “lo que dije en la tribuna lo sostengo con el cañón de mi pistola” y mostró su arma. Castillo Molina se fue. Ortiz Ávila pensó que se había arruinado políticamente y se fue a emborrachar; para su sorpresa el Secretario de Gobernación Díaz Ordaz, y el presidente, lo felicitaron.

Un año después se supo que Castillo Molina planeaba interpelar a López Mateos en el informe presidencial, pero a Ortiz Ávila le encomendaron resolver el problema, por ello, se sentó junto a Castillo acompañado de su pistola; así ni quien diga nada.

A principios de 1959 la revolución cubana de Ernesto “Che” Guevara y Fidel Castro Ruz triunfó con la huida del dictador Fulgencio Batista, ésta fue la noticia más importante en el mundo.

Por esas fechas Fidel Velázquez dio otra sorpresa al declarar que México era campeón mundial en injusta distribución de la riqueza, que aquí la justicia social era un mito y que los controles de precios no servían para nada, “tan sólo las ganancias de 25 empresas son superiores a todo el presupuesto federal” aseguró, muy bravo, pidió un 25 por ciento de aumento en los sueldos, pero, como siempre, mucho ruido y pocas nueces.

Demetrio Vallejo, líder de los ferrocarrileros, envió a López Mateos un estudio de las condiciones existentes en Ferrocarriles Nacionales, solicitaba un aumento a las tarifas; Vallejo argumentaba que las tarifas no subieron con la devaluación de 1954, por ello, si una compañía minera pagaba antes de la devaluación 10 dólares, después de ella sólo pagaba 6,92. El gobierno rechazó la petición.

Para enero de 1959 hicieron la revisión del contrato colectivo y el sindicato ferrocarrilero pidió un 16.6 por ciento de aumento sobre los 215 pesos que ganaron en julio de 1958. También pidieron otro porcentaje como fondo de ahorro y la construcción de viviendas o un aumento de 10 pesos diarios para la renta. Lo que buscaba el sindicato era tener los niveles de vida de los telefonistas, electricistas y petroleros a través del incremento de las tarifas.

Con lo que no contó Vallejo fue con la corrupción de la gestión de Roberto Amarós (anterior director de ferrocarriles) que tenía a la empresa en graves problemas financieros: Fuertes cantidades se iban en los pagos del "personal de confianza", además, descubrieron diversas corruptelas, se encontró un rubro de "pequeñas obras" de 1958 por 371 millones de pesos sin justificar, fíjese nada más.

El sindicato emplazó a huelga, aunque el gobierno y la empresa intentaron debilitar al líder sindical, los ferrocarrileros se hallaban leales a él. Salomón González Blanco, Secretario del Trabajo, trató o aparentó conciliar.

En esos años también existían conflictos laborales con electricistas, tranviarios, telegrafistas, petroleros, mineros y telefonistas.

El problema ferrocarrilero se agudizó cuando Vallejo envió un memorándum al presidente en contra de los aparentes planes del gobierno para privatizar algunas de las áreas de PEMEX.

La prensa se ocupó de desprestigiar a Vallejo y el PRI lo acusó de comunista. Los administradores de Ferrocarriles trabajaban en la desunión de los obreros y lograron que varios dirigentes atacaran a Vallejo.

Emplazaron a huelga para el 25 de febrero del '59, dos días antes Ferrocarriles se negó a conceder el aumento y soltaron el rumor de que había una orden de aprehensión contra Vallejo; aún así la huelga estalló en la fecha planeada; a la meda hora la Junta de Conciliación y Arbitraje la declaró inexistente.

Al final, el 26 de febrero, firmaron un acuerdo que concedía el 16.66 por ciento de aumento, destinaba fuertes sumas a servicios médicos y la empresa se comprometía a reestructurarse e intensificar la creación de vivienda.

Pero ¿qué cree?, cuando todo estaba arreglado se dieron cuenta que el Comité Ejecutivo del SNTRM no incluyó en el contrato a Ferrocarriles Mexicano, del Pacífico y Terminal de Veracruz; la administración no aceptó incluirlos y el sindicato emplazó otra vez a huelga.

En marzo hubo negociaciones pero ninguna de las partes cedió: Vallejo decidió ir a la huelga el 25 de marzo, un miércoles de semana santa, justo cuando el transporte era más utilizado por los vacacionistas. Conciliación y Arbitraje volvió a declarar inexistente la huelga.

El 26 de marzo el gobierno decidió solucionar el problema de una vez y optó por la represión, despidieron a 8 mil trabajadores de Ferrocarril del Pacífico, a 5 mil del Mexicano y procedieron a contratar más personal.

Vallejo pidió a todas las secciones solidaridad con la huelga y el sábado de gloria el paro

fue total en todo el sistema ferroviario. En la mañana de ese sábado Demetrio Vallejo y el secretario del Trabajo se reunieron para llegar a una solución, ninguna de las partes dio un paso atrás, acordaron reunirse en la noche pero ya no hubo de melón, en la tarde Vallejo fue arrestado y llevado al bote. El gobierno aplicó un plan de aprehensiones y despidos en todo el país.

La ciudad era patrullada por la policía y el ejército, quienes, junto con los granaderos, llevaban a cabo las detenciones. En Guadalajara hubo enfrentamientos entre la población y las autoridades. En un día lograron "aplastar" al movimiento.

La prensa destacó al otro día: "Apoyados por la fuerza pública y elementos del ejército mexicano, agentes de la Procuraduría Judicial Federal aprehendieron ayer a más de 300 agitadores encabezados por su secretario general, el comunista Demetrio Vallejo". Éste acabó preso en Lecumberri consignado por los delitos de disolución social, ataques a las vías generales de comunicación, delitos contra la economía nacional, motín y sedición, coacción contra las autoridades y amenazas contra la empresa. 40 obreros lo acompañaron y 20 mil fueron cesados de su trabajo.

Así fue como el gobierno de López Mateos tomó el control de la situación; también cayó el líder de los petroleros, Pedro Vivanco, y ascendió Joaquín Hernández Galicia la *Quina*; los demás sindicatos mostraron su fidelidad. Los pilotos aviadores entraron en huelga pero ellos sí lograron que la Asociación Sindical de Pilotos Aviadores (ASPA) fuera reconocida.

Una vez puesto todo bajo control, el presidente tuvo oportunidad de dedicarse al sector económico. En la industria automovilística López Mateos permitió la entrada de las empresas europeas para que compitieran con las estadounidenses. A mediados de los 50 la gente podía ver y comprar los Volkswagen de Alemania, el más popular fue el "vocho" o sedán tipo escarabajo (que en 1960 costaba 18 mil pesos); llegó la compañía japonesa Datsun, los europeos Mercedes Benz (donde se rumoraba que López Mateos tenía inversiones), Volvo, Hansa, Austin, Hillman, Peugeot y Citroën.

A López Mateos le gustaban los coches, especialmente los deportivos, se les escapaba a sus guaruras para dar vueltas en la ciudad de México, sobre todo en el anillo periférico, que él inauguró y modestamente le puso su nombre.

En 1960 hicieron un censo que resaltó el enorme crecimiento de la ciudad de México, la cual contaba ya con tres millones de habitantes, de un total de 35 millones que había en la república mexicana.

En ese año eran notorios los contrastes, por un lado, la zona rosa muy bien arreglada, y por otro, las zonas miserables ubicadas al norte, oriente y poniente de la capital. El mismo censo dejó ver que la mayoría de la población vivía en las ciudades, los campesinos abandonaban sus tierras y preferían ir de braceros a Estados Unidos o emigrar a las ciudades, donde regularmente vivían mal.

A López Mateos le gustaba viajar, y en 1960 anunció que recorrería varios países de América Latina, convirtiéndose en el primer presidente en estrechar relaciones con otros países fuera de Estados Unidos. Hizo giras por Estados Unidos, América del Sur, el Caribe, Europa, la India, Japón, Indonesia, Filipinas, Yugoslavia y Egipto.

De esta afición surgió el sobrenombre de López "Paseos", lo cual no le gustaba al presidente, él comentaba "si no será indignamente que me digan así, cuando todo lo que trato de hacer es ubicar el nombre de México en todo el mundo... eso de López Paseos me enferma".

Según las mujeres de la época, el presidente era simpático y de sonrisa fácil, lo que le ayudaba mucho en su otra afición: Las mujeres. Nació entonces aquel chiste: Llegaba López Mateos en la mañana a trabajar y preguntaba a su secretario particular: Hoy qué nos toca... ¿viajes o viejas?".

También se decía que el presidente, o usaba muy grandes las mangas del saco o tenía las manos muy chicas, por eso le decían "el jefe mangotas" o "el jefe manitas".

En el 60, el presidente nacionalizó la industria eléctrica, queriendo compensar su política antipopular. A diferencia de la del petróleo, ésta consistió en una compra del gobierno a las empresas Mexlight y American Foreign Power, las cuales estaban dispuestas a vender porque habían querido, desde hacía tiempo, subir las tarifas, pero en ningún sexenio se los permitieron y ellos se negaron a ampliar las zonas de abastecimiento de luz.

El gobierno creó la Comisión Federal de Electricidad que empezó a producir la energía que no quisieron las empresas estadounidenses. Al final aceptaron de muy buena gana los 400 millones de dólares ofrecidos por el gobierno.

Para 1961 la totalidad de la energía eléctrica se hallaba en manos del estado. El gobierno lo festejó con bombo y platillo: Grandes letreros luminosos en la ciudad de México y difusión en los medios de comunicación.

Sumado a esto creó el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) que beneficiaba a todos los trabajadores estatales, aunque también se convirtió en instrumento de corrupción y en trampolín político.

Construyeron multifamiliares como el de Nonoalco Tlatelolco (que quedó sumamente dañado en el temblor de 1985, lo cual reveló los "negocios" y transas de los funcionarios al meter material barato y de mala calidad).

Transformó la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana S. A. (CEIMSA) en la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) para comercializar artículos de primera necesidad y evitar la manipulación del comercio particular; por supuesto, dicho sector estuvo en desacuerdo y criticó la medida.

En 1961 la administración de López Mateos creó los libros de texto gratuitos para educación primaria que la Secretaría de Educación Pública (SEP) empezó a distribuir. Esto provocó la molestia de las fuerzas de derecha pues lo consideraban un ataque a la libertad de los padres para educar a sus hijos: hicieron grandes protestas por medio de asociaciones de padres de familia, desplegados periodísticos, volantes y declaraciones en los medios.

A raíz de que el gobierno cubano contuvo la invasión estadounidense a la Bahía de Cochinos se dieron en México movilizaciones de apoyo a la revolución; la primera, y muy concurrida, fue permitida porque la encabezado nada menos que el general Lázaro Cárdenas, pero la segunda fue reprimida pues el gobierno: "No toleraría ningún intento de agitación". Tras ello hubo una serie de arrestos y medidas "preventivas" para evitar las manifestaciones a favor del comunismo.

La economía empezó a crecer, en 1963 el *desarrollo estabilizador* era puesto en marcha de nuevo; no hubo devaluación de la moneda, los precios no llegaron a la inflación y el producto nacional no sólo recuperó sus tasas de los años cincuenta sino que dio motivo a que se hablara del "milagro mexicano".

Para festejar los éxitos López Mateos reunió a todos lo presidentes vivos en ese entonces

(como lo hizo alguna vez Ávila Camacho): Pascual Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil, Abelardo L. Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines. Le encargó a cada uno la dirección de una empresa paraestatal.

Los nombramientos más importantes fueron el de Cárdenas en la cuenca del río Balsas y el de Alemán en el Consejo Nacional de Turismo; éstos presidentes representaban la "izquierda" y la "derecha" dentro de la revolución.

Cárdenas apoyó la formación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), donde se reunieron los principales militantes de la izquierda no comunista. El movimiento formaba parte de uno similar al de otras partes de América Latina. Aunque el gobierno de López Mateos fue complaciente, los mantuvo bajo vigilancia.

En contraparte nació el Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria, encabezado por Miguel Alemán y un grupo político de conservadores ligados al PRI y a la derecha. Los dos movimientos desaparecieron con el tiempo.

John F. Kennedy visitó México en 1962, hubo protestas de las fuerzas de izquierda pero Díaz Ordaz lo solucionó arrestando a miembros del Partido Comunista y personajes que pudieran causar problemas.

Para la visita del presidente francés Charles de Gaulle hubo un gran despliegue de acarreados, también para la del emperador etíope Haile Selassie, quien inauguró la glorieta de Etiopía (donde ahora está la estación del metro División del norte).

Por cierto, déjeme contarle que esa glorieta se hizo célebre por un ingenioso robo: Un maniquí armado fue colocado en una ventana frente al banco, y el ladrón, mediante una llamada telefónica, se llevó una fuerte suma de dinero.

En fin, después de los repartos de tierra que hizo López Mateos al principio de su sexenio, se despreocupó por completo de ese sector y lo dejó en manos de los agricultores privados y los latifundistas.

En 1962, Rubén Jaramillo, quien había sido guerrillero y era famoso por ser defensor de las causas del pueblo; dirigió una invasión a los predios michoacanos de Michapa y el Guarín; el ejército se encargó de desalojarlos.

El gobierno decidió, y de qué manera, cobrarle las cuentas pendientes a Jaramillo, considerado agitador comunista: En 1962 lo secuestraron junto con su esposa e hijos, los llevaron a Xochicalco y los acribillaron, a la esposa le encontraron doce balas e incluso dijeron que habían disparado al hijo que llevaba en el vientre. La prensa en general minimizó el atentado y sólo en la revista *Política* hablaron del asunto.

En Guerrero también hubo problemas, y, por la explotación de los campesinos, en 1960, Genaro Vázquez Rojas formó el Comité Cívico Guerrerense (CCG), presionaron con huelgas y diversas acciones para hacer destituir al gobernador Raúl Caballero Aburto.

Hubo agitación en todo el estado, el 30 de diciembre el ejército entró en acción y realizó la Matanza de Chilpancingo: 18 Cívicos muertos, muchos heridos y varios más fueron detenidos, fíjese.

El CCG exigió la renuncia del gobernador; López Mateos se las concedió a principios de 1961, Genaro Vázquez reestructuró su organización y la nombró Asociación Cívica Guerrerense, participaron en las elecciones de diciembre de 1962 pero, no les reconocieron su triunfo ¿cómo

la ve?

Entonces se movilizaron hasta que fueron reprimidos en Iguala, el saldo fue de 7 muertos, 23 heridos y 280 presos. Ordenaron la aprehensión de Genaro Vázquez quien huyó y a fines de la década reapareció como guerrillero.

Bueno, pues para 1963 realizaron una reforma a la ley electoral donde nacieron los diputados plurinominales, según la cantidad de votos obtenidos un partido podía obtener hasta 20 diputados plurinominales, de esa forma el PAN, PPS y PARM lograron tener voz en el congreso y se aparentaba democracia, pues la mayoría en el congreso y el poder de decisión lo tenía el PRI.

En ese tiempo expidieron también la Ley Federal de los Trabajadores al Servicio del Estado que les prohibía adherirse a cualquier organización ajena a las del PRI, además, restringió el derecho de huelga.

Había llegado la hora de la sucesión, López Mateos mandó llamar al secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz y, después de los saludos de rigor, le dijo: "Compañero, cuando usted le toca chingarse, usted será el candidato del PRI a la presidencia". En octubre de 1963 la convención del PRI nombró "por unanimidad" candidato presidencial a Gustavo Díaz Ordaz. Para evitar indisciplinas dio trabajo a varios políticos que podían causar problemas.

Para las elecciones Vicente Lombardo Toledano se encargó de convencer a los del Partido Popular Socialista de que no lanzaran ningún candidato y apoyaran al del PRI; el PAN postuló a Pedro González Torres.

En julio de 1964 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales sin ningún problema, todo estaba bajo control: lo económico, lo político y lo social; así, Gustavo Díaz Ordaz ganó con un 88 por ciento de los votos contra 10.97 del PAN, quienes ganaron 20 diputados en el congreso, el PPS y el PARM también obtuvieron plurinominales.

Al paso de los años se supo que el presidente López Mateos sufría de fuertes dolores de cabeza, "migrañas" las llamaba, a veces interrumpía su trabajo por horas, hasta que se le pasaba; con el tiempo descubrió que no eran "migrañas" sino un padecimiento que le inmovilizó el ojo izquierdo, la pierna izquierda, el pie derecho y las dos manos; usaba unos aparatos ortopédicos para poder moverse. Terminó completamente paralizado, vegetal, murió en 1969 cinco años después de dejar la presidencia.

Peseros, televisión y rock and roll... La historia popular de los cincuenta y principios de lo sesenta.

Qué México aquél -refiere Palillo- una capital pueblerina, casi provinciana...

Las industrialización y el "desarrollo estabilizador" comenzaron el fin de aquella ciudad de México rural y medio urbanizada, los ejidos fueron convertidos en parques y unidades habitacionales, se acabaron las veredas y crecieron los caminos de concreto, las avenidas, los edificios, los automóviles y llegaron todas las comodidades de las "nuevas ciudades".

Las diferencias entre los que tenían dinero y los que no eran evidentes, "¿qué pasó? ¡todavía hay clases sociales!", se decía. Importaban las diferencias entre la gente "decente", de buena familia y la "pelusa", los que no tenían grandes posibilidades económicas, tachados de

ignorantes y mugrosos. En el Distrito Federal vivían alrededor de 4 millones 910 mil habitantes en el año de 1958

En la educación prevalecían los prejuicios y lo convencional, el sexo era un tabú; las nociones machistas de virginidad y sumisión de la mujer se mantenían, los homosexuales eran blanco de burlas y repudio, por ello se refugiaban en un mundo clandestino y por lo tanto peligroso.

Toda esta moralidad aumentó con don Ernesto Peralta Uruchurtu al frente de la ciudad de México de 1952 a 1966.

La censura estaba en el cine, el teatro, la televisión y las publicaciones, aunque los primeros desnudos en el cine aparecieron a cargo de Ana Luisa Peluffo, Columba Domínguez y Kitty de Hoyos.

Las mujeres obtuvieron en este período el derecho a votar no sólo por diputados, como lo habían hecho en 1949, sino también en las elecciones presidenciales.

En las familias de esa época, la mayoría de las mujeres eran educadas para ser amas de casa, muy pocas lograban cursar una carrera universitaria, casi todas estudiaban para secretaria, educadora o maestra; aquellas que querían ser profesionistas tenían pocas oportunidades, "las mujeres a la iglesia, a la cocina y a los niños".

La nueva moda musical fue el mambo y el chachachá, éste llegó importado de Cuba para ser interpretado por la Orquesta Aragón, la Orquesta América y el trompetista Enrique Jorrín.

Los boleros aparecieron en 1949, los Panchos interpretaron canciones que se convirtieron en grandes éxitos y perduraron en el tiempo: Sin tí, Rayito de luna, Me voy p'al pueblo... un requinto finísimo, ritmos dulces y cadenciosos.

La era de los tríos comenzó: Los Tres Ases, con Marco Antonio Muñoz, los Tecolines, los Tres Caballeros, los Dandys; música que enamoraba a las parejas de aquellos años.

En las rancheras José Alfredo Jiménez era "el rey", desde 1947 destacó con sus famosas "Yo" y "Ella", interpretadas por él mismo o por Pedro Infante, "el ídolo de México", Lola Beltrán o Lucha Villa.

"La vida no vale nada" y "el rey" manifestaban la realidad de millones de mexicanos: Describió en sus letras al ranchero alejado del campo, con problemas propios de las nacientes ciudades, y le permitió al macho mexicano "aguantador y que no se raja", desahogarse llorando en las cantinas "al calor de unas copas".

De Estados Unidos e Inglaterra llegó el ritmo este, "la música rebelde", el Rock and Roll. Los Locos del Ritmo, los Teen Tops y los Black Jeans sonaron los primeros grandes éxitos, yo apoyé a muchos de estos muchachos.

En las escuelas, "la letra con sangre entra", casi todos los maestros enseñaban así a sus alumnos, "si se porta mal le da sus naigadas", la mayoría de los padres entregaban a sus hijos en la escuela bajo esa consigna.

Las familias fueron numerosas, de 8 hijos o más, claro, la televisión no era muy popular todavía. En las casas a cinturonzos y manazos hacían hombres de bien. Había poco espacio para la opinión y decisión de los hijos, "vas a ser médico, como tu papá", los sentenciaban.

En 1955 estrenaron la película Rebelde sin causa, ahí nació el mito de James Dean, fue el modelo a seguir, los jóvenes imitaron la vestimenta del actor, vestían pantalón de mezclilla, que en ese tiempo era considerada "para pobres", utilizaban también calcetas blancas y chamarras rojas; las muchachas usaban tobilleras, crinolinas bajo la falda y cola de caballo. Los rebeldes sin causa con el Rock and roll como grito de guerra.

El Rock and roll fue atacado por la prensa y los adultos, incluso en las escuelas privadas prohibían el uso de la mezclilla, ¿cómo la ve?

En esos entonces la gente de dinero vestía pantalones anchos, de pliegues (con la cintura hasta el ombligo), sacos con hombreras, cruzados, el zapato picudo, italiano; la corbata o corbatón era muy ancho (de "lengua de vaca" decían) y un sombrero. Las mujeres, vestidas debajo de la rodilla, con sombrero y velo. Sólo las prostitutas utilizaban la falda encima de la rodilla, más apretada, más atrevida, ¡hágame favor!

Los obreros (y los rockeros) usaban el overol, considerada una vestimenta muy corriente despectiva; la gente pobre y amoladona se vestía con lo que tenía.

De fines de los cuarenta y principios de los cincuenta fueron los pachucos, por cierto, en esa época el trompón era limpio, sin patín, ese llegó hasta los sesentas.

Los pachucos, todos unos personajes: Usaban pelo largo, un copetote en forma de foco, patilla larga, camisa de color fuerte, pantalón de embudo (arriba muy ancho y abajo delgado), los calcetines de cuadros, zapato cubano, con un tacón grande, (en los bailes hacían sonar la duela con él).

Traían una cadena (entre más larga mejor) agarrada de la pretina del pantalón, metida en la bolsa de atrás, y al final de ésta, un pequeño reloj, o sin reloj, pero les servía para andar de *faroles* en la calle.

El bigote caifán era de ley, si no traían bigote les decían "no eres macho", ¡parecían choferes de carruaje! Vestidos así iban a los Lomas a "gatear" con las sirvientas, el pachuco llegaba y les chillaba "si no sales me voy".

Los niños iban al cine a la matiné, a las luchas, que eran familiares y populares, pero se prohibieron con Uruchurtu después de un problema donde un niño le hizo una quebradora a otro chico, como lo vio en televisión; un mal ejemplo para los niños dijeron. Después de un tiempo volvieron a ser permitidas.

Los niños jugaban al yoyo, a las canicas, al tacón (metían dinero en un círculo que pintaban y aventando el tacón sacaban las monedas), a la matatena (con huesitos de chabacano pintados por los niños), a las rondas: La rueda de San Miguel, doña Blanca escondidas, coleadas, el hoyito, quemados, tamaladas, burro castigado, burro americano... ¡újute, muchas más.

En 1955 formaron Telesistema Mexicano, S. A. (que en 1972 se unió a Televisión Independiente de México para formar Televisa, ¡Méridico aparato corrupto televisivo!) compuesto por los grupos de Rómulo O' Farril y Emilio Azcárraga, que habían absorbido ya los intereses de González Camarena.

La televisión en esos tiempos, fundada oficialmente en 1950, ya gozaba de popularidad aunque los aparatos receptores aún no eran accesibles para la mayoría.

La gente que tenía televisor era como si tuviera un cine, dejaba entrar a los vecinos y les

cobraba diez o veinte centavos por persona, además, vendía refrescos, botana o preparaba algo para *picar* mientras veían algún programa. Principalmente lo hacían sábados y domingos, no la veían a diario, no, diez centavos diarios para cada hijo era un dineral, y luego con las familias numerosas, ¡no'mbre!

El Ratón Macías fue el ídolo popular del box, llenó la Plaza México en septiembre de 1954, 35 mil boletos vendidos, nada más.

En el fútbol destacaban el Marte, el Zacatepec, el Oro, el Atlante y ¡Las gloriosas chivas de Guadalajara!, me pongo de pie. Los partidos ya los transmitían en la tele.

En esos años surgió el equipo de beisbol capitalino *los Tigres*, cuyos juegos con *los Diablos Rojos* se convirtieron en *clásicos*.

Antes de popularizarse la televisión, las familias se reunían alrededor de la radio y, todos calladitos, escuchaban el *Monje Loco* con sus historias de terror a media noche, el programa de los aficionados, los domingos con Arturo de Córdoba, *La hora nacional*, comedias como *Teresa*, *Gutierritos*, la de *Chucho el Roto* (larguísima, muchos llegaron a ser adultos y todavía seguía)... en fin.

En la televisión los niños veían el *Teatro Fantástico de Cachirulo* (patrocinado por chocolate Exprés pulverizado), caricaturas como el *Gato Félix* o la de *Bozo*. Los locutores de éxito eran Paco Matgesto, Álvaro Gálvez y Pedro Ferriz.

El caricaturista Abel Quezada ya pintaba a los ricos con un anillo en la nariz y a los policías con moscas alrededor, él hacía la publicidad de la brillantina *Wildroot*.

"¿Y de tomar que?... Coca Cola grande", para la sed los refrescos como la Lulú, que con 20 corcholatas regalaba algo a cambio (sin necesidad de dar dinero como hoy). Estaba el Barrillitos, Dr. Brown y, por supuesto, la Pepsi y la Coca, por cierto, ésta mandaba un avlón que, con el humo, escribía en el cielo la frase Coca Cola, tardaba como media hora en ponerlo y ahí nos tenía a todos entretenidos.

En la tele empezaban los comerciales, en el de la sal de uvas Picot salían dos paisanos, Chema y Juan, comían tacos o mole, se ponían mal de la panza y se curaban con la sal de uvas Picot, al comprar una regalaban un cancionero con las letras de moda.

Ah, estaba el de Gillette donde salía un muñequito tocando un tambor y lo seguían otros con las letras G-I-L-L-E-T-T-E, la cancioncita era: "Bien afeitados, con Yilet, con Yilet".

Para el pelo se usaba la Glostora, una brillantina, "Véase importante, use Glostora", olía a aceite. Hasta que lo desbancó la Cheserina "el olor a lavanda", "ya no sea usted brillante ahora sea cebudo", era la broma.

En la Universidad acostumbraban la novatada a los de primer ingreso, una rapada segura y cuanta humillación se les ocurría a los *veteranos*, los paseaban por avenida Insurgentes, llenos de aceite y plumas.

A fines de los cincuenta el Rock and roll seguía creciendo pero la música tropical era más popular, las "rumbeadas" se pusieron de moda, Lobo y Melón con "Amalia Batista", los danzones-chachachá de Carlos Campos y Mariano Mercerón, *la Santa* (la Sonora Santanera) de Carlos Colorado que, con Sonia López alcanzó ventas millonarias con *El ladrón*: "¿Que es lo que pasó...? que se desmayó".

Una de las peores tragedias para el pueblo mexicano fue la muerte de Pedro Infante en un accidente aéreo de 1957, multitudes lloraron la pérdida de "Perico".

Las rancheras las cantó entonces Lucha Villa y Javier Solís, quien tuvo gran éxito y en cierta medida llenó el hueco "del ídolo inolvidable de México".

La primera ola de la música subversiva, el Rock and roll, fue controlada por medio de la promoción comercial, desaparecieron los grupos y surgieron los solistas: De los Teen Tops salió Enrique Guzmán, de los Black Jeans César Costa, de los Rebeides del Rock, Johnny Laboriel y de los Spitfires salió Julissa, surgieron también Manolo Muñoz y Angélica María. Todos tuvieron gran éxito y se olvidaron de la rebeldía en manos de los directores artísticos.

Todo parecía controlado pero llegó la invasión rockera de la frontera, de Reynosa, Matamoros, Tijuana, de Ciudad Juárez Javier Bátiz, de Durango llegaron gente como los Dugs y Armando Nava.

Junto con grupos chilangos convirtieron las cafeterías como el Ruser, el Harlem, el Schaffarello (mejor conocido como el Chafarelo) y el Hullabaloo en hogares del Rock; los granaderos y los cuicos hacían redadas y depositaban a los chavos en la delegación correspondiente, a donde los padres de familia iban a sacar a sus "revoltosos" hijos que habían cometido el delito de bailar, tomar limonada y escuchar "esa música infernal".

La censura estuvo siempre presente, varias películas quedaron enlatadas sin la más mínima explicación. Las películas populares de esos años eran "Las locuras de Tin Tán" o "Necesito dinero" con Pedro Infante y Sara Montiel, las entradas costaban \$4 pesos adultos y \$2 niños.

Las telenovelas se convirtieron en una institución nacional, primero en el radio y ahora en la naciente televisión. La gente era aficionada a sentarse a ver por la tarde los melodramas de la tele. También programaban series estadounidenses como "los Intocables", "Combate" o "Yo quiero a Lucy".

Manuel "el loco" Valdés hizo su aparición en televisión con "Variedades de medio día" que después convirtieron en "Variedades de medianoche". Pero déjeme explicarle, él es un fenómeno biológico que servía para espantar a las criaturas que no se querían dormir temprano cómo no va a ser fenómeno, imagínese usted ¡pelón y peludo!

El humor del "loco Valdés" le gustó al público, llegó a rebasar los límites de la censura, en una ocasión se le ocurrió preguntar durante la transmisión en vivo cuál fue el primer presidente bombero: "Bomberito Juárez", dijo; el chistequito le costó ser suspendido de la televisión por un tiempo. Pero cuando regresó se aventó la puntada de preguntar cuál había sido la primera esposa bombero de un presidente: "Manguerita Maza" (de Juárez).

Fijese nada más cómo eran aquellos tiempos, un buen espectáculo era ir a la fábrica de papel de Peña Pobre (por donde ahora está la Villa Olímpica) y a la de Loreto (hoy en eje 10 y Revolución). Era bonito ir a conocer esas fincas con fuentes brotantes; los vigilantes lo dejaban entrar a uno, como había nada más una salida, no había problema.

Reforma era considerada una avenida preciosa, con sus flores de Uruchurtu y toda la cosa; calzada de Tlalpan tenía sus vías del tren al centro, con su tren pintoresco, muy lento, pero trasladaba a las personas.

En lo que hoy es Calzada del Hueso había una finca muy bonita, la gente iba por leche allá. No había refrigerador, o muy pocos lo tenían, entonces la leche la metían en un balde con agua para conservarla.

Mixcoac, Coyoacán y San Ángel, catalogados como pueblos, ya se habían integrado a la ciudad, sólo los de Talpan, Xochimilco y Tepepan eran pueblos considerados lejanos.

Aparecieron los *cocodrilos*, unos taxis verdes marca Ford Fairline, en los costados tenían ranjas de triángulos invertidos que parecían colmillos; también estaban las *cotorras*, taxis de colores verde y amarillo subido.

Las principales rutas de transporte eran de Clase (en división del norte, donde están los estudios de cine) al Zócalo, de Taxqueña para delante ya era una aventura. Había un tren que salía del Zócalo y llegaba hasta el pueblo de Xochimilco; otra ruta era de Narvarte (a la altura de Luz Saviñón) a la Villa, los autobuses eran de color gris, diferente a los demás.

Los camiones eran horribles, con una puerta adelante del lado izquierdo y otra del lado derecho. Para llegar a la salida, cuando iba lleno, había que aguantar muchas mentadas; el timbre era un hilo que estaba en los costados del camión, lo jalaban y sonaba.

El pasaje costaba diez centavos, había un cobrador que invariablemente decía "para atrás, para atrás", como siempre han sido cobradores y no pasajeros no les interesa si hay espacio, aunque no haya, siempre "para atrás".

Otros camiones cruzaban desde la Villa hasta San Pedro de los Pinos, casi a la altura de Diagonal San Antonio. Había quienes los tomaban de terminal a terminal, por ejemplo, tomaban el de Viaducto río de la Piedad y los dejaba en Santiago Tlatelolco, hacían un paseo de veinte centavos ida y vuelta.

Ya había asaltos en esos tiempos, fíjese, en los camiones daban el navajazo a la bolsa y caían las cosas, esas "clases" las daban en la Buenos Aires, ahí en Granados, enseñaban a los chavos cómo era el carterazo.

En Niño Perdido (hoy Eje Central) había un camellón con pasto muy bonito, la gente comía ahí, brincaba la alambrada, ponía su mantelito y a comer.

Ir a la Coyuya, donde ahora está la Ciudad Deportiva, era bello, ver que llegaba la embarcación de Xochimilco, eran puros sembradíos.

A principios de los cincuenta México fuerte llegaba de la Villa hasta Viaducto, ya después era puro pueblo, para ir a Contreras, un viaje de dos horas, en las paradas se acercaba la gente al camión y vendía nieve, dulces, de diez centavos, como cuando vas a provincia. Eran famosos los dulces de coco de un centavo. Ir a ver el monumento a Obregón era una excursión.

El periódico más popular de la época era *La Prensa*, que todavía no usaba la nota roja como atractivo; en deportes el *Esto*. Los domingos *El Figaro*, con sus páginas moradas ("el moradito" pedían los lectores) ahí abundaban las fotos de las bellas y Efraín Huerta se encargaba de la crítica del cine. Una revista clave era *Siempre!*, de Pagés Llergo, con las caricaturas de Carreño.

También estaba la revista *Política*, dirigida por Manuel Marcué Pardiñas, que siempre se caracterizó por ser combativa.

La gente se entretenía leyendo historietas como *La Familia Burrón*, *el Lágrimas, risas y amor*; apareció *Chanoc*, *Kalimán* y *el Payo*, *Rolando el Rabioso*, *Memín Pingüín*, *el Chamaco*, con varias historietas dentro de la revista, como la del *Pirata negro* que era futbolista, dibujada por Joaquín Cervantes Basurto, el pintor que ya falleció.

También eran leídas las traducciones de *La Pequeña Lulú*, *Lorenzo y Pepita* y los cuentos de Walt Disney. Fue famosa la historietita de *Los Supersabios*, de Germán Butzé, que te llevaba a Venus, Marte, al Centro de la Tierra.

Había historietas sentimentales que fueron de mucho éxito, como *La Novela Semanal* o *La Novela de Amor*, *Rutas de Pasión*; ya existían las fotonovelas y las revistas para mujeres como *Familia*, de Gustavo Alatríste y que después dirigió Cristina Pacheco. Aparecieron *Kena* y *Claudia de México*, que fomentaban la idea en las mujeres de aprender costura, cocina, tejido y demás manualidades.

Luego pegaron las historietas de Yolanda Vargas Douché, en los sesenta: *María Isabe Gabriel* y *Gabriela*... muchos fueron éxitos de televisión.

A principios de los sesenta Rius Almada y el español Gila crearon *La Gallina*, que hablaba de lo político, pero no duró mucho, Rius creó después *Las Supermachas*, con gran éxito.

Para los años sesenta la falda en las mujeres comenzó a subir hasta la altura de las rodillas ya eran más entalladas, calzaban zapatos de tacón alto y afilado, un poco después circulaban las pantimedias y se empezaron a usar los bikinis.

Estaban de moda los vestidos "globo" (abultados en todo el cuerpo cerrados a la altura de las rodillas), acompañados con los "peinados piramidales": Las mujeres de la época se sentaban en el salón de belleza por un buen tiempo, con el apoyo de fijadores y mucha paciencia las peladoras lograban verdaderas obras de arte.

Los hombres dejaron de usar el sombrero desde los años cincuenta, empezaron a utilizar los pantalones angostos, sin pliegues; los sacos eran ya abiertos, de uno o dos botones; las corbatas también las volvieron angostas, desaparecieron las solapas y las hombreras. Ya no usaban tanta brillantina, adiós a la Glostora y al Wildroot.

Los desodorantes eran de barra y no en pomo, ya no se usaban los sostenes para los calcetines, que algunas mujeres consideraban "sexis".

Los sándwiches, las hamburguesas, los hot cakes y los hot dogs llegaron de los gringos también los supermercados, como Aurrerá. Al principio la gente, acostumbrada a los mercados y tienditas, los veía como para ricos, pensaban que si tocaban la mercancía se molestaban los dueños.

El pulque comenzaba a ser una bebida "vulgar", el whisky, el ron Castillo, el vodka Oso Negro o la ginebra Gilbey's eran para los ricos.

Los cigarrillos más populares fueron los Raleigh, León Michell narraba el comercial con una voz muy elegante "Fume Raleigh, con filtro o sin filtro, para el sabor de su garganta, Raleigh Costaban 80 centavos.

Había también los Delicados (o Delincuentes), los míos; del Prado (o del Pasto) que era para hacerle ronca la voz, "corrientotes". Los Atlas (o Alacranes), los Elegantes, de los que fumaba López Mateos. Para cuando escaseaba el dinero estaban los Faros, Carmencitas y Figres ya nadie hacía sus cigarrillos de hoja.

¡Ah, qué México aquél...!

La vida nocturna estuvo limitada hasta la una de la mañana, como lo establecían

Jruchurtu...

“¿Y no será que el señor Uruchurtu siembra flores por toda la ciudad porque no sabe dónde quedó su progenitora?”.

Ernesto P. Uruchurtu es considerado uno de los mejores regentes que ha tenido la ciudad de México. En 1952 Adolfo Ruiz Cortines lo nombró por primera vez jefe del Departamento del Distrito Federal, cargo que ocupó hasta 1966.

Nació en Hermosillo Sonora el 28 de febrero de 1906. Hizo la Licenciatura en Derecho en la UNAM, que terminó en 1931. Nunca utilizó el apellido Peralta, había muchos rumores al respecto, pero lo cierto es que se hizo llamar P. Uruchurtu.

Fue secretario general del PRI durante la campaña electoral de Miguel Alemán, también fue subsecretario de Gobernación de 1948 a 1952.

Durante su regencia fueron realizadas muchas obras urbanas en la ciudad de México, edificaron escuelas, hospitales, unidades habitacionales, construcciones como la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixtlhuca y el Bosque de Aragón.

Uruchurtu reordenó el comercio y construyó infinidad de mercados públicos fijos en las diferentes zonas de la capital, con una buena ubicación; abrió muchas fuentes de trabajo, cerró antros de vicio y nunca subió el costo del pasaje drásticamente.

Autorizó la construcción de fraccionamientos e implementó un sistema de transporte de donde nacieron los “peseras” o taxis colectivos, automóviles Chevrolet y Ford habilitados para que, por un peso, llevaran a los pasajeros por las grandes avenidas Reforma e Insurgentes. Puso también en circulación unos camiones verdes con amarillo y cambió los que estaban en mal estado.

Fue famoso porque mandó sembrar flores en las principales calles como Reforma e Insurgentes, hizo muy buenos jardines (donde llegaba a haber amapola, que en ese entonces no estaba prohibida).

Hizo una ciudad muy disciplinada, no permitió que se construyera viviendas en zonas riesgosas y de peligro, impidió la construcción en zonas de minas, delimitó bien las áreas de la ciudad en ese sentido. Posteriormente la mancha urbana corrió a diestra y siniestra, construyeron en zonas como Naucalpan, una zona minada, o en Santa Fe, antiguas minas.

Uruchurtu aplicó también “la política de contraste” de Ruiz Cortines, pues en el alemánismo fue el esplendor de la vida nocturna y con el apodado *regente de hierro* todos tuvieron que ir a su casa temprano.

Dispuso que los clubes nocturnos cerraran como máximo a la una de la mañana y clausuró los “lugares de escándalo”, aunque nunca se metió con el legendario burdel de la Bandida, Graciela Olmos, donde se reunían los políticos para entrarle al vino, a “las chavas” y a escuchar los corridos de “la Bandida” que despotricaba contra los enemigos de sus clientes.

El regente no dejó que los espectáculos se fueran a las nubes, mantuvo el precio de la entrada a los cines de estreno en cuatro pesos y en el teatro no se podía cobrar más de doce.

En ese tiempo había salas donde se estrenaban las películas (los llamados cines de estreno) como en el Alameda, el Real Cinema, el Palacio Chino y el Rex; y después de un tiempo las películas pasaban a los demás cines, donde las localidades eran más económicas. Con Uruchurtu las películas fueron estrenadas al mismo tiempo en los dos tipos de cine, así, las personas iban a verlas al de su preferencia. La entrada costó durante mucho tiempo cuatro, doce y un peso, cuarenta centavos y setenta.

La opinión popular recuerda que con él la ciudad estuvo muy bien, muy limpia, había buena seguridad, estaba bien controlada en todos los aspectos.

López Mateos mantuvo a Ernesto P. Uruchurtu en el puesto por su eficiencia y efectividad. Era muy enérgico.

Muchos criticaron su rigidez, no negociaba, por ejemplo, cuando se iba a estrenar el Teatro Hidalgo, hecho por el Seguro Social, prohibió su inauguración porque no tenía salidas de seguridad adecuadas, cuando ese teatro había sido diseñado por el señor Julio Prieto, que era escenógrafo, y por Alejandro Prieto, director de construcciones del Seguro Social.

En su mandato la censura descalificaban todo aquello que juzgaba como "faltas a la moral y a las buenas costumbres".

Existía la Liga de la Decencia que sacaba de los cines a los que no cumplían con la edad mínima establecida para la película; fue una institución que se conformó cuando estaba López Mateos, censuraba el cine o las obras de teatro que se exhibían. Señoras, miembros de esa Liga iban a los cines, se paraban a la entrada y pedían la carilla a los hombres para verificar la mayoría de edad, si no la traían no podían pasar.

Cuando Gustavo Díaz Ordaz llegó a la presidencia ratificó a Uruchurtu como regente de la ciudad, pero en 1966 tuvo que renunciar ante las presiones del Congreso de la Unión por la violencia suscitada en la demolición de unas viviendas en una colonia proletaria de Santa Úrsula, renunció y se dedicó a la vida privada.

El Regente de Hierro vs Palillo.

-¡Aguas ! ... ¡Ahí viene Uruchurtu! (Le decía un patito a Palillo en un sketch)

-Aaaaay, hermanito de mi vida... Búscate otra. A mí el licenciado me da -acompañaba entonces sus palabras con el lenguaje corporal-... garantías individuales. Acuérdate que aquí en mi bolsa traigo mi amparo y que el juez Margali ya hasta me da calendario porque soy el mejor de sus clientes.

Palillo retoma la plática, enciende un cigarro, lanza una bocanada de humo, reflexiona unos instantes y relata:

Tiempos uruchurtíferos...

En ese entonces era la Ciudad de los Palacios, con luz, alumbrados, flores, de Uruchurtu pero flores. Tiempos en que tenía yo mis cosas personales a la mano, para salir corriendo...

Uruchurtu clausuró cuatro veces los teatros donde yo actuaba, dos el Follies, una el Iris y otra el Lírico, incursioné en la cárcel cinco o seis veces, el único delito por el que me confinaban era por faltas de respeto a la autoridad, era todo, no podían decir otra cosa.

Fue en marzo de 1964, ya con López Mateos, cuando la oficina de espectáculos del D.F. al frente de Octavio Peredo, me clausuró el Iris para impedir la presentación del sketch denominado *El jurado de las poquianchis* (las poquianchis eran unas señoras que sonaron mucho en ese entonces, tenían secuestradas niñas de 12 a 15 años y las prostituían).

Por intervención de Rodolfo Landa me habían dado el permiso para exhibir el sketch, pero después sólo me dejaron presentarlo por dos días, sábado y domingo, para que pudiera salvar la inversión de 40 mil pesos que se había hecho en el Iris.

El sketch, escrito especialmente por mí, lo hice para defender a México de las versiones que se habían propagado, tanto en el país como en el extranjero. ¡México no era las poquianchis! En el sketch daba yo la posición exacta de nuestras autoridades y nuestros dignos abogados en este caso.

Octavio Peredo y Benjamín Olalde, también de espectáculos, dijeron que "fue redactado en forma vulgar y con pésimo gusto, usando frases altisonantes en muchos casos".

Para empezar, yo les había entregado el guión y lo habían aprobado, además, hice algunas presentaciones en Tampico Madero y las autoridades me permitieron presentarlo íntegramente. Incluso en la función inaugural estuvo el licenciado Díaz Ordaz (que después sería presidente) y me felicitó personalmente.

Tenía yo el testimonio del público que vio las cinco únicas presentaciones, de tres ejecutivos de la Asociación Nacional de Actores, de cuatro periodistas y grabaciones de las funciones con las cuales podía demostrar que el informe de los inspectores era doloso, falso y premeditadamente adulterado.

Yo estaba de acuerdo con no haberme permitido la presentación de ese sketch con tema tan escabroso y repulsivo, pero con lo que no estuve de acuerdo fue con los procedimientos gangsteriles de los eternos enemigos del teatro en México, esos señores inspectores que sí actuaban como verdaderos poquianchis ante los actores mexicanos.

Ya no hice por reestrenar *El jurado de las poquianchis* porque no me daba la gana seguir peleando, por mucha necesidad de ingresos económicos que tuviera, preferí seguir con lo de unos Teatros Populares que estaba yo promoviendo en ese entonces.

Pero se armó tal borlote, oiga usted, que Arturo Martínez, Secretario del Trabajo de la ANDA publicó en los periódicos una carta donde me defendía, corroboraba que no había yo dicho ninguna vulgaridad en el escenario y que hasta los mismos inspectores me habían ido a felicitar el día de la función, cuando terminó.

Los compañeros que se habían quedado sin trabajo se unieron para quejarse ante la ANDA. Luego, el 29 de marzo se formó una comisión de 50 actores para hacer un estudio "exhaustivo" del reglamento de espectáculos y aportar sugerencias para su reforma. El medio artístico declaró que consideraba arbitraria la aplicación del reglamento que hacía el Departamento de Espectáculos. ¿cómo la ve usted?

En fin, le contaba que el *Regente de Hierro* me mandó golpear en varias ocasiones; en una de ellas hasta me balacearon, ¡Pero jamás logró silenciarme! Decía de él que en vez de guardaespaldas tenía "guardamásabajo", y por qué en lugar de flores no sembraba verdolaguas

y camotes y otras verduras para calmar el hambre del pueblo. Me burlé también de la probable homosexualidad del funcionario. Dije muchas cosas y acepto que en algunas me fui de la lengua.

Cuando él fue regente presenté *sketches* como "La danza de los millones" cuando iban a ser las elecciones presidenciales de 1952. En enero de 1958 puse en escena "Candidato curandero y loco", también en ese tiempo monté el de "Circo PRI Ingling Bros.", satirizando al de Wringleing Bros.

En junio de 1958, cuando las elecciones, monté "A votar... la pelota", en noviembre, junto con Medel, presentamos "Don Juan Mateo, el tenario sexenal", para febrero del '59: "Guatemala es guatepeor!!! Por *Patilla*, Jefe de Expedición Punitiva".

En noviembre de 1959 puse en escena "El Antialcohólico sketch cerramos a la una" en alusión directa a la disposición de las autoridades contra los centros nocturnos.

En junio de 1964 hicimos "El por-venir no es tan feo".

A Uruchurtu siempre lo vi como un gran regente, pero también como un déspota inigualable y un tirano de la ciudadanía. Recuerde por qué salió: Por mandar tractores contra la pobre gente que vivía en chocitas en Santa Úrsula, se las despedazaron. Alguna vez lo llegué a rebautizar como Don Cucuruchu.

Los dos perdimos batallas. Él se tuvo que tragar su soberbia, sobre todo cuando lo de la Ciudad Deportiva, pero acabó con el teatro *Follies*, con muchos otros y así, con la vida nocturna de la capital y en gran parte conmigo mismo.

En una ocasión, me mandó a un grupo de golpeadores encabezado por el líder de los taxistas, los famosos cocodrilos, a que me dieran un escarmiento. Allá por la colonia Narvarte, me correataron los malditos y me balacearon a las puertas de mi casa. Una me penetró por la cintura; nunca supe si en realidad me querían asustar o me querían matar, pero el balazo sí me lo dieron. Después se comprobó que había sido un pistolero que pertenecía al gobierno.

Yo me cuidaba diciéndole a la gente en el escenario "si por ahí les cuentan que me atropellaron no les crean nada porque yo me fijo muy bien al atravesar las calles"; además, nunca me gustó tomar bebidas alcohólicas, sólo tomaba café en "el club de los murciélagos" (le decíamos así porque en cuanto salía el sol todos huíamos de ahí).

Una vez, Uruchurtu me clausuró el teatro cuando iba a estrenar *La importancia de llamarse Ernestina*, sátira del título de la obra del escritor Oscar Wilde. El pretexto para clausurarme fue que no había ceniceros...

Este regente persiguió mucho los centros nocturnos y las revistas donde se hablaba de política, como yo era el que más lo hacía era al que más acosaban.

Supuestamente hablaban de que la libertad de expresión está asentada en la Constitución pero jamás se ha ejercido plenamente, pues, desde los libretos, teníamos que presentarlos a la autoridad antes de ponerlos en escena, si no, los teatros y carpas eran objeto de multas o clausura.

Eso sí, nunca utilicé el escenario para hacer revancha dirigida a nadie, simplemente para denunciar las injusticias, dije lo que nadie se atrevía a gritar en la calle, aunque me reprimieran.

Yo no guardé ningún rencor contra Uruchurtu, es más, cuando me hicieron el homenaje en

a Ciudad Deportiva, le dije a este muchachito, Sáenz de la Maza, que lo invitara, pero me dijo que estaba muy malo en Sonora, que ya tenía casi un mes en cama. Yo encantado de la vida que asistiera, hubiera sido otro testimonio más. Aunque el odio que me tenía no se lo quitó nada.

Hasta hubo quienes me quisieron matar, fíjese. Pero lo que sí me causó un impacto remendo fue cuando el señor Jorge Pasquel, íntimo amigo de un funcionario, logró que me mandaran matar por medio de José María Ponce, un gatillero que vivía en Tampico, ahora ya muy vejito y enfermo. Este pistolero confesó a los periodistas haber liquidado a más de 25 o 30 personas, y entre la gente que tenía pendiente en su lista aparecía mi nombre...

Yo no me aterroricé, al contrario, opté por llegar al escenario para denunciar las amenazas. No hay que exhibir el miedo ante estas personas. Claro, me daba miedo, pero en el escenario me defendía denunciando a quienes me querían liquidar. Nunca anduve armado ni con guarura. Fue entonces cuando empecé a decir eso de que no creyeran si decían que me atropellaban.

Yo nunca pensé que Uruchurtu tenía algo personal contra mí, lo que también sucedió es que se hizo un círculo vicioso por el pique: Otros cómicos decían cosas del regente y me las cargaban a mí, y lo mismo, decían cosas que Uruchurtu me hacía y no era cierto; entonces la bolita se hizo más grande de lo que en realidad era. Yo ya no sabía si Uruchurtu me mandaba golpear o el golpeador decía que Uruchurtu lo mandaba a golpearme, el chiste era que el guamazo de todos modos lo recibía, de parte de quien fuera...

Cuando cortaron a Uruchurtu le di su despedida: "¡Se acabó otro Porfirio Díaz, dictador de las calles!", decía yo.

Afortunadamente, puedo decir que hoy hemos superado todo eso y hay libertad de expresión. Yo por lo menos aquí en la carpa dije muchas cosas a los políticos y no me pasó nada.

Desde el segundo año de ... ¿cómo se llama el peloncito este? Ay, don Luis Echeverría, desde él hasta Salinas ya no me metieron al bote, algunos cómicos y algunos periodistas programamos la libertad de expresión. Las cosas han cambiado bastante...

No sólo criticar, también hay que aportar. La Mutualidad Deportiva (1951) y la construcción de la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixihuca (1958).

Aquellos años de lucha contra Uruchurtu eran mis grandes años. Tiempos en los que los políticos se aguantaban la incomodidad de los dientes con tal de no agarrar un "palillo", oiga usted.

También fueron años de diversión y de un poco de obra social. Yo fui porrista oficial de la Selección Jalisco, después del Guadalajara y de la Selección Nacional. Soy el primer Chiva desde hace 61 años, cuando no andábamos con siquitibuiques y bastoneras, los porristas estábamos en la tribuna, con un picahielo, una piedra, un adobe o un ladrillo; mentándonosta con los del Atlante. Ese título nadie me lo pudo quitar.

Cuando trabajaba en el Teatro Follies, me dio por hacer una obra en beneficio de la juventud, esto arrancó porque a Hugo Cervantes del Río, un político, que en paz descansa y que era consejero de Ruiz Cortines, le preguntaron una vez: "¿Qué opina usted de *Patillo* y cómo

habla de usted?" y respondió "Es un tipo asqueroso y repugnante carpero; ¿quién lo va a tomar en cuenta?, es de los que critican al gobierno y se la viven solamente criticando y criticando sin aportar nada en beneficio de la gente."

Me dio mucho coraje y me puse a pensar cómo aportar.

A mí me preocupaba sobre todo la juventud, que en ese entonces se empezaba a descarrilar con vicios como el de la marihuana. Entonces aporté una cosa que los políticos no han podido todavía:

Yo veía a la juventud en las calles jugando, futbolistas llaneros, a veces accidentados y no quien les tendiera la mano, entonces me dio por hacer una asociación deportiva.

La Mutualidad Deportiva Nacional

Una noche, cuando andaba con la inquietud de formar una agrupación deportiva, llegué a la arena Coliseo. En el ring se estaban desmaterializando un par de muchachos en una pelea impresionante. Iban de aquí para allá golpeándose brutalmente y con el protector escapándoseles de la boca. Una cosa sangrienta, ¡jijo de la...! Uno de ellos se llamaba Lupe González, era un cargador de la Merced.

Cuatro meses después volví a la arena para platicar con el doctor Bolaños Cacho sobre mi idea, ya más concreta, de formar una Mutualidad Deportiva Nacional, entonces vi a Lupe González sentado en el pórtico con un letrero: "Querido aficionado: Ayúdame por favor porque me quedé ciego y tengo mucha familia".

Ahí estaba el ídolo con la mano extendida y la gente pasaba indiferente junto a él, después de que enloquecida le había pedido a gritos que se media matara a golpes. Me sentí muy mal y aceleré lo de la Mutualidad Deportiva Nacional (MDN), que nació el 3 de octubre de 1951. La gente se sorprendió y los deportistas me siguieron.

En esa aventura me hice acompañar de grandes eminencias, como los doctores Gilberto Bolaños Cacho, Ángel Matute, Velázquez Zimbrón, Armando León Bejarano y Pérez Teuffer, entre otros.

La Mutualidad Deportiva estuvo ubicada en San Juan de Letrán Número 80 (donde actualmente se encuentra la Plaza Meave) en el segundo piso, yo pagué la renta de todo el piso.

Gracias a Dios tuve un cuerpo médico que me apoyó por cariño a los deportistas y que yo hubieran querido muchas instituciones. Tantos especialistas en medicina del deporte que curaron gratuitamente las fracturas, el desgarramiento de tendones y hasta las conmociones cerebrales. Entre tantas acciones, pensionamos a la madre de Rodolfo "Chango" Casanova y curamos al pugilista del alcoholismo.

Los deportistas lesionados iban a esas oficinas y se registraban, todos tenían su credencial y con ella el derecho a la atención médica; si había alguna lesión, inmediatamente un empleado los canalizaba al hospital con el doctor que fuera necesario. Las ayudas los iban a cobrar a las oficinas también.

Se formó un grupo de 19 ex boxeadores a los que pagaba yo pensión vitalicia. Bendito Dios que nomás fueron 19 porque durante siete años, según mi contador, pagué sanatorio y gastos extras en más de seis mil consultas y mil operaciones. Cargué con todos los gastos de

entadas y empleados.

Los doctores atendían en sus consultorios y operaban en los hospitales donde trabajaban: de los mejores de la capital. Trabajaban gratuitamente, ellos no cobraban consultas ni operaciones. En general atendían a la gente como iban llegando, pero, los 42 especialistas que conformaban el cuerpo médico de la Mutualidad, le daban preferencia a cualquier deportista que llegara a consulta por sobre sus clientes, aún cuando no les pagaban nada.

El director de la Mutualidad era el doctor Matute también en ese tiempo, director del Hospital Español.

Tuve que malvender todo lo que tenía e hipotecar mi casa para costear los gastos, porque la atención médica se brindó a todo aquel que practicara un deporte amateur. Perdí una casa, me abandonó mi mujer y de los 300 pesos diarios que ganaba en el Folies sólo me quedaban 30 o 35 para fragar, lo demás era para la fila de ciegos, boxeadores locos o parafíticos que ayudábamos.

Hay una anécdota de esto: A un lado de donde estaba el Cine Rex, en Madero, había una famosa tienda de ropa para caballero; ahí estaba un traje francés de mascotita que me gustó mucho. Un día pasé por ahí, no me alcanzó el dinero para comprarlo, nunca traía dinero porque siempre me estaban diciendo: "Hay que pagar la medicina de fulano, hay que pagar la hospitalización de perengano, está la viuda de zutanito", siempre aflojaba dinero.

Entonces, el día que pude, compré el traje y lo colgué en mi camerino, pensé "mañana lo estrenaré", pero llegó mi ayudante y me avisó que había que pagar la hospitalización de un deportista que ya había salido; tomé el traje y se lo di para que lo vendiera, con eso pagué la hospitalización...

Hacíamos juntas quincenales con los médicos y revisábamos los reportes de los casos que se atendían y la situación en general.

No faltaron quienes dijeron que yo quería publicidad, que no lo hacía por ayudar; pero haciendo actor y negándome a las entrevistas, lo que menos me interesaba era la publicidad.

A través del tiempo construí esa institución para hacerte ver a la gente y a los periodistas que mi intención era verdaderamente honesta.

A los políticos les preocupaba, porque la gente me seguía, veían mi labor social gratuita y que gastaba bastante dinero, pensaban que yo tenía aspiraciones políticas; además, se hablaba mucho de esto en los periódicos. Era noticia que un particular, específicamente un artista del pueblo que no era millonario como *Cantinflas*, se diera a ayudar a los llaneros, salían varias notas acerca de los deportistas ayudados.

Un buen día se publicó un decreto presidencial según el cual el IMSS extendía sus servicios a los trabajadores "hasta por accidentes deportivos". Afortunadamente "San Seguro Social" incluyó ese tipo de lesiones en su cobertura y yo me salvé de ir a la cárcel porque me estaba quedando más seco que un terreno en el desierto de Coahuila.

La Mutualidad Deportiva Nacional perdía la razón de su existencia y la desbaraté, a llorar, pero comprendí que había logrado un éxito a nivel nacional. Di las gracias a los doctores y me dediqué a hacer realidad mi nuevo proyecto: Lo que sería la Ciudad Deportiva.

La Ciudad Deportiva “Una obra Majestuosa”.

Antes de terminar la Mutualidad ya estaba haciendo la maqueta de la Ciudad Deportiva con campos de fútbol, de beisbol, para que los jóvenes tuvieran donde practicar deporte, pues en el D.F., en ese tiempo, había muy pocos (cuatro campos múltiples, 45 tipo llanero, 50 parques infantiles, dos albercas y un gimnasio) estaban los deportivos de paga pero no todos tenían dinero; la mayoría jugaba en las calles.

La idea original era hacer cuatro ciudades deportivas, una en cada punto cardinal de la ciudad, para que la gente no tuviera que desplazarse grandes distancias a un deportivo; al final sólo quedó una enorme.

Yo pensaba que algunos industriales podían cooperar para construir la Ciudad Deportiva. Como el cuerpo médico de la Mutualidad tenía mucho prestigio, me ayudaron hablando con empresas para que colaboraran.

Al principio yo nada más quería hacer unos campos de fútbol y ya había echado ojitos a unos terrenos en la Magdalena Mixihuca, en ese entonces al otro lado del mundo.

Un día organicé una excursión para allá, a las seis y media de la mañana me puse a cabalgar por esos terrenos acompañado del grupo de doctores que me ayudaban en la Mutualidad cuando, de repente, ¡ay hijo de la ...! los ejidatarios nos recibieron detrás de los árboles con sus escopetas, listos para venearnos ¡y que nos salen echando tiro! Puros Lucios Cabañas, oiga usted.

- Tranquilos, señores, nomás somos agricultores y estamos echando ojojo.

Traté de calmarlos, pero fue inútil. A punta de pistola nos expulsaron de ahí. Sabían que íbamos a quitarles sus terrenos los vagos deportistas y ya no iban a sembrar sus jicamas. Corretiza que nos metieron. Bolaños Cacho se cayó tres veces.

Bueno, pues en esas andábamos, cuando me manda llamar Salvador Sánchez Colín, gobernador del Estado de México. Él tenía un sobrino que sufrió doble fractura de peroné y fue operado gratuitamente por el doctor Velázquez Zimbrón, a través de la Mutualidad Deportiva. “Yo tengo unos terrenos improductivos atrás del Peñón, por el rumbo de Texcoco (actualmente la colonia San Juan de Aragón), ahí están, si le sirven para hacer sus cacareados campos de fútbol”, me dijo, y poco después me envió copias de los documentos que acreditaban a la Mutualidad Deportiva Nacional como propietaria de esos terrenos.

Me dio 346.5 hectáreas de terreno para realizar ahí el proyecto original de construcción de la Unidad Deportiva de la Ciudad de México.

Luego, otra vez por intervención de Hugo Cervantes, el político este, muy amigo de Ruiz Cortines; le dijo al presidente: “*Palillo* habla muy mal de ti en el teatro y anda de agitador con la juventud con el cuento de la cosa deportiva”. “¿Y quién es ese?”, preguntó Ruiz Cortines, “pues un cómico de teatro que te echa y anda moviendo deportistas y agitando”.

Al presidente Ruiz Cortines no le gustó la idea de la donación de Sánchez Colín, como era gobernador del Estado de México, podía tener aspiraciones presidenciales; creyó que era un juego político.

Una mañana de agosto de 1954 el presidente me mandó llamar.

Eran las 11:40 de la mañana, en el patio de Palacio Nacional estaba estacionado un llamante automóvil blindado Chevrolet 1954, de color azul. Subí una escalinata alfombrada, me acomodé en una sala de espera, estaba nervioso. Preocupado me preguntaba: ¿Qué habrá dicho que le molestó al señor?, pero no tenía respuesta.

En ese momento, el coronel del Estado Mayor Presidencial se asomó, chocó los tacones de sus botas y, con solemnidad, me dijo: "Don Jesús, el señor Presidente de la República lo va a recibir en este instante. Tenga la amabilidad de seguirme".

Me puse de pie, ajusté mi chaqueta y caminé rumbo a mi primer encuentro con el poder...

Yo sabía que por mi trabajo me había ganado el rencor de muchos hombres del poder, tomé asiento sin salir todavía de mi asombro, estaba yo frente al señor de la corbatita de moño; de quien en la carpa, cuando él era candidato del PRI, dije que se culdaran porque ahí venía Frankenstein, y la gente me creía... nomás les enseñaba su retrato; porque, perdóneme, pero estaba feo... estaba feo.

En las carteleras anunciaba yo "¡Frankenstein!, ¡Frankenstein! No hemos presentado a Frankenstein porque no hemos encontrado material suficiente para hacer la jaula, es algo errorífico, impropio para corazones débiles".

También me habían contado un chiste muy grosero y muy malo de su señora, pero no me gustaba hacer chistes de esos, no, menos de defectos físicos.

Adelante, amigo Martínez... adelante, me dijo.

Me aproximé y estreché la mano del presidente Adolfo Ruiz Cortines.

Señor Presidente... Mucho gusto en conocerlo.

El gusto es mío, mi amigo. Siéntese, haga el favor.

Estaba de pie, con su corbata de moño, junto a un escritorio pequeño y austero. Su oficina era la más modesta que había visto, parecía el lugar de trabajo de un oficinista cualquiera; gran tipo era don Adolfo: Humano y sencillo.

Dígame, señor Presidente ¿para qué me mandó llamar?- pregunté.

¿Qué se trae usted con los deportistas?- respondió.

No, yo nada, señor presidente.

(Me interrogó políticamente, le preocupaba que yo perteneciera a un partido de oposición).

Que los anda reuniendo, ¿qué hacen?

No, señor, de política no queremos saber nada, ni ellos ni yo. Bueno, señor, yo organicé la Mutualidad Deportiva, con 42 doctores, señor Presidente...

¿Y le pagan?

No señor, estoy tratando de que cada deportista pague un peso mensual para asegurar curaciones e intervenciones quirúrgicas. ¿Y mientras? Tengo mi sueldo en el Folies, trabajo dirándoles a los políticos...

- Eso, eso: cuénteme ¿qué pretenden?

- Queremos, señor presidente, construir campos de fútbol.

- ¿Ese es todo su proyecto?, ¿y por qué no una Ciudad Deportiva?

- Eso cuesta mucho dinero, señor Presidente... -respondí sin salir de mi asombro- pero si nos ayuda el gobierno yo puedo traerle mi maqueta, mire usted, a mí me regaló el ingeniero Sánchez Colín un terreno en San Juan de Aragón, Ahí podemos construir- Le salté el anzuelo.

- No, no se pueden hacer en el Estado de México... ¿una obra allí para beneficiar a los que residen en el Distrito Federal? no puede ser.

- Yo puedo traerle la permuta de los terrenos de San Juan de Aragón por los de la Magdalena Mixihuca ¿le parece?

- Lo siento muchísimo, pero no puedo emitir un decreto y regalarle esos terrenos - Me dije preocupado. Aunque al final, cuando salía yo de su oficina, añadió: "Pero si tanto le gustan déjeme hablar con Salvador, a ver qué podemos hacer".

Tenía 15 minutos de audiencia y la entrevista duró una hora y cincuenta minutos.

Le caí de maravilla al viejo, me felicitó por ser un gran mexicano, tocó el timbre y pidió que le avisaran a Morones Prieto que me dieran 15 mil pesos mensuales para ayudarme a los gastos ¡Hijo de la...!. Sin ser cirquero salí de Palacio echando saltos mortales y brincos de gusto.

Y empezamos a trabajar en el diseño de una ciudad deportiva, hasta que nuevamente me mandó llamar Ruiz Cortines y me dijo: "Ya sé que tiene usted la maqueta. Tráigamela mañana aquí mismo".

Se la llevé, le enseñé planos y maquetas de la ciudad, la hice a escala casi perfecta, lo único que no está hecho como lo diseñé es el autódromo hermanos Rodríguez, yo había diseñado un circuito de remo y canotaje, se prestaba más para el pueblo, pero hicieron el autódromo, el cual no es tan accesible para cualquiera.

Ruiz Cortines me dijo que no podía hacerse una ciudad con 48 campos de fútbol y 25 de beisbol, softball, pista náutica y la ch... Yo le respondí que eso era lo que se merecía la juventud de México y más que todo lo necesitaban porque había mucho grifo entre los jóvenes.

Conseguí que Sánchez Colín me diera la autorización para la permuta de los terrenos. Volvió a citarme 15 días después y me recibió con una gran noticia: "Todo está arreglado, amigo Martínez, haremos la Ciudad Deportiva".

"Voy a pedir al Licenciado Uruchurtu que lo reciba inmediatamente y se pongan de acuerdo" me dijo Ruiz Cortines. Tomó el auricular. "¿Ernesto?... por favor atiende hoy mismo a mi amigo Jesús Martínez. Vamos a construir la Ciudad Deportiva del Distrito Federal. Quiero que se haga exactamente como te diga".

Yo nomás tragué saliva, señor mío. Tendría que ver al hombre que apenas dos meses antes me había metido a la cárcel y había clausurado el Folies, un hombre que no me podía ver ni en pintura, y con pintura menos...

- ¿Forzosamente tengo que ver al licenciado, señor presidente? - pregunté.

- Inevitablemente, amigo Martínez, inevitablemente. Ande, vaya...

Cuando Uruchurtu y yo nos encontramos por fin, me lanzó una mirada de odio sonoreño. Yo se la devolví, pos cómo no. Si él pensaba en lo de las gladiolas y lo de los camotes, yo pensaba en aquella ocasión en que mandó un grupo de golpeadores encabezado por el líder de los taxistas.

Para acabar pronto, los dos nos la mentamos con la mirada. Después, a él no le quedó más que apechugar la orden del presidente. Le llevé los planos, seco el señor, dijo "déjelos ahí".

En ocho días quedó todo solucionado. Sánchez Colín me entregó los documentos originales delante del presidente. ¡Aaaaay jijo de la...!

Tiempo después, Uruchurtu me dijo que el proyecto estaba en Obras Públicas, cuyo director era el ingeniero Manuel Moreno Torres, y a la semana siguiente apareció en todos los periódicos la noticia. Me levanté a las siete de la mañana para ver el desfile de tractores y maquinaria. La construcción comenzó en mayo de 1957.

La realización de la Ciudad Deportiva corrió a cargo de Uruchurtu, el responsable fue el ingeniero Juan Manuel Magallanes, de la Constructora Agencia Civil Coordinadora. En total invirtieron más de 60 millones de pesos de aquel entonces, los que todavía tenían los tres ceros. La deportiva cubre en total un área de 2 millones 298 mil 835 metros cuadrados, que son 229,88 hectáreas; calculaban que 25 mil personas podrían practicar deporte sin aglomeraciones.

Yo ya no tuve nada que ver en su construcción ni en su funcionamiento.

La Ciudad Deportiva contaba con 100 mil árboles y fue pensada para crear una franja verde que interceptara las tolvaneras del Lago de Texcoco y para ser un nuevo pulmón del Distrito Federal.

Haciendo un paréntesis, amigo, déjeme decirte que de esto ya tenía otra versión, yo sabía que habían hecho una permuta de los terrenos de la Magdalena Mixihuca por los de El Peñón, los que me dio Sánchez Colín; que los ejidatarios iban a salir beneficiados pues los del Peñón eran más grandes, incluso yo sabía que no se saldrían hasta no tener el otro terreno a su nombre.

Pero resulta que no fue así, ellos ni siquiera saben de los terrenos de el Peñón ni que yo promoví la Ciudad Deportiva sin la intención de afectarlos.

Me consideran hasta su enemigo, me culpan por haberles hecho perder su fuente de trabajo y de que no les haya ido muy bien en lo económico después de eso, piensan que les pagaron muy poco por el terreno en comparación con lo que producían, ¿cómo la ve?

Eso sí, ellos aceptan la Ciudad Deportiva como una obra magnífica por su estructura y porque saca a muchos jóvenes del camino del vicio, pero dicen "hubiera sido más magnífica si no nos amuelan a nosotros".

A muchos de ellos les dieron trabajo en la Ciudad Deportiva, a la fecha hay hijos de los iniciales trabajadores, pero en fin...

Ahora le cuento, en realidad, Adolfo Ruiz Cortines emitió un decreto presidencial para expropiar los ejidos de la Magdalena Mixihuca y en los del Peñón fueron construidas diez mil casas familiares en lotes de 190 metros cuadrados, hicieron escuelas, parques, hospitales y campos deportivos.

El decreto de la Mixihuca fue publicado el 29 de noviembre de 1956 en el Diario Oficial de

la Federación y, por algún error yo creo, lo volvieron a publicar el 5 de diciembre, pocos días después.

El decreto menciona que "el 23 de abril de 1955 el Jefe del Departamento del Distrito Federal (o sea Uruchurtu), solicitó al titular del Departamento Agrario la expropiación aproximada de 250 hectáreas de terrenos pertenecientes al ejido de la Magdalena Mixihuca, ubicados en la delegación Iztapalapa, los cuales reúnen las condiciones necesarias para crear un núcleo habitacional de colonias populares y campos deportivos, ya que el DDF considera que en la zona sureste de la ciudad la mayoría de los habitantes son de muy bajos recursos económicos y no pueden procurarse el esparcimiento adecuado para su salud".

Habla de que expedieron 215 certificados, en los cuales se incluyen la parcela escolar y el campo deportivo, por lo tanto reconocen a 213 ejidatarios.

En ese mismo decreto dice que son 235.97 hectáreas la superficie real disponible descontando la parte reservada para la zona urbana del poblado, el panteón y las partes ocupadas por calles, ríos, canales, zona federal, calzadas y otras.

Les pagaron a razón de 30 centavos el metro cuadrado, es decir, a cada ejidatario le dieron 6 mil pesos, un lote de terreno de 300 metros cuadrados en la zona urbana (los que hoy es la colonia Ex Ejido Magdalena Mixihuca), fueron indemnizados por las construcciones que tenían ahí dentro, les pagaron el valor de sus árboles frutales, les dieron oportunidad para recoger sus siembras hasta que no entraran las máquinas a construir y les pagaron la utilidad neta de lo que dejaron de percibir a los que no alcanzaron a terminar su cosecha.

Los ejidos de la Magdalena Mixihuca eran una zona chinampera (tierras rodeadas por canales de agua) los canales desembocaban en Canal de la Viga y en Santa Anita. Los ejidatarios poseían títulos de propiedad sobre los terrenos, les pertenecían desde antes de la llegada los españoles, después de la conquista recibieron su título para acreditarse como propietarios, su propiedad estaba registrada en un código, fijese.

Se habló de que los terrenos eran improductivos y que era un tiradero de basura, pero los ejidatarios testifican que eso era sólo una parte y producía con abono, entonces sí eran productivos, sembraban verduras zanahoria, betabel, rabanitos, cebolla, cilantro, lechugas, maíz, calabaza, remolacha; flores como clavel, alcatraz y hasta amapala (que en ese tiempo no estaba prohibida), de todo. Su producto lo vendían en el mercado de Jamaica.

Los ejidatarios consideraban sus terrenos un edén: Se escuchaba el canto de los pájaros, estaba lleno de vegetación y árboles frutales: Granados, perales, duraznos, chabacanos, membrillos; no tenían más que estirar la mano para comer, pero la urbanización de la ciudad terminó con los canales y con las entradas de agua del ejido que venía de Xochimilco y del Canal de Miramontes y al acabarse el agua se acaba todo.

Esos terrenos se habían salvado varias veces. El ejido ya había sido expropiado para la creación de un campo militar de aviación, durante el gobierno del presidente Miguel Ávila Camacho. En ese entonces, el ya ex presidente don Lázaro Cárdenas consiguió que se revocara el decreto.

Tiempo después, iba a ser expropiado para hacer la colonia de los empleados del Departamento Agrario, en 1943, pero al final decidieron que no convenía fincar ahí.

Y por último, poco antes de la expropiación de Ruiz Cortines, iban a permutar esos terrenos por los de la Asociación de Colonos Estrella Del Sur, la Hacienda de Tupátaro, en Guanajuato.

Pero en una asamblea los ejidatarios decidieron que no, y sabían ya que venía la expropiación para lo de la Ciudad Deportiva.

Total, el DDF expropió los terrenos y la Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixihuca fue inaugurada el 16 de noviembre de 1958, pues el presidente deseaba dejarla lista antes de retirarse de la primera magistratura de la nación.

En ese tiempo los periódicos calculaban que la extensión del inmueble abarcaba la distancia que hay entre el Zócalo Capitalino y la Villa de Guadalupe, ¿imagínese usted el monstruo que era?

Fijese, la Central de Abasto de Iztapalapa, considerada una de las más grandes del mundo, tiene 296 hectáreas, quítele 61 hectáreas y ahí está el tamaño de la Deportiva, para que compare usted, y la Central de Abasto fue inaugurada en 1982, 24 años después.

La ceremonia de inauguración de la Mixihuca empezó a las 11 horas. Ruiz Cortines fue el encargado: "Declaro solemnemente inaugurada la Ciudad Deportiva del Distrito Federal, para beneficio de los deportistas de mi patria. Esta obra, realizada por la Revolución Mexicana y encargada al régimen que me honro en presidir, tiene un enorme contenido social, todo ello para bien de México".

El acto, por supuesto conducido por el regente, estuvo a cargo de uno de sus más grandes *achichincles*: El coronel Haro Oliva, que me odiaba y me seguía odiando.

Y ahí estaba el sablista en el micrófono echando flor tras flor a los funcionarios cuando llegué con mis doctores, entonces los deportistas rompen filas y se arma el desmadre: Nos cargaron en hombros mientras irrumpían en porras "¡Palillo, Palillo, ra, ra, ra!", y gritaban a coro "¡Uruchurtu: Chinga tu madre!", los muchachos no dejaron escuchar el discurso inaugural de Haro Oliva, porras y porras... Uruchurtu echándome unas ojotes así...

¡La locura! Se inauguró, fue develada una placa conmemorativa que decía: "A Jesús Martínez *Palillo*, creador e impulsor de esta Ciudad Deportiva. Liga Regional del Sur, Liga de Azcapotzalco", pagada con el dinero de los miembros de la Liga; la colocaron a las 12 del día. A las dos de la tarde del mismo día Uruchurtu la mandó quitar. Jamás volví a verla.

El 23 de junio de 1963, la Mixihuca pasó a depender directamente de la Dirección General de Acción Deportiva (lo que hoy se llama Instituto del Deporte del Distrito Federal).

Nunca me interesó figurar, dándome a notar publicando lo que había hecho, tanto, que tuvieron que pasar 25 años para que medio se hiciera justicia, oiga usted.

La gente recordaba mi labor y fue en 1983 cuando el profesor Sandalio Sáenz de la Maza (entonces director de Promoción Deportiva del D.F.) no pudo soportar las presiones bárbaras que desde que tomó el cargo le hacían los llaneros que jugaban en la Ciudad Deportiva, entonces organizó una ceremonia para darle mi nombre al estadio principal.

Un día, Sáenz de la Maza me habló por teléfono para decirme lo del homenaje y le respondí: Señor, no acepto, si no están los señores que me ayudaron a hacer esa obra no acepto. Luego me habló el doctor Pérez Teuffer y me dijo que aceptara, él iba a suspender una conferencia en Nueva York para estar conmigo junto a los demás médicos que participaron en la Mutualidad Deportiva que aún vivían.

Volvió a hablarme el señor de la Maza y le aclaré que aceptaba siempre y cuando no

tuviera que callarme la boca. Él me contestó que de mi trabajo no sabía nada, ni había otro interés de por medio, y entonces acepté.

Cuando lo supo el público, una noche en la carpa, un compañero me gritó: "¡Ya te compraron!", ¡ah, jijo, qué feo se siente!, y le respondí: "No señor, yo tengo 51 años en teatro y nadie me ha comprado ni yo me he vendido. Si ustedes, el público del que he vivido, me piden no asistir a ese homenaje, no voy. Pero con toda honestidad les aseguro que ni me he vendido ni me voy a vender".

Y entonces, todas las noches consulté al público y me decían "recíbelo como no, además, no te van a dar nada, es muy merecido". Total ¿qué me iban a dar? ponerle mi nombre a un estadio, dinero no es; como dicen en el argot periodístico, *embute* tampoco, ni *tajada*, ni *chayote*. Pues oiga, fueron siete años de pedir limosna para mantener y curar a tanto fracturado con mis doctores, siete años de muchos sacrificios.

A unos días del homenaje, me mandó llamar Miguel de la Madrid, me nombró primer soldado de la renovación moral y me pidió que pronunciara unas palabras en el festejo.

El día de la ceremonia, transmitida por la televisión, voy al micrófono y comienzo despacito, despacito:

- Señoras y señores... el presidente Miguel de la Madrid me acaba de nombrar primer soldado de la renovación moral...

Y luego ¡pácatelos!

- Por lo tanto, y como gratitud, ¡desde Sonora hasta Yucatán seguiré denunciando a todos los bribones, a todos los pulpos chupeteadores, a todos los trinqueteros del país y a todos los explotadores del pueblo!

Aquello fue el acabóse, mi amigo...

Magna Obra

La Ciudad Deportiva está dividida en cuatro secciones: Una donde se encuentra el Velódromo Olímpico Agustín Melgar, cerca de la estación metro Velódromo de la línea 9. Otra sección es la del Palacio de los Deportes, en el cruce de Churubusco y Viaducto, la tercera, donde se ubica la Escuela Superior de Educación Física, frente al Palacio; y la última, la que remodeló recientemente el gobierno del D.F., es la del Autódromo Hermanos Rodríguez, entre Churubusco, Viaducto, Eje 4 Oriente y Eje 3 Sur.

Los ejidatarios de la Magdalena Mixihuca opinan que la Ciudad Deportiva se hizo con la finalidad de servir al pueblo "pero no es sólo para el pueblo, se ha convertido en puro negocio, el Foro Sol ahora lo van a alquilar y de ahí van a obtener millonadas ¿quiénes? eso es lo malo, ya se instaló el equipo México y el Tigres; organizaron los grandes eventos con Ricky Martin y esas gentes, llegaron a cobrar millonadas, eso es lo triste" aseveraron en entrevista.

La administración del gobierno del D.F. sospechó de negocios turbios en el deporte, hay datos de que existen más de 600 ligas de fútbol soccer, cuyos líderes pagan a las autoridades por usar las canchas y quién sabe cuánto les cobren a los equipos.

Ante la indiferencia de las diversas autoridades que se encargaron del inmueble, y la confusión de convenios particulares, se convirtieron en dueños de espacios públicos. Hubo acusaciones de enriquecimientos repentinos.

Clara Jusidman, secretaria de Salud, Educación y Desarrollo Social del D.F., afirmó en 1998 que muchas de las instalaciones estaban bajo el control de organizaciones sindicales o políticas y que incluso habían privatizado algunas de ellas con rejas y alambrados.

De acuerdo a los datos investigados, a lo largo del tiempo muchas construcciones le han quitado terreno a la Deportiva; el 20 de diciembre de 1959 inauguraron el Autódromo Hermanos Rodríguez con 4 kilómetros de extensión (aunque dentro del óvalo que forma, hay tres canchas de fútbol soccer, un área de recreación y el Foro Sol). Éste fue construido por órdenes del presidente Adolfo López Mateos, quien era amante de la velocidad, para ello utilizaron 3 hectáreas. El 16 de febrero de 1993 fue concesionado a la empresa Promotodo.

En 1960 realizaron la Escuela Superior de Educación Física. En 1967, la Sala de Armas Fernando Montes de Oca, en un espacio de 10 hectáreas, fue construido para actividades como gimnasia y alpinismo, aunque también es utilizada como auditorio, su capacidad es de 3 mil personas.

En 1966 y en 5.5 hectáreas, realizaron el Palacio de los Deportes, el cual está concesionado a la empresa Operadora de Centros de Espectáculo (OCESA) concesión renovada en 1999 y vigente hasta el 2012.

En 1967 construyeron el Velódromo Olímpico Agustín Melgar y utilizaron 5.5 hectáreas, para las olimpiadas de 1968. En 1975 a la Confederación Deportiva Mexicana (Codeme) le asignaron 15 hectáreas para sus oficinas y se reservó 19.9 más, lo cual afectó canchas de básquetbol y de volibol.

En 1985, y sin que exista documento que les dé derecho alguno, instalaron un destacamento de la Policía Preventiva, en una hectárea de terreno; la Policía Bancaria se instaló en un terreno mayor a media hectárea.

El cuatro de abril de 1990, Roberto Saucedo Aquino, entonces oficial mayor del Departamento del Distrito Federal, autorizó la instalación de una repetidora de Grupo Acir, una subestación eléctrica y una planta transmisora de las estaciones que operan en el Distrito Federal, en total ocupan un espacio de 2 hectáreas.

La Comisión Nacional del Deporte (Conade), desde 1990 tiene la llamada "Cola de Pato" (lugar donde guarda su archivo muerto) y una extensión de 19.2 hectáreas que fraccionó para edificar la Escuela Nacional de Entrenadores Deportivos, el campo de fútbol americano "Tigrillos", campos de soccer y de beisbol.

En 1993 realizaron el Centro de Desarrollo Infantil Carmen Serdán, y en 1996 el Centro Paralímpico. En el cruce de Río Churubusco y Río de la Piedad colocaron una planta de tratamiento de aguas residuales que ocupa 15 hectáreas.

Dentro del óvalo del Autódromo se encuentra el Foro Sol en 8 hectáreas de terreno.

El 12 de abril de 1996, del IDDF, al mando de Oscar Espinosa Villarreal, cedió ese terreno a los Servicios Metropolitanos, Servimet (empresa descentralizada que actúa como agente inmobiliario del gobierno capitalino).

La empresa construyó el Foro y fue concesionado hasta el año 2012 a OCESA, quien se comprometía a pagar mensualidades variables de 101 mil pesos, 10 por ciento de los ingresos brutos de la operación del foro y la reparación de campos en el Velódromo.

En el Foro Sol, OCESA invirtió 13 millones de dólares, pero como centro de espectáculos no fue rentable, ahí se presentaron muchos artistas internacionales como Ricky Martin y los Rolling Stones, pero los asistentes se quejaron de tener que caminar mucho para poder ingresar.

Por ello, el 24 de enero del 2000, OCESA puso otra cantidad de dólares para adaptarlo como parque de beisbol, pero, por no acatar el reglamento de la concesión con el fin de edificar un parque al estilo estadounidense, les clausuraron la obra, la delegación de Iztacalco los multó con un millón de pesos. La empresa aportó cuatro millones para crear el Fondo del Deporte del D.F. y el problema quedó solucionado.

En junio del 2000 trasladaron al Foro Sol a los equipos de beisbol que jugaban en el llamado parque del Seguro Social y comenzaron obras de remodelación en este último.

De las 235 hectáreas expropiadas en 1958 una parte fue utilizada para construir casas habitación y la Deportiva abarcaba entonces una extensión aproximada de 229.88 hectáreas y, de ese total, hoy sólo cuenta con 90.

En 1996 una organización llamada "Amigos en Defensa de la Ciudad Deportiva" y vecinos del lugar, detuvieron la construcción de un estadio para el equipo de futbol soccer Cruz Azul, iban a utilizar 15.12 hectáreas.

Fue el 1 de junio de 1999 cuando las autoridades pusieron en marcha una remodelación, solamente en la sección del Autódromo, para realizar los trabajos la zona fue cerrada al público. Esta parte fue reinaugurada el 15 de abril del 2000, las instalaciones fueron rebautizadas con el nombre de "Ciudad Deportiva Magdalena 2000". La remodelación estuvo a cargo del ingeniero Guillermo Guzmán, un deportista lanzador de martillo.

Originalmente querían remozar un área más grande, proyectaban gastar 300 millones de pesos, pero les recortaron el presupuesto y obtuvieron 125 millones 600 mil pesos, los cuales utilizaron en la zona especificada.

Para mantener la sección remodelada en buenas condiciones el IDDF, hasta diciembre del 2000 a cargo del ex futbolista Carlos Albert, declaró en 1999 que se necesitaría un millón de pesos mensual. Las autoridades calculan que de 500 a 600 mil deportistas al mes utilizarán las instalaciones.

La Sala de Armas y el estadio *Jesús Martínez Palillo* serán remodelados también, con una inversión de 17 millones de pesos.

La idea de arreglar la zona surgió porque, de acuerdo con las propias autoridades

Las instalaciones ya estaban en muy mal estado, se convirtió en nido de la delincuencia. Durante 40 años únicamente le dieron mantenimiento superficial y funcionaba sólo al 40 por ciento de su capacidad”.

El dinero de las Concesiones del Foro Sol, el Palacio de los Deportes y el Autódromo es controlado por Servicios Metropolitanos (Servimet).

Hoy en día a los ejidatarios, según Bernardo Vázquez, ejidatario y presidente de la Liga de fútbol Huracán Magdalena Mixihuca, las autoridades no les han terminado de pagar lo que les deben por la expropiación, les adeudan una parcela escolar (que era parte del pago) y también la liquidación de su panteón.

En 1988, el gobierno del D.F. profanó a los difuntos de los ejidatarios al sacarlos para utilizar el panteón para la construcción de una bodega a un lado de los pits del Autódromo Hermanos Rodríguez. En ese año el gobierno les expropió esa parte (la cual no había sido requerida en el proyecto original) sin previo aviso a la asamblea general de ejidatarios, y comenzaron la construcción de la bodega.

Después de la profanación les dieron temporalmente 230 fosas en el panteón civil de San Lorenzo Tezonco, en Iztapalapa, pero no les dieron la perpetuidad. Hoy en día no les han pagado esa parte; ellos comentan que muchos perdieron a sus muertos porque al momento de sacarlos fueron a dar a la fosa común.

Además, les deben un campo deportivo. Cuando llevaron a cabo la expropiación en 1958, como parte del pago, el decreto menciona un campo deportivo. Terminada la construcción de la Ciudad Deportiva, Luis Coudurier secretario auxiliar de Uruchurtu, entregó a Bernardo Vázquez un documento para que Herminio Ahumada, director de Acción Deportiva les asignara un campo, así fue como obtuvieron el número cuatro, junto a la puerta dos, por donde hoy está el metro Velódromo.

A través del tiempo han tenido muchos problemas, testifica Bernardo Vázquez, les han quitado o reasignado el campo, pero siempre les respetaron su propiedad., el último que tuvieron fue el 28 (con la remodelación reenumerado con el 27).

Reinaugurada la zona del Autódromo se los quitaron. Carlos Albert Llorente, director del IDDF, fue el encargado. El presidente del club Huracán afirma haber mantenido siempre en buen estado su campo “el mismo Sandalio Sáenz de la Maza fue testigo”, asevera.

Inclusive la administración que llevó a cabo la remodelación les había respetado la posesión del campo desde el inicio de su gestión, en diciembre de 1997. En junio de 1999, Gerardo de los Reyes, en ese tiempo subdirector de regulación y espacios del deporte del IDDF, aseguró me en una entrevista no tener autoridad sobre ese campo.

Lo curioso es que, antes iniciar la remodelación, citaron a los para informarles que cerrarían la Deportiva. Los ejidatarios Bernardo Vázquez, Teodoro Cano y Jesús Becerril se entrevistaron con Gerardo Pesqueira Mendoza, en ese entonces administrador de la Ciudad Deportiva, y Guillermo Guzmán, encargado de la remodelación. En presencia del que esto escribe, los funcionarios les aseguraron que no les quitarían su campo e incluso iban a salir beneficiados pues su cancha estaba dentro de la zona a remodelar.



Cuando terminaron, y reinaugararon, Carlos Albert les informó que el campo ya no les pertenecía. Hoy en día tienen que pagar, como cualquier usuario, por un horario en un campo, y, como si fuera intencional, les prestan es el 34, un una orilla de la Mixihuca, en la esquina de Av. Canal de Churubusco y Vainilla.

No pretendí matar la Mutualidad Deportiva Nacional...

La Mutualidad Deportiva Nacional (MDN) -asegura Palillo- proyectó la Ciudad Deportiva no solamente con el deseo de entregar al deportista capitalino un amplio local donde pudieran desarrollar sus actividades, sino que pensó en una gigantesca obra para hacer a la Mutualidad autofinanciable y permitir su progreso como institución deportiva.

Pensamos, al proyectar la Ciudad Deportiva, como la única fuente de ingresos para la propia Mutualidad que, con ese sistema, habría asegurado su vida y no quedaría, como estuvo, sujeta a que un tipo como yo softara su dinero por amor a un ideal.

El Departamento del Distrito Federal acogió la idea de la Deportiva. Basándose en nuestros propios proyectos erigió en la Magdalena Mixihuca una obra digna del pueblo mexicano.

Si la MDN no pudo construirla directamente, no tuvo menos que felicitarse de que su idea haya sido ejecutada, porque al fin y al cabo lo principal era construirla... ¡y ahí está ya!

Sin embargo, y aún en esas circunstancias, la central atlética aún pudo haber sido base del sostenimiento, si no total de la Mutualidad, sí suficiente para cubrir las obligaciones que se echó con 34 personas pensionadas de por vida.

El DDF, al ponerla en funcionamiento, contrató a un numeroso grupo de personas para vigilar, mantener y mejorar las instalaciones: para el inmueble deportivo ocuparon 50 plazas, entre administrativos, mantenimiento y zonas verdes, y todos dependían en su totalidad del DDF. Muchas de esas plazas pudieron salvar en cierta parte el compromiso de la MDN con sus pensionados, pues algunos de ellos, que no quedaron totalmente inutilizados, pudieron haber desempeñado trabajos de Jardineros, veladores, bañeros, etcétera y sostenerse por su propio esfuerzo.

Pero, para mantener la pensión de aquellos deportistas que quedaron inutilizados de por vida como consecuencia de afecciones y lesiones por practicar deportes, y de los parientes de los deportistas que perdieron la vida, la Ciudad Deportiva pudo dar la fórmula solucionadora de sus problemas tan sólo con extender a la Mutualidad una concesión para todas las ventas en aquella gran central del deporte.

En su momento, sugerí una representación para encargarse de poner a funcionar, para beneficio exclusivo de la MDN, expendios de refrescos, comestibles, jabones, hojas de rasurar, etcétera, los cuales son servicios indispensables. Yo no quise encargarme pues pudieron haber pensado que deseaba buscar un beneficio personal o *cobrarle a lo chino* mi inversión.

Esta concesión hubiera sido ideal para la vida y desarrollo de nuestra organización deportiva, y creo yo, muy personalmente, que extenderla a favor de ésta no hubiera sido oneroso ni gravoso para el DDF, además, fue quien tuvo la idea original de la Ciudad Deportiva y era mejor dárselo a ella en lugar de concederla, por ejemplo, a un particular o a un extranjero.

Esperaba que mi petición fuera escuchada por las autoridades, y así, tipos que fueron glorias del deporte, como "El Pichojos" Luis Pérez, pongámoslo a él como ejemplo, aseguráramos sus últimos días de existencia -otrotra gloriosa- para ellos y para sus familias.

Con ésta idea de hacer autofinanciable la MDN (el 10 de noviembre de 1958) Ruiz Cortines me llamó para invitar oficialmente a quienes trabajamos en la Mutualidad a asistir a la inauguración de la Ciudad Deportiva, la cual realizarían el 16 de noviembre.

Ruiz Cortines dijo, casi textualmente, que el gobierno de la república agradecía a la Mutualidad la concepción de la idea de la construcción del inmueble deportivo, y era su deseo que lo acompañáramos en la inauguración de la gran central.

Aprovechando la audiencia que me concedió, le expuse la necesidad de nuestra organización de contar con todas las concesiones de ventas de la Ciudad Deportiva, para generar el monto económico, dentro del seno de nuestra institución, de las pensiones de los ex deportistas inutilizados y los familiares de los que habían fallecido.

El entonces presidente me pidió realizarle una solicitud por escrito para tramitar mi petición y me dejó ver que había muchas probabilidades de que nuestra Mutualidad pudiera contar con ese gran beneficio económico, y así, la obra que nos echamos a cuesta pudiera continuar.

De cualquier modo, esto ya no prosperó y, la Mutualidad Deportiva Nacional, desapareció...

Todo lo que empieza...

Pero déjeme decirte que al final de mi carrera me daba gusto que me reconocieran en la calle y me dijeran "yo tuve el gusto y el honor de conocerlo", personas que me decían "señor Palillo, me da mucho gusto conocerlo de cerca".

Yo ya con mis lentes de fondo de botella, se me acercaban y me decían "Jesús Martínez Palillo", y sorprendido, respondía "¿me conoces?", "cómo no lo voy a conocer, 1948 en el teatro Colles, el Iris, la Carpa México, yo crecí con usted", yo casi lloraba de la emoción, de que se acordaran de mí.

Fui un hombre feliz. Me consideré muy afortunado con lo que fui, con lo que viví, con las emociones y las satisfacciones recibidas del público.

Como dice la canción: Gracias a la vida, que me dio tanto... Creo que Dios se mandó conmigo y me dio más de lo que merecí. Satisfecho estuve de lo que hice en los escenarios, sobre todo porque hice valer el derecho constitucional más importante de nuestro pueblo: La libertad de expresión...

Aquel guerrero de las carpas murió el viernes 11 de noviembre de 1994, a los 81 años de edad. Luego de haber sido intervenido quirúrgicamente en el hospital Dalinde (se le hizo un semirreemplazo de cadera), entró en un coma hepático y, a las 22:45 horas, dejó de existir. Meses atrás había sobrevivido a otro estado de coma.

No quería operarse, refunfuñaba y alegaba que si iba al quirófano permanecería en terapia intensiva y no vería el partido Chivas vs América (a realizarse el domingo 13 de noviembre) "¡Quiero ver a mis Chivas doctorcito!" suplicó, y amenazó: " si no me da de alta para el juego de las Chivas le voy a crear un sindicato de pacientes"; pero los médicos consideraron urgente la intervención.

Al inicio del "clásico" pidieron a la gente un minuto de silencio en memoria de cómico pero los aficionados le brindaron un minuto de aplausos.

Su cuerpo fue velado en la Agencia Funeraria Gayosso de las calles de Sullivan, en la colonia San Rafael. En el velorio, una de las personas del público que asistió a darle el último adiós, acompañado de su guitarra, comenzó a tocar las golondrinas y canciones como "Morir por tu amor".

Alrededor de las 17 horas, el féretro de *Palillo* (cubierto con un banderín y una camiseta de sus "Gloriosas Chivas del Guadalajara", como él lo había pedido), fue trasladado al Teatro Jorge Negrete, que abrió sus puertas al público.

Sus restos fueron cremados y descansan en el Panteón Español.

Y, al final...

No fue posible conocer cómo terminó exactamente la Mutualidad Deportiva Nacional, por ello, el texto sólo incluye los datos encontrados. Había una persona que fue el administrador de la MDN, quien ya falleció, pero fue imposible encontrar sus documentos o a sus familiares.

De acuerdo con la investigación, *Palillo* tuvo una entrevista con el presidente Ruiz Cortines el 10 de noviembre de 1958 en la cual iba a plantearle la idea de que le entregaran a la MDN las concesiones de los locales de venta en la Ciudad Deportiva, lo cual no sucedió. No hay alguna publicación hemerográfica del resultado de esa entrevista.

Ninguna persona de la MDN ingresó a la Ciudad Deportiva como trabajador, aunque algunos de los ejidatarios de la Magdalena Mixahuca sí lo hicieron.

La MDN desapareció, de acuerdo a lo que informa *Palillo* en entrevistas posteriores a 1958, por ello, y con base a la investigación realizada, lo más probable es que el gobierno federal de esa época absorbió los gastos de los pensionados y los compromisos de la MDN.

En abril de 1992 en un homenaje que le organizaron al cómico en Guadalajara, Julio Alemán, entonces secretario general de la ANDA, anunció como muy probable que la unidad deportiva llevara el nombre de Jesús Martínez *Palillo*, incluso, el gobernador de Jalisco en 1994, Carlos Rivera Aceves, también hizo declaraciones públicas en este sentido.

Alberto Catani, periodista de larga trayectoria y actual columnista de *El Diario de México* (o informador, como él mismo se define) comentó en la entrevista realizada para esta investigación, que, en 1992, hizo una invitación para firmar un desplegado, a varios periodistas como Antonio Andere, Ángel Fernández, Jacobo Moret, Luis Carbajo, Leopoldo Meraz, Ricardo Peret, Roberto López Moreno y artistas como Héctor Bonilla, Sergio Corona y quienes reconocían a *Palillo* como el principal promotor del inmueble deportivo.

Todos ellos firmaron una carta publicada en media plana en *El Diario de México*, en la cual pedían a Manuel Camacho Solís, entonces regente de la ciudad, que le pusiera el nombre de Jesús Martínez *Palillo* a la Ciudad Deportiva, pero la propuesta no fue tomada en cuenta.

El domingo 13 de noviembre de 1994, durante el homenaje de cuerpo presente que le

indieron al cómico en la Mixihuca, el regente de la ciudad, en ese tiempo Manuel Aguilera, fue cuestionado en el sentido de la propuesta de poner el nombre de *Palillo* al inmueble deportivo y respondió: "Yo estaría anuente a que pudiera ser".

Alberto Catani opina que la razón de no hacerlo puede estar en que "los políticos llegaron a tenerle miedo, es más, hasta la fecha, quedaron de hacer una estatua de *Palillo* y ponerla en la Ciudad Deportiva, ya está aprobado (por la Cámara de Diputados) y no lo han hecho, porque a pesar de todo, le siguen teniendo rencor por todo lo que decía".

Hasta el momento no han realizado nada al respecto, ni aún con la reciente remodelación que llevaron a cabo en una sección del inmueble.

Después de inaugurada la Ciudad Deportiva, *Palillo* puso en marcha el proyecto Teatros Populares, con el cual fueron construidos teatros en diferentes partes de la república mexicana.

Entre 1948 y 1952 escribió la columna "Las Astillas de *Palillo*", donde utilizó también su humor corrosivo, "hasta que me pidieron que no tocara a éste o a éste otro, justamente los más cáteros" comentó alguna vez.

De acuerdo con Catani, *Palillo* "tenía una necesidad de crear todo lo que pudiera, hizo infinidad de maquetas de carpas, de centros de espectáculos, tenía inquietud de todo, dibujaba, pintaba, hacia escenografías, dirigía el espectáculo: Era un artista, muy creativo. Es más, hizo unas máscaras indígenas donde una cara está llorando y otra riendo, las pusieron a un lado del Teatro Carpa México, para que la gente viera la comedia y la tragedia".

Incluso, pidió fotos a los diferentes cómicos y coordinó la realización del mural de los cómicos (exhibido en la Carpa México), este mural, el cual no pudo ser colocado en la ANDA por sus dimensiones (nueve metros de largo por un metro con 20 centímetros de alto) está en posesión de su viuda, quien, cuando falleció *Palillo*, lo ofreció a la academia del humor.

Este mural exhibe juntos a personajes de la talla de Cantinflas, el propio *Palillo*, Clavillazo, Cachirulo, Viruta y Capulina, Tin Tan, Resortes, los Palivoces, Tun Tun, Régulo y Madaleno, Chabelo, Chespirito y los de la vecindad, Rafael Inclán, Cepillín, el Tata, etcétera.

Don Jesús también puso en marcha su Teatro Circo Stelaris, sobre calzada Zaragoza, rumbo a la salida a Puebla (hoy convertido en un local considerado por las autoridades como "giro negro").

Le hicieron varios homenajes, el último de ellos fue en el Teatro Blanquita, en julio de 1994, donde recaudaron 73 mil pesos, los cuates entregaron íntegros al cómico.

Al final de su vida tuvo problemas económicos porque desde 1990 no trabajó pues el cáncer le causaba fuertes dolores en los huesos (su médico le recomendaba irse tres o cuatro meses a Veracruz, Acapulco, o al menos a su tierra, Guadalajara, ya que con el clima de la ciudad de México se ponía "peor la cosa", comentaba *Palillo* al respecto).

En ese entonces tenía contrato en el Teatro Blanquita, suspendieron la temporada por la entrada de Daniela Romo, ellos regresarían a mediados de agosto, cambiaron el elenco y lo hicieron acompañar por Celeste Sáenz quien trabajaba con boas y a *Palillo* "le daban terror esos bichos", aseguró Guadalupe Velázquez, su viuda, por ello ya no volvió.

Muchas veces le preguntaron por qué no ayudaba a los jóvenes para seguir su línea de trabajo, "pero él no creía en que a una persona se le pudiera ayudar para poder hacer una línea de trabajo de otra persona, en realidad cada quien tiene un estilo propio que debe

desarrollar, eso tiene que salir de cada quien, de dentro, nadie te lo puede enseñar. ¿Cómo podía enseñar a alguien a que se le viniera a la mente un chiste de algo que leyó? es imposible él se basaba en la improvisación, además, aprendió solo” comentó la señora Velázquez.

En una entrevista para *Excelsior* preguntaron a *Patillo* “¿Por qué no surgen comediantes como usted? Porque mire usted –respondió- se necesita mucho valor para hacer lo que hago yo. Yo lo reconozco. Yo he padecido nueve encarcelamientos, ocho o diez clausuras de teatro persecuciones, balazos, y no todos quieren exponerse.”

Aunque los entrevistados coincidieron en señalar que el trabajo de *Patillo* no lo hace nadie hoy en día, artistas como Héctor Suárez, Benito Castro, Jesusa Rodríguez, entre otros más, han afirmado que el cómico fue una influencia muy importante en sus carreras. En opinión de Alberto Catani y Guadalupe Velázquez, tomando en cuenta las diferencias, el cómico Víctor Trujillo podría ser nombrado como el heredero del trabajo que realizó *Patillo*.

En opinión de Alberto Catani la mayor aportación de *Patillo* al teatro fue “más que nada la conciencia de politizar a la gente de alguna forma, señalar que debe existir la libertad de expresión; la libertad para criticar a las autoridades, corruptas o no”.

El periodista José Natividad Rosales dijo del cómico: “Tiene en sus manos un látigo de cuero. He llegado a la conclusión de que el chiste político es la válvula de escape de un pueblo agobiado que no sabe escribir y mucho menos exponer de viva voz sus enojos. Está seguro de que llena, con su profesión, una función social de equilibrio. Y es que cuando se reprime el chiste político, los rencores se hacen más sórdidos y al final estallan”.

Sus últimos días los vivió en la colonia Guerrero, en la casa ubicada en las calles de Magnolia y Zarco. En 1988, por una entrevista concedida a Televisa, le pagaron el dinero suficiente para empezar a construir, en 1989, esa casa. La realizó por idea de él, la adornó con grecas y muchas lámparas, parecida a un gran escenario con adornos de tipo prehispánico.

La última entrevista la concedió al periodista Ramón Márquez C., publicada en octubre de 1994, en el periódico *La Jornada* (él murió en noviembre de ese año) la cual concluye así:

“- Gracias a ella (su esposa Guadalupe), a Dios y a las medicinas, he sobrevivido a todo esto (al cáncer). Ella ha sido vida para mí en estos tiempos tan difíciles... Porque ¿sabe usted?, ya falta poco para la tercera llamada...”

“Antes de salir de la casa (escribe el periodista), volteo hacia el cómodo sofá. La mirada del viejo luchador está perdida en la distancia, encapotada ¿tal vez por la bruma del llanto contenido?”.

Alguna vez, el periodista Enrique Loubet Jr. le preguntó:

“Y, si lo ha pensado, ¿Cómo quiere partir de este mundo?”

“Sin deberle nada a nadie”, respondió.

Y así lo hizo...

FUENTES CONSULTADAS

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUILAR, Camín Héctor y Meyer Lorenzo. A la sombra de la Revolución Mexicana, 12a. edición. Cal y Arena, 1994, México.
- AGUSTÍN, José. Tragicomedia mexicana 1, 5a. reimpresión. Editorial Planeta, 1992, México.
- ALVAREZ, José Rogelio. Enciclopedia de México, Sabeca International Investment Corporation, 1996, E.U., Tomo XIV.
- ANDRÉS, León Editor. Diccionario Enciclopédico de México Ilustrado, tercera reimpresión, 1990, México.
- BUENDÍA, Manuel. Ejercicio periodístico, Océano, México, 1985.
- CALVIMONTES, y Calvimontes Jorge. El reportaje, Ediciones CONSTATE, 1994, México D.F., Vol. I y II.
- CASASOLA, Gustavo. Seis siglos de historia gráfica de México 1325-1989, Ediciones Gustavo Casasola, 1989, México, Volumen II.
- CEBALLOS, Edgar. Diccionario enciclopédico básico de Teatro Mexicano SXX, Editorial Escenología, febrero de 1996, México.
- COLMEX. Historia General de México, 3a. edición, 1981, México D.F., Tomo 2.
- CONACULTA. Teatro Mexicano, historia y dramaturgia, 1995, México, Tomo XX.
- CONTRERAS, Estrada Tomás. México y Adolfo López Mateos, Talleres Gráficos Galeza, 1969.
- D.F. La ciudad de México: Departamento del Distrito Federal 1952-1964, 1964.
- DELGADO, de Cantú Gloria M. Historia de México, formación del estado moderno mexicano, 4a. reimpresión, Alhambra, 1989, México.
- DEL RÍO, Reynaga Julio. Periodismo interpretativo, Trillas, México D.F., abril 1994.
- DE MARÍA, y Campos Armando. El teatro de género chico en la Revolución Mexicana, Conaculta 1996, México D.F.
- ECO, Umberto. Cómo se hace una tesis, Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura, 1ª. edición en español, Gedisa Editorial, Barcelona España, 1993, 276pp.
- FUENTES, Pujol. La información documentada, Editorial A.T.E.
- GARCÍA, Riera Emilio. Historia documental del cine mexicano, 1ª Edición. Ediciones Era, México D.F., 1971, Tomo II, p 826.

GARCÍA, Riera Emillo. Historia documental del cine mexicano, 1ª Edición, Ediciones Era, México D.F., 1971, Tomo III, p 242.

GARCÍA, Purón Manuel. México y sus gobernantes, biografía. Porrúa, 1964.

GRANADOS, Pedro. Carpas de México, leyendas, anécdotas e historia del teatro popular, Editorial Universo, 1984, México.

LOMBARDO, Ruiz Sonia. Atlas histórico de la ciudad de México, Conaculta.

MERLÍN, Socorro. Vida y milagros de las carpas. La carpa en México 1930-1950, INBA- CITRU, 1995, México.

OFFSET SETENTA. El presidente Adolfo Ruiz Cortines, 1992, 131 pp.

PELLICER de Brody Olga. Historia de la Revolución Mexicana (el afianzamiento de la estabilidad política), Colmex, 1981.

PONIATOWSKA, Elena. Todo México, Editorial Diana, enero de 1998, México D.F., Tomo IV

PONCE, Bernardo. Adolfo Ruiz Cortines, Biografías Ghandesa, 1952, México D.F.

RUIZ, Lugo Marcela y Contreras Ariel. Glosario de términos del arte teatral, segunda reimpresión, Trillas, mayo de 1991, México.

REYNA, José Luis. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos, 2a ed., Siglo XXI, 1988.

HEMEROGRAFÍA

- CEITUNO, Antonio Rafael. "Historias de la Ciudad", El Nacional (periódico), México D.F., Miércoles 3 de julio de 1991, Contraportada.
- CEITUNO, Antonio Rafael. "Historias de la Ciudad", El Nacional (periódico), México D.F., Jueves 4 de julio de 1991, Contraportada.
- CEITUNO, Antonio Rafael. "Historias de la Ciudad", El Nacional (periódico), México D.F., Viernes 5 de julio de 1991, Contraportada.
- CEITUNO, Antonio Rafael. "Historias de la Ciudad", El Nacional (periódico), México D.F., Sábado 6 de julio de 1991, Contraportada.
- CRANDALL, Jesús. "El pueblo se despidió de "Palillo" en el estadio de Ciudad Deportiva", La Jornada (periódico), México D.F., Lunes 14 de Noviembre de 1994
- CRANDALL, Jr. Rafael. "La Ciudad Deportiva podría salvar a la MDN", Esto (periódico), Viernes 24 de octubre de 1958, p15.
- CRANDALL, Jr. Rafael. "La Ciudad Deportiva, una obra de la ingeniería con... ¡Corazón!", Esto (periódico), México D.F., Lunes 10 de noviembre de 1958, Sección B, p.8 y 9.
- CRANDALL, Jr. Rafael. "Hoy, desde las 11 horas, programa de inauguración de la Ciudad Deportiva", Esto (periódico), Domingo 16 de noviembre de 1958, Sección C, p1.
- CRANDALL, Adrián. "Hay obras inconclusas", Reforma (periódico), México D.F., 14 de abril del 2000.
- CRANDALL, Burgos Marcela. "Jalisco También homenajeará a Jesús Martínez 'Palillo'", Novedades (periódico), México D.F., 15 de febrero de 1994, p 4.
- CRANDALL, González Luz Elena. "Jesús Martínez "Palillo" sufrió un desmayo en pleno escenario y suspendió su actuación", Excélsior (periódico), México D.F., 26 de mayo de 1990, p 22 M.
- CRANDALL, y Ch. Eduardo. "Gobierno y pueblo de Jalisco preparan cálido homenaje a Jesús Martínez Palillo", Excélsior (periódico), México D.F., 14 de febrero de 1994, p 15.
- CRANDALL, Alma Rosa. "Entre cenizas y ruinas", Unomásuno (periódico), México D.F., Domingo 27 de junio de 1999, p 37.
- CRANDALL, Alma Rosa. "Grupos, voces de la historia", Unomásuno (periódico), México D.F., 28 de junio de 1999, p 42.
- CRANDALL, Alma Rosa. "El tema ecológico, el punto total", Unomásuno (periódico), México D.F., 29 de junio de 1999, p 43.
- CRANDALL, Alma Rosa. "Nuevo rostro, mismo negocio", Unomásuno (periódico), México D.F., 15 de abril del 2000, p 37.
- CRANDALL, Salcedo Jaime. Hacia la sociología de un personaje cinematográfico: Germán Valdés Tin Tan, Tesis de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UNAM, F.C.P. y S., 1984.

asesor Emilio García Riera.

DÍA EL. " 'Palillo' pugna por echar a andar 4 carpas". (periódico), México D.F., 2 de agosto de 1987, p 19.

DEUSTÚA, Enrique. "Otra unidad deportiva con el nombre de Palillo", Sol de México (periódico), 15 de noviembre de 1994, Sección Escenario, p1.

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN. Departamento Agrario, periódico, 29 de noviembre de 1956.

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN. Departamento Agrario, periódico, Miércoles 5 de diciembre de 1956.

DÍAZ, Morales. "Homenaje del gobierno de Jalisco a Palillo", El Nacional (periódico). México D.F., 3 de marzo de 1994, p 37.

ESCÁRCEGA, Rodríguez Francisco. El Teatro de Revista y la política nacional 1910-1940. UNAM, 1988, tesis de titulación en la Facultad de Filosofía y Letras, 109 pp.

ESPINOSA, Lourdes. "No hay actores ni cómicos con una visión crítica de las cosas", El Día (periódico), México D.F., 27 de julio de 1994, p V.

ESPINOSA, Pablo. "Y que vengan los aplausos: ya no necesitamos amparos", La Jornada (periódico) México D.F., 17 de febrero de 1987, p 26.

ESPINOSA, Pablo. "Las golondrinas de la vox populi para su héroe: Palillo", La Jornada (periódico), México D.F., 13 de noviembre de 1994, p 29.

ESTO. Periódico, México D.F., junio a diciembre de 1958.

ESTO. "Obra majestuosa, la Ciudad Deportiva inaugurará el domingo", periódico, México D.F., Jueves 13 de noviembre de 1958, p15.

ESTO. "Ruiz Cortines y Uruchurtu entregan hoy magna obra", (periódico), México D.F., domingo 16 de noviembre de 1958, Sección C, p 4 y 5.

ESTO. "Don Adolfo, aclamado por los deportistas", (periódico), México D.F., Lunes 17 de noviembre de 1958, Sección B, p 1, 6, 8 y 9.

ESTO. "Sólo dos días de las "Poquiachis" patillescás", periódico, México D.F., Domingo 8 de marzo de 1964, Sección C.

ESTO. "Los inspectores de espectáculos, enemigos del teatro en México", periódico, México D.F., Viernes 13 de marzo de 1964, Sección B, p7.

ESTO. "En favor de Palillo, habla un directivo de la Anda", (periódico), México D.F., Domingo 15 de marzo de 1964, Sección C, p 7.

ESTO. "Piden reapertura del "Iris". Falta teatros frívalos", (periódico), México D.F., Martes 17 de marzo de 1964, Sección B, p 8.

ESTO. "Es la sexta vuelta para Rodolfo Landa", (periódico), México D.F., Domingo 29 de marzo de 1964, Sección C, p7.

STO. "Reformas al reglamento de espectáculos", (periódico), México D.F., Domingo 29 de marzo de 1964. Sección C, p 2,

XCÉLSIOR. Cartelera de Espectáculos. (periódico), México D.F., Sábado 20 de enero de 1952, p 0-A.

XCÉLSIOR. Cartelera de Espectáculos. (periódico), México D.F., Viernes 13 de junio de 1952, p 33-A.

ULTIMAS NOTICIAS DE EXCÉLSIOR. "Lección de Palillo con las Poquianchis", segunda edición, (periódico), México D.F., Lunes 9 de marzo de 1964. p 8.

SPARZA, Hernández Daniel. "Érase una vez la Magdalena Mixhuca", El Universal (periódico), México D.F., 15 de abril del 2000.

SPARZA, Hernández Daniel. "Érase una vez la Magdalena Mixhuca", El Universal (periódico), México D.F., 16 de abril del 2000.

GUEROA, Fernando. "Palillo: al público le doy mi corazón", El Nacional (periódico), México D.F., 5 de julio de 1994, p 35.

GARCÍA, Hernández Arturo. Falleció "Jesús Martínez "Palillo", flagelo de políticos y 'abusones' ", La Jornada (periódico), México D.F., Sábado 12 de noviembre de 1994, p 1 y 21.

HERNÁNDEZ, Huerta Rogelio. "Reabren instalaciones de la Cd. Deportiva", Excélsior (periódico), México D.F., 16 de abril del 2000, p 6.

IMPACTO. "Palillo", Implacable Crítico de Políticos", (revista), No. 1767, México D.F., 12 de enero de 1984, p 48, 49 y 50.

EYVA, Enrique. "Justicia sentimental pa' los desprotegidos", Tiempo Libre, (revista), México D.F., 17 de febrero de 1985, p 8 y 9.

ÓPEZ Marure Roberto. La evolución del cine cómico mexicano a través de la actuación de los artistas de carpa, Tesis de Licenciatura, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1997, asesor Leonardo Herrera González.

LOUBET, Jr. Enrique. "El chiste político decae en un clima de libertad"; Palillo", Revista de revistas, semanario de Excélsior, (revista), No. 4190, México D.F., 18 de mayo de 1990, p 34-37.

MÁRQUEZ, C. Ramón. " 'Estoy decepcionado de los revolucionarios' ", La Jornada (periódico), México D.F., Martes 27 de septiembre de 1994, p1 y 18.

MÁRQUEZ, C. Ramón. "Palillo soñaba con el ruedo, pero acabó en la carpa", La Jornada (periódico), México D.F., Miércoles 28 de septiembre de 1994, p1 y 42.

MÁRQUEZ, C. Ramón. "La nota roja como universidad... y un amparo en el bolsillo", La Jornada (periódico), México D.F., Sábado 1 de octubre de 1994, p16 y contraportada.

MÁRQUEZ, C. Ramón. "El día en que Uruchurtu y Palillo tuvieron que encontrarse", La Jornada (periódico), México D.F., Domingo 2 de octubre de 1994, p 42 y contraportada.

MÁRQUEZ, C. Ramón. " Palillo: 'Ya falta poco para la tercera y última llamada'; y suena la 'Misa Solemne' de Beethoven", La Jornada (periódico), México D.F., Lunes 3 de octubre de 1994, p 18.

- MÁRQUEZ, C. Ramón. "Acción de fondo", Reforma (periódico), México D.F., 15 de abril 2000.
- MERAZ, Carlos. "Despiden a Palillo". Reforma (periódico), México D.F., 14 de noviembre de 1994, p 3.
- MONCADA, Carlos. "Si Uruchurtu se Decidiera a Hablar...", Impacto (revista), No. 1766, México D.F., 5 de enero de 1983, p 60y 61.
- MORALES, Miguel Ángel. "Palillo: 60 años de humor político", El Nacional (periódico), México D.F., 30 de julio de 1992, Espectáculos, p 20.
- MORALES, Tomás. "El Foro Sol atrasado para los aficionados", La Afición (periódico), México D.F., 14 de abril del 2000, p 29.
- MONSIVÁIS, Carlos. "Palillo, humor del teatro y el mal humor de la ciudadanía", Magrópolis (revista), No. 121, 11 de julio de 1994, p 42 - 47.
- NAVARRETE, Georgina. "85 mil mp para Jesús Martínez 'Palillo' en el teatro 'Blanquita' ". El Herald (periódico), México D.F., 6 de julio de 1994, p 1.
- NOVEDADES. "Reinauguran Ciudad Deportiva", (periódico), México D.F., 14 de abril del 2000.
- ORTIZ, Velázquez Francisco. "Reinaugurada, la Deportiva". El Universal (periódico), México D.F., 16 de abril del 2000, p 18.
- PARRA, Arturo. "Homenaje a Palillo en la Ciudad Deportiva", El Nacional (periódico), México D.F., 14 de noviembre de 1994, p 39.
- PEÑA, Mauricio. " 'Palillo' es más que un cómico o un actor; es reflejo de todo un país: Jacobo Zabudovsky", El Herald (periódico), México D.F., 5 de febrero de 1994, p 1.
- PONIATOWSKA, Elena. "Mi vida: chavas, chivas, jno, cheves no!: Palillo", El Nacional (periódico), México D.F., Domingo 27 de noviembre de 1994, p 8 y 9.
- PRENSA La. "Enormes campos deportivos se construyen en Magdalena Mixhuca". (periódico), México D.F., Jueves 13 de junio de 1957.
- PRENSA La. "Salud para el pueblo, patriótica misión de la Ciudad Deportiva", (periódico), México D.F., Lunes 17 de noviembre de 1958, p3.
- RAMÍREZ, Luis Enrique. " 'Si en el cielo me recibe una voz como la de Tania, parto en el próximo autobús' ". La Jornada (periódico), México D.F., Miércoles 6 de julio de 1994, Sección de Cultura.
- RAMÍREZ, Roberto S. "Ávido de espectáculos el público de provincia, en particular los que contienen sátira política", Excélsior (periódico), México D.F., 25 de septiembre de 1985, p 7 F.
- RAMOS, Navas Saúl. "Tiemblan aún 'los pulpos chupeteadores' y él entrega su último latido de cómico", El Universal (periódico), México D.F., 6 de julio de 1994, p 8.
- RAMOS, Navas Saúl. "¡Jesús Martínez Rentería, Palillo, gana aplausos después de muerto!". El Universal (periódico), México D.F., 13 de noviembre de 1994, p 1.
- REDONDEL EL. Periódico, México D.F., año 1958.

YES, Conchola Magarita. La carpa, un medio de comunicación popular, Tesis de Licenciatura Ciencias de la Comunicación, UNAM, F.C.P. y S., 1986, asesor Leopoldo Gutiérrez Ortega.

LAZAR, Hernández Alejandro. "Homenaje a Jesús Martínez Palillo", El Nacional (periódico), México D.F., 1 de abril de 1992, p 23.

ANCHEZ, Hermosillo Jesús. " 'Palillo' se llama el estadio de la gran ciudad deportiva", Impacto (revista), No. 1763, México D.F., 15 de diciembre de 1983, p 48, 49 y 50.

ANCHEZ, Hermosillo Jesús. " 'Palillo', Flagelador de Corruptos", Impacto (revista), No. 1765, México D.F., 29 de diciembre de 1983, p 47, 48 y 49.

ANTIAGO Francisco. "Censura Televisa a Palillo", Reforma (periódico), México D.F., 13 de noviembre de 1994, p 9.

LIGSON, Esther. "El teatro es escuela de costumbres buenas", La Jornada (periódico), México D.F., 1 de marzo de 1985, p 24.

ARRINO, Aurora. "Como homenaje a Palillo", El Universal (periódico), México D.F., 15 de abril del 2000, p 1.

ARRINO, Aurora. "Los arrebatos del tiempo ¿...indiferencia?", El Universal (periódico), México D.F., 10 de abril del 2000.

ATZPA, Zayaz Jaime. "Homenaje a Palillo; le entregaron la medalla Jorge Negrete", El Nacional (periódico), México D.F., 2 de agosto de 1993, p 5.

EL UNIVERSAL El. Cartelera de Espectáculos. (periódico), México D.F., Sábado 10 de enero de 1953.

EL UNIVERSAL El. Cartelera de Espectáculos. (periódico), México D.F., Jueves 15 de enero de 1953, Primera Sección, p 24.

EL UNIVERSAL El. "Aniversario luctuoso", (periódico), México D.F., 11 de noviembre de 1995, Primera Sección, p 1 y 2.

EL UNIVERSAL El. "Lamenta el medio artístico la muerte de Palillo", (periódico), México D.F., 13 de noviembre de 1994, p 24.

EL UNIVERSAL El. "Teatro" (columna). (periódico), México D.F., 2 de febrero de 1996, p 23.

EL UNIVERSAL El. "¡Quiero Ver a mis Chivas!", Reforma (periódico), México D.F., 13 de noviembre de 1994, p 9.

EL UNIVERSAL El. "La carpa es mi curul desde hace 52 años", El Sol de México (periódico), México D.F., 16 de febrero de 1985, p 1.

ENTREVISTAS

ARELLANO, Arturo. Investigador del CITRU, Centro Nacional de las Artes, viernes 12 de mayo del 2000.

BECERRIL Pagaza, Jesús. Miembro del Club Huracán de la Magdalena Mixihuca, junio de 1999.

CANO Valverde, Teodoro. Presidente de la liga interna del Club Huracán y ex ejidatario de la Magdalena Mixihuca, junio de 1999.

CATANI, Alberto. Periodista de espectáculos, sábado 4 de julio de 1999.

CONDE, Aima Rosa. Reportera del periódico Uno Mas Uno, julio del 2000.

DE LOS REYES, Gerardo. Subdirector de regulación y espacios del deporte del D.F., junio de 1999.

GÓMEZ, Héctor. Actor y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, mayo del 2000.

GUZMÁN, Guillermo. Ingeniero encargado del proyecto Magdalena 2000, junio de 1999.

GONZÁLEZ Morales, Martín "la Changa". Trabajador de la Ciudad Deportiva, participó en su construcción y desde su inauguración labora en su mantenimiento, mayo del 2000.

HERNÁNDEZ Toro, Alejandro. Admirador y frecuente asistente a los espectáculos de *Palillo*, viernes 12 de mayo del 2000.

MARTÍNEZ Oros, Antonio. Miembro del comisariado ejidal del pueblo de la Magdalena Mixihuca en 1956 y ex ejidatario, 12 de mayo del 2000.

MARTÍNEZ Rentería, Guillermo. Carpero y hermano de *Palillo*, Viernes 25 de junio de 1999, Casa de Actor.

MARTÍNEZ Rentería, Jesús. Grabaciones de las *sketches* "El guía de turistas" 1965, y "Las pasadas de *Palillo*", 1971.

MERLÍN, Socorro. Investigadora de las Carpas en México del CITRU, Centro Nacional de las Artes, febrero de 1999.

ROSAS Flores. Ex ejidatario de la Magdalena Mixihuca, 16 de mayo del 2000.

SERRANO, Aurora. Reportera del periódico El Universal, julio del 2000.

VELÁZQUEZ viuda de Martínez. Guadalupe. Cantante de carpa, Domingo 27 de junio de 1999.

VÁZQUEZ Chávez, Bernardo. Presidente de la liga de fútbol Huracán Magdalena Mixihuca y ex ejidatario, junio de 1999 y mayo del 2000.